



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

**CLUB DEPORTIVO UNIVERSIDAD DE CHILE 1959-1969: EL
ORIGEN DEL BALLETO AZUL Y LA HISTORIA DE SUS ÍDOLOS**

Memoria para optar al título de Periodista

GUILLERMO ALEXANDER ACUÑA GONZÁLEZ

PROFESOR GUÍA:

EDUARDO SANTA CRUZ ACHURRA

Santiago de Chile

Julio 2015

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
EL SEMILLERO	10
LUIS ÁLAMOS: EL ZORRO DEL FÚTBOL	26
MANUEL ASTORGA: EL ARQUERO DE GOMA	53
GOD SAVE <i>FIFO</i> EYZAGUIRRE	68
EL FÚTBOL SALVÓ AL <i>PLUTO</i> CONTRERAS	94
SERGIO NAVARRO: EL LÍDER	109
BRAULIO MUSSO: EL MÁS EXPERIMENTADO DEL BALLE	128
LEONEL SÁNCHEZ: EL ÍDOLO DEL BALLE	145
CARLOS CAMPOS: EL SACRIFICIO DE UN GOLEADOR	168
LA COSECHA	188
CONCLUSIÓN	210
REFERENCIAS	218

“Un gran vacío del fútbol chileno es no respetar la historia. No se ha hecho tradición de nada. Nadie conoce a los que alguna vez hicieron algo”.

(Luis Álamos, revista *Estadio*, 23 de enero 1973)

“Desde que aprende a caminar, sabe jugar. En sus años temprano alegra los potreros, juega que te juega en los andurriales de los suburbios hasta que cae la noche y ya no se ve la pelota, y en sus años mozos vuela y hace volar en los estadios.

La pelota ríe radiante en el aire. Él la baja, la duerme, la piropea, la baila, y viendo esas cosas jamás vistas sus adoradores sienten piedad por sus nietos aún no nacidos, que no las verán”.

(“El ídolo”, Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra*)

RESUMEN

A inicios de la década del '50, en el Club Universidad de Chile se comenzó a desarrollar un proyecto formativo de desarrollo integral con los niños y jóvenes de las divisiones inferiores.

Los cadetes que integraron las series menores de la “U” en este periodo comenzaron rápidamente a ser protagonistas en los torneos infantiles y fueron paulatinamente escalando divisiones hasta llegar al cuadro de honor del equipo.

Los resultados no tardaron en llegar en el fútbol profesional adulto. Con una base de jugadores formados en ese proyecto, Universidad de Chile consiguió los títulos de 1959, 1962, 1964, 1965, 1967 y 1969. A ese equipo se le llamó “Ballet Azul”.

Aquí se da a conocer –a través de entrevistas a los protagonistas, revisión de bibliografía y prensa deportiva de la época– la historia de vida de quienes fueron los principales referentes de ese plantel que quedó en la historia del fútbol chileno.

INTRODUCCIÓN

Se denominó Ballet Azul al equipo de fútbol del Club Universidad de Chile que entre 1959 y 1969 obtuvo seis títulos nacionales. Sus jugadores también fueron la base de los seleccionados chilenos que disputaron los Mundiales de Chile en 1962 e Inglaterra en 1966.

“Ballet” por la belleza en la forma de jugar, con armonía, coordinación y plasticidad. El nombre fue heredado del Millonarios, de Bogotá, equipo al que se le denominaba de la misma forma y que a inicios de la década del '50 tenía entre sus estrellas a los argentinos Alfredo Di Stéfano, Adolfo Pedernera y Néstor Rossi.

Los resultados que tuvo el Ballet Azul de la Universidad de Chile no fueron casuales. La misma generación que inició el camino de triunfos en 1959, una década atrás comenzaba a formarse en las divisiones inferiores del club, en un proyecto social y deportivo que tuvo en su principal artífice el nombre del doctor Víctor Sierra.

La idea de Sierra era entregar una formación integral a los niños y jóvenes cadetes de la Universidad de Chile, respondiendo al rol que la casa de estudios debía cumplir con la sociedad. Así, en un futuro, el primer equipo de la “U” debería tener entre sus filas –en su mayoría– a jugadores formados en las inferiores, identificados con el club y que representaran los valores de la Universidad.

Se dispuso para ello que quienes participaran de este proyecto fueran estudiantes de los liceos del país y se los asistió de manera permanente con profesionales médicos, dentistas, sicólogos y pedagogos para velar por sus condiciones integrales. Papel importante en este desarrollo lo ejerció Fresia Rubilar, la visitadora social, quien vigilaba de cerca la situación social y familiar de los niños.

El deber del club era formar personas que en un futuro tuviesen herramientas para ser útiles a la sociedad y útiles a sí mismos, más allá de la formación deportiva a través del fútbol.

El presente trabajo expone los principales puntos de este proyecto y desarrolla las historias particulares de quienes –posterior a este periodo formativo– serían los protagonistas de una década de gloria en el fútbol chileno al integrar el Ballet Azul.

La elección de estos referentes es representativa de quienes vivieron la totalidad o la mayor parte de esta época, quienes estuvieron presentes en la mayor parte de los títulos conseguidos y desde antes del inicio de la era del Ballet Azul.

Los siete jugadores que aquí se presentan fueron parte del equipo desde el primer título de este periodo (1959) y fueron formados en la institución, o llegaron al club en una etapa adulta sin pasar antes por otro equipo, por lo que su etapa formativa profesional fue en la “U” y estaban identificados con el club.

Sólo tres jugadores participaron en los seis títulos que ganó el Ballet Azul (1959, 1962, 1964, 1965, 1967 y 1969): Carlos Contreras, Carlos Campos y Leonel Sánchez. Otros tres estuvieron en el plantel en cinco de ellos: Manuel Astorga, Luis Eyzaguirre y Braulio Musso.

Sergio Navarro participó sólo de tres campeonatos jugando por la “U”, pero fue uno de sus líderes y capitán en los azules y en la Selección Chilena en el Mundial disputado en nuestro país, por lo que se agrega a esta elección representativa de permanencia en el club.

Un último dato cierra el criterio de selección: estos personajes son siete de los ocho jugadores de Universidad de Chile que fueron parte del seleccionado chileno que obtuvo el tercer lugar en el Mundial de Chile 1962.

El octavo nombre que se suma es el de Luis Álamos, el técnico que estuvo a cargo de la formación del semillero y que luego dirigió el equipo de honor de la “U” en gran parte de la época de los logros que aquí se señalan.

Si bien estas historias se reunieron durante una época en las canchas de fútbol, cada una comenzó a construirse en distintos puntos del país: en Iquique, Chañaral o Charrabata. En una población de San Joaquín, en el barrio Yungay, Independencia o Estación Central.

Coincidieron algunos años para volver a separarse y continuar en lugares tan distintos como lo son una oficina de un banco, una casa de deportes, un hospital o un quiosco de diarios en el centro de Santiago.

De alguna u otra forma estos relatos particulares permanecen y permanecerán unidos, luchando contra el olvido de la historia y el de la propia memoria. Aquí se escribe parte de estas vidas a partir del relato de sus protagonistas: antes, durante y después del fútbol.

El objetivo de esta Memoria de Título es mostrar quiénes fueron los principales representantes de aquel simbólico plantel de los años '60, que es reconocido como uno de los mejores equipos de la historia del fútbol chileno con más de una década en la cúspide.

Detrás de cada uno de estos ex futbolistas hay grandes historias, ajenas al deporte mismo. ¿Cómo un preseleccionado de hockey llegó al fútbol y se convierte en el capitán de una Selección que obtiene el tercer lugar en un Mundial? ¿Por qué quien es considerado el mejor lateral en la historia del fútbol chileno pasó a ser un personaje anónimo que trabajó durante 38 años detrás de un quiosco de diarios? ¿Cómo un niño, hijo de un boxeador obrero de la Papelera llegó a convertirse en el máximo ídolo de un club? ¿Qué hizo un hombre corpulento y con problemas de sobrepeso para ser el goleador histórico de uno de los principales equipos del fútbol chileno, mientras en paralelo trabajaba para la Universidad? ¿Es casualidad que un proyecto social, educacional y deportivo coseche éxitos durante una década completa?

Detrás del éxito futbolístico del Ballet Azul hay historias de un camino de esfuerzo y de lucha que un día emprendieron distintos niños y jóvenes.

Aquí se relata parte de la vida de ellos –privada y pública– anterior y posterior al éxito, donde existe una relación directa entre la fama, el reconocimiento y el olvido.

Este es el origen del Ballet Azul y la historia de sus ídolos, contada a través de crónicas testimoniales de los mismos protagonistas. Los relatos se respaldan por prensa deportiva de la época, entrevistas posteriores y bibliografía sobre fútbol chileno.

CAPÍTULO 1

EL SEMILLERO

A inicios de la década de 1950, el Club Universidad de Chile comenzaba a ejecutar un proyecto de formación integral con sus divisiones inferiores. Visitadora social, médicos, dentistas, sicólogos, profesores y dirigentes con vocación formadora unían voluntades en el trabajo de un semillero que una década más tarde tendría como resultado uno de los equipos más recordados de la historia del club: el Ballet Azul, equipo que ganó seis títulos nacionales entre 1959 y 1969.

Se iniciaba la década de los '50 y aquella tarde los hinchas de Universidad de Chile iban saliendo del Estadio Santa Laura derrotados, con la cabeza gacha, como venía siendo costumbre. En la esquina, por casualidad, se encontraron algunos viejos amigos que se conocían de la Escuela de Medicina.

El doctor Víctor Sierra se dirigió a su colega, el doctor Arturo Besoaín –dirigente del club–, y con un tono serio lo recriminó:

– ¿Cómo es posible que la “U” pierda así? –le interpeló–. En esa forma, sin demostrar para nada, en ningún momento, su espíritu universitario.

Los doctores presentes enmudecieron. No sabían qué responder. Todos miraron a Besoaín hasta que el aludido respondió:

– No hay plata, ni tenemos medios. Ya que reclamas tanto, es bien sencillo – aludió a Sierra–. ¿Por qué no eres tú presidente?

Continuaron caminando, en silencio, hasta que hubo respuesta al desafío que se lanzó al aire.

– De acuerdo. Acepto. Ya conversaremos¹.

A partir de esta conversación a la salida del estadio, el doctor Víctor Sierra Somerville, Director del Hospital San José y Consejero del club, comenzó a imaginar un ideal, un proyecto grande, ambicioso, con base científica: un equipo cuyos jugadores representaran la misión de la Universidad de Chile con la sociedad.

En 1952 asumió la Presidencia de la Rama de Cadetes de la Universidad de Chile para encabezar, potenciar y transformar una idea que poco antes daba sus primeros pasos gracias a algunos dirigentes importantes dentro de esta historia que iniciaron este nuevo proceso: René Dalbadie, Carlos Weitz, Héctor Green, Arturo Davis y la visitadora social Fresia Rubilar, que en 1948 ingresó a trabajar al Departamento de Bienestar del club y que sería clave en todo lo que vendría.

¹Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f). *Club Deportivo Universidad de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Lord Cochrane, p. 158.

Nueva orientación a las infantiles

La actuación de los equipos de la Sección Cadetes en 1948 no dejó conforme a la Rama de Fútbol de la Universidad de Chile. A pesar de creer que en su vivero tenían a buenos jugadores, los resultados no eran los esperados.

La preocupación no tardó en llegar y pusieron urgencia en cambiar la orientación al fútbol infantil, que comprendía seis divisiones que se iniciaban a los 12 años y finalizaban a los 21 años: Tercera Infantil, Segunda Infantil, Primera Infantil, Juvenil, Intermedia y Cuarta Especial. Posterior a esa etapa comenzaba la etapa adulta del deportista con los equipos de Reserva y el cuadro de honor.

Como primera medida se acordó la asistencia de los niños a un campamento veraniego en el balneario de El Canelo para *“recobrar las energías gastadas en un año de estudios y actuación deportiva”*², según explica revista *La “U”*, medio oficial del Club Universidad de Chile entre 1945 y 1975.

Al dirigente Carlos Weitz se le encomendó la tarea de *“estudiar un plan tendiente a obtener no sólo un mejoramiento en las actuaciones de los teams,*

² *La “U”*, N° 43, diciembre 1948.

*sino que también una extensión en la labor de la “U” hasta los sectores escolares*³.

Éste sería el primer antecedente de todo lo que vendría más adelante. El camino aún era confuso, los medios estaban en ensayo y error, pero al menos una idea estaba en formación: en un momento no muy lejano el cuadro de honor estaría en condiciones de poseer sólo elementos formados en la “U” y no habría necesidad de contratar jugadores externos.

Arturo Davis fue el tesorero de los Cadetes hasta 1952, cuando llegó a la presidencia el doctor Víctor Sierra y él asumió la vicepresidencia.

En 1949 –en paralelo a sus funciones– tenía a cargo la dirección de una Tercera Infantil –división donde estaban los niños más pequeños– que comenzó a destacar por sus resultados. En agosto de ese año, su equipo marchaba invicto en su serie y para el clásico universitario actuó de semifondo.

En la víspera del clásico, junto con la citación al partido, envió a cada niño un sobre con dinero que le alcanzara para beber tres vasos de leche al día para llegar con energías al partido⁴.

Así como se destaca tempranamente a un equipo en particular, esos primeros años de tanteos y pruebas también ya daban sorpresas en las demás

³ Ídem.

⁴ *La “U”*, N° 51, agosto 1949.

divisiones. A mitad de la competencia de 1951 marchaban tres divisiones invictas y las demás peleaban los primeros lugares. Algo estaba cambiando en esos niños que ya estaban en primera plana por sus actuaciones.

En julio de ese año ya se habla de *“una maciza organización que estudia y controla a los infantiles desde todos los puntos de vista”*, bajo el lema de preparar deportistas *“sin olvidar su aspecto moral e intelectual”*. Sobre los rendimientos que están teniendo los equipos infantiles se señala que *“ya se advierten los frutos del plan en marcha”*⁵.

Cobra principal relevancia dentro de este proyecto en proceso –entre otros elementos– la formación moral y cultural de los niños: ciclos de cine educativo y charlas *“de carácter técnico de los entrenadores o de temas en relación con el deporte, a cargo de los dirigentes”*⁶. En ese contexto adquirió gran relieve la primera charla del doctor Víctor Sierra el 19 de mayo de 1951, sobre moral deportiva⁷.

La consolidación de un plan

Fresia Rubilar llegó a la Universidad de Chile en 1948, al Departamento de Bienestar del club. Aunque sin un objetivo claro en un comienzo, la visitadora social recordaría que *“existía la necesidad de realizar un trabajo más completo*

⁵ La “U”, N° 74, julio 1951.

⁶ La “U”, N° 72, mayo 1951.

⁷ Ídem..

*con los deportistas*⁸. Pero a medida que la idea avanzaba se estructuró un programa institucional que abarcaría a los cadetes del club.

Cuando en 1952 Sierra Somerville asume la presidencia del Fútbol Cadete de la Universidad de Chile –dependiente del Departamento de Bienestar– llegó con algunas promesas y misiones esenciales para el cumplimiento de su mandato: el deporte debía cumplir una función social y tiene que inculcar una idea moral en los niños, entendiendo que el fútbol ocupa un lugar secundario dentro de los valores humanos⁹.

A nivel general, la idea de Sierra desde su llegada potenció cinco puntos importantes de desarrollo de los niños para su futuro inmediato.

El primero de ellos fue la elección de los directores de cada categoría, *“prefiriendo a aquellas personas que más conocimiento y práctica tienen en su relación con las edades infantiles y adolescentes: los profesores”*¹⁰. Es por ello que los entrenadores que se dispusieron para que asumieran esta tarea fueron todos docentes, encargados de transmitir –de forma pedagógica– las enseñanzas técnicas y tácticas del fútbol, además de enseñanzas educativas y de comportamiento. Luis Álamos y Hernán Carrasco fueron los designados en primera instancia. Después de algunos años, se sumó Washington Urrutia y José “Pepe” Ruiz.

⁸ *La “U”*, N° 178, mayo 1963.

⁹ *La “U”*, N° 94, marzo 1953.

¹⁰ Ídem.

Un segundo aspecto fue la preocupación por el estado económico y social de cada una de las familias de los niños de las cadetes, además de algunas preocupaciones individuales del ámbito afectivo y calidad de vida. Era necesario controlar y vigilar estos factores, por lo que Fresia Rubilar asumió esta gran responsabilidad.

El rol de la visitadora social sería relevante en el vínculo entre el club y la familia de los niños. Los jugadores que la conocieron y fueron parte de este proceso recuerdan su labor como fundamental:

Carlos Campos, ex jugador de Universidad de Chile que por entonces estaba en las inferiores, recuerda: *“Ella (Fresia) nos vigilaba todo. Llegaba a nuestras casas y hablaba con nuestras mamás. Les preguntaba hasta qué comíamos. Se preocupaba mucho”*¹¹. *“Nos controlaba los estudios y las notas. Todos los meses había que llevarle las notas del colegio a ella. Nos controlaba a qué hora nos acostábamos y cómo era el desgaste durante el día en las horas que no entrenábamos. Extraordinario”*¹², agrega Sergio Navarro, que también fue parte de esta generación.

El tercero de los aspectos fundamentales del plan era la evaluación médica de los niños, procurando un control riguroso del estado físico, *“entendiendo por control no sólo el examen aislado del jugador, sino la repetición periódica de él*

¹¹Entrevista a Carlos Campos, 4 de agosto 2014.

¹²Entrevista a Sergio Navarro, 14 de mayo 2014.

*y la evaluación constante del desarrollo observado*¹³. Junto al examen físico se suma como complemento a éste un cuarto punto: un control psicológico evolutivo para cada niño y joven del club.

El último aspecto acerca de los cadetes de la “U” tenía relación directa con la función y misión de la Universidad de Chile en la sociedad: todos los niños que pertenecieran al fútbol infantil debían ser estudiantes de colegios y liceos del país. A ello se le suma una condición más: no deben existir repitentes.

Los cadetes de la “U” debían cumplir primero con sus obligaciones como estudiantes antes que las deportivas. El club tenía docentes a cargo de ayudar a quienes tuviesen problemas con algunas materias y se le suspendían los entrenamientos hasta que superaran su condición:

*“Las malas calificaciones parciales significan suspensiones de las actividades futbolísticas o eliminación definitiva cuando no han sido superadas. Así se ha logrado que los niños y jóvenes del club tengan un porvenir en su deporte y un futuro cierto en su formación universitaria y profesional. Porque en la ‘U’ no sólo importa o interesa el futbolista ‘crack’, sino más que ello, el elemento socialmente útil y liberado de peligrosas inhibiciones*¹⁴.

Washington Urrutia, quien fue uno de los profesores que estuvo a cargo de la dirección técnica de los equipos menores en una segunda etapa de este

¹³ *La “U”*, N° 94, marzo 1953.

¹⁴ *La “U”*, N° 106, marzo 1954.

proceso, señala que *“la principal preocupación era preparar personas que fueran capaces de una vez terminada su etapa del fútbol, poder ser útiles a la sociedad. Nadie podía integrar las divisiones inferiores del club si no estudiaba. Si tú eras un niño de escasos recursos, te daban los recursos. Te daban la matrícula, te daban los uniformes, los libros, te daban alimentación y ya en casos extremos te ubicaba hasta una residencia donde vivir”*¹⁵.

Urrutia, que hoy es el Director de Deportes de la Universidad Mayor, insiste en subrayar el aspecto visionario que tenía el proyecto del doctor Sierra: *“Si se traslada esta idea a una época de 60 años atrás parece una locura, una cosa inédita. Esas cosas no se hacían, menos en el deporte. Ese fue el aporte que hizo la Universidad de Chile a la sociedad a través del fútbol”*.

La información proporcionada por los distintos profesionales sobre cada uno de los jugadores debía quedar consignado en fichas individuales: informes médicos, técnicos-futbolísticos, económicos-sociales, psicológico-moral y una opinión sobre progreso y perspectivas para el futuro. Existía un seguimiento y preocupación por cada uno de los niños y jóvenes. Ya en 1953 se señala que *“por primera vez en la ‘U’, la ficha individual se encuentra completa y es capaz de retratar fielmente la personalidad física, psíquica, técnica y social de una sección de competidores”*¹⁶.

¹⁵Entrevista a Washington Urrutia, 7 de agosto 2014.

¹⁶La “U”, N° 94. Op. cit.

Todo lo demás no se podía realizar sin tomar en cuenta la preparación técnica y estado físico necesario para la práctica del fútbol, y “*de una disposición anímica de ‘jugar’ antes que de triunfar*”¹⁷.

Luis Álamos, el técnico a cargo de este desafío destacaría más adelante en su libro algunos de los aspectos que se detallaban en la ficha individual: en el aspecto físico, su capacidad, condición y factores de velocidad; en el aspecto técnico anotaban el pie hábil, de remate corto o largo, si era dribbleador, goleador, cabeceador; en el psicológico su individualismo, valentía, carácter, tendencia gregaria; y en el táctico su manera de hablar, de comer, de sentarse, condición de líder, compañerismo y aptitud para repetir jugadas de pizarra¹⁸.

Lo que parece normal que pueda ocurrir en una época actual se estaba llevando a cabo hace 65 años. Era un proceso revolucionario y científico encabezado por el doctor Sierra.

“El nombramiento del primer sicólogo en los campos deportivos provocó admiración, risas, críticas. Todo en medio de la más grande de las sorpresas. Una visitadora social: hizo arrugar una cantidad considerable de entrecejos (...) Comenzaron a conocer en detalle las formas de vida, los problemas familiares, habitacionales y de alimentación de sus jugadores (...) Los especialistas conocían el desarrollo físico, estatura, peso a que llegarían los jugadores en los momentos cumbres de sus condiciones. Esto permitía ubicarlos en los puestos

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Luis Álamos Luque (1988). *El hombre y el fútbol*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, p. 131.

y funciones que más les acomodaría con el paso del tiempo. O sea, que se los preparaba y se los orientaba, en relación directa a su propio futuro.

(...) A los jugadores, a los padres y a los familiares, les parecían actos de brujería. Unos señores muy correctos, muy serios, examinaban a los muchachos, les sacaban radiografías, estudiaban los huesos y les advertían cuánto iban a medir y a pesar a los dieciocho años”¹⁹.

Importante dentro de este proceso es el rol que cumple la Universidad de Chile en el contexto de la época, que a fines de la década del ‘40 le otorgan la responsabilidad de *“encargarse del Estadio Recoleta para que procure con dirección científica y técnica...la educación física del pueblo”²⁰*, además de otras responsabilidades destinadas a la organización de la cultura en nuestro país, como sucede con el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

El rector de la casa de estudios en este periodo (hasta 1953) era Juvenal Hernández. En su memoria, al finalizar su cuarto periodo, señaló que *“la Universidad que no vibra con el medio social es una cosa muerta”²¹*.

¹⁹ Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f), *Club Deportivo Universidad de Chile*, op. cit., p. 158.

²⁰ *Leyes, Decretos y Reglamentos*, Tomo I, recopilación y notas de Enrique L. Marshall, Santiago de Chile, 1953, cit. en Bernardo Subercaseux, *Historia de las ideas y la cultura en Chile: Desde la Independencia hasta el Bicentenario*, Vol. III, Tomo V, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, p.120.

²¹ Memoria presentada por el ex rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, al expirar su cuarto periodo, el 26 de septiembre de 1953, cit. en Ídem, p.118.

“El deporte universitario siempre tuvo un colaborador incondicional en la figura del rector Juvenal Hernández Jaque. Su sucesor, Juan Gómez Millas, en algunos aspectos, afortunadamente siguió las huellas de don Juvenal. Cuando (Hernández) se reunía con los dirigentes del club, bajo la presidencia del doctor Sierra, solía decir: ‘Primero el alumno, después el deportista y enseguida el ciudadano’”²².

Colonias de verano

En febrero el club llevaba a los niños y jóvenes de las divisiones inferiores al refugio de la Brigada de *boy scouts* “Alcibiades Vicencio” del Instituto Nacional, ubicado en el balneario de Quintero.

El lugar era el indicado para albergar cómodamente a 70 u 80 personas. Otra de las características ventajosas era el *“relativo aislamiento del pueblo, cercanía de los roqueríos, amplios campos adyacentes, canchas de vóleybol y de práctica para el baby fútbol, construcción sólida e higiénica, soleada y ventilada, con buenas instalaciones”*²³.

La selección de cadetes que participaban en estas colonias de verano se realizaba eliminando a aquellos que mostraran poca responsabilidad como

²² Víctor Alonso (editor) (s/f), *Club Deportivo Universidad de Chile*, op.cit., p.159.

²³ *La “U”*, N° 120, mayo 1955.

jugadores o a los que hayan perdido su promoción escolar, y prefiriendo a los que los médicos o entrenadores solicitaran²⁴.

Las actividades que se realizaban en estas colonias estaban enfocadas en cuatro objetivos fundamentales: el primero de ellos es el de la recreación, que incluía visita a los balnearios, roqueríos, excursiones, natación y actividades de noche junto a una fogata.

Otro de los aspectos que se buscaba era el de recuperación, atendiendo los reposos de los niños, la alimentación y *“preocupación y tratamiento conductual y caracterológico”*²⁵. El tercer tipo de actividad era de tipo escolar, donde profesores o jugadores mayores preparaban un programa de lecciones y clases para ayudar a quienes tuviesen exámenes pendientes para marzo y así ayudarlos con la continuidad de sus estudios.

El último aspecto trabajado era el deportivo, en que se realizaban actividades físicas y enseñanza de *“técnicas individuales y ejecución de actividades en conjunto”*, haciendo hincapié en algunos *“juegos deportivos que junto con servir de recreación, constituyen valiosos medios para inculcar ciertas enseñanzas técnicas o para revelar condiciones de carácter y temperamento de los competidores”*²⁶.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

A todo este plan general de trabajo se sumaban también un control médico y dental permanente durante el desarrollo de las colonias de verano, así como también la ejecución de planes de desarrollo físico y un plan atlético deportivo²⁷.

El estímulo de aspectos sociales, culturales y artísticos también era tomado en cuenta. Se realizaban charlas, paseos y como una de las actividades principales estaban las de las fogatas de la noche, donde los niños actuaban en presentaciones –improvisadas o preparadas– de canto, declamación de poemas o *sketch* de teatro, para desarrollar habilidades y combatir el miedo escénico.

En tres semanas de veraneo, los niños y jóvenes que pertenecían a los equipos infantiles de la Universidad de Chile tenían la posibilidad de tener vacaciones en la playa y desarrollar distintas aptitudes a nivel integral.

Los frutos

En el corto plazo de iniciado este plan, las diferentes divisiones menores de Universidad de Chile comenzaban a tener protagonismo en los torneos cadetes: ganaban campeonatos, estaban en los primeros lugares y mostraban un juego que avizoraba un futuro esplendoroso para el club. José María Navasal, en reportaje de revista *Estadio* titulado “Como una gran familia”, describe la situación que percibe en 1955 en las inferiores de la “U”:

²⁷ *La “U”*, N° 130-131, marzo-abril 1956.

“Hace dos años que los juveniles y la Cuarta Especial de la Universidad de Chile mantienen el título de campeones en sus respectivas divisiones (...) Por eso, cuando el cuadro del Chunchu sufría reveses dolorosos, los dirigentes sonreían confiados: ‘No importa. No será por mucho tiempo. Ya viene la nueva generación. Entonces verán lo que es Universidad de Chile’.

Y la nueva generación ha empezado a llegar. Ese equipo remozado, que juega buen fútbol, que lucha con entusiasmo juvenil, típicamente universitario, no es solamente el producto de un entrenador o de un nuevo centrodelantero. En él comienza a reflejarse la savia nueva, que venía subiendo lentamente y que ahora está a punto de aflorar. Jugadores que se formaron en las divisiones inferiores, que fueron llevados poco a poco, lentamente como maduran los buenos frutos y que ahora se aprestan a ser campeones de Primera (...) Toda una generación de ‘románticos bohemios’, que debe ir llenando los claros, hasta que la ‘U’ sea lo que siempre debió ser: un equipo totalmente juvenil y nacional, el auténtico cuadro de los estudiantes de Chile.

Este ideal del deportista universitario, limpio, sano, fuerte, es lo que buscan el doctor Sierra y sus colaboradores. Sus ideas se pueden resumir en una frase: ‘Si uno forma campeones, es muy posible que no resulten hombres buenos; pero si se forman hombres buenos, es casi seguro que resultarán campeones’²⁸.

Durante la década del '50, los niños y jóvenes formados en la Universidad de Chile fueron llegando al cuadro de honor. Y como adultos lograrían formar un equipo que quedaría en la historia del fútbol chileno. No sólo por los seis títulos que consiguieron en una década o porque sus jugadores fueron la base del

²⁸ *Estadio*, N° 633, 2 de julio 1955, pp. 14-15.

Mundial de Chile 1962 donde se alcanzó el tercer lugar. También era un equipo con una identidad clara, de jugadores formados en la misma institución y cuyos referentes se mantuvieron ahí mismo en casi toda su carrera profesional.

Esos niños y jóvenes de distintos equipos de cadetes de la “U” llegaron al primer equipo y en 1959 tuvieron su primer logro visible: el campeonato del fútbol chileno, el segundo en la historia de la institución después de 19 años de espera. A ese título se sumaría más adelante el de 1962, 1964, 1965, 1967 y 1969.

CAPÍTULO 2

LUIS ÁLAMOS: EL ZORRO DEL FÚTBOL

Profesor normalista de profesión, pero con sueños de ser futbolista profesional, llegó a Santiago en la mitad de la década del '40 para jugar en el primer equipo de la "U". Pocos años después se hizo cargo de las divisiones inferiores del club para encabezar un proyecto a largo plazo. El resto de su carrera como técnico se resume en cuatro títulos con el Ballet Azul, entrenador de Chile en dos Mundiales y el segundo lugar de la Copa Libertadores con Colo Colo en 1973.

Roberto Álamos²⁹ recibió la noticia cuando estaba en Francia haciendo el curso de entrenador de fútbol. Había estudiado Educación Física en el Pedagógico y en ese momento llevaba seis meses en Europa. Era el 26 de junio de 1986. Al día siguiente daba su examen final.

En su modesto francés debía solicitar el permiso a Michel Hidalgo, director del curso que realizaba en la ciudad de Vichy, para regresar a Chile y asistir al funeral de su padre.

²⁹Entrevista a Roberto Álamos, 30 de julio de 2014.

– ¿Usted quiere ser entrenador de fútbol? –respondió Hidalgo con tremenda frialdad–. Mañana tiene examen y si no lo da, no va a serlo. Nosotros sabemos quién fue su padre.

Al día siguiente, 120 futuros técnicos de todo el mundo realizaron un minuto de silencio por Luis Álamos Luque. Roberto se quedó en Francia y ese día, entre lágrimas, aprobó su examen.

En el currículum deportivo de Roberto Álamos destaca ser el único en Chile con el título de Instructor FIFA, que obtuvo siendo el mejor de Sudamérica en su promoción. En Chile ha dirigido a divisiones inferiores de Colo Colo, Universidad de Chile y la Selección Chilena. Hasta 2011 fue el director de carrera de entrenador de fútbol del Instituto Nacional del Fútbol (INAF). Hoy es profesor en la UMCE y en DuocUC, y entrena al equipo de Ingeniería de la Universidad de Chile.

Su hijo, Sebastián Álamos, jugó en las divisiones inferiores en Universidad de Chile. Siendo capitán de su división, de un día para otro, el técnico le dijo que no seguía. A pesar de tener ofertas, no quiso jugar en ningún otro club. Era la “U” o la “U”. Ahora, con 20 años, estudia Pedagogía en Educación Física, siguiendo los pasos de su padre y de su abuelo, a quien no pudo conocer en vida.

Terminaba 1946 y en el Estadio Nacional se enfrentaba Universidad de Chile – tercera en el último torneo– y Estudiantes de la Plata, que venía de conseguir el quinto puesto en el campeonato trasandino. Los parlantes del Estadio y los locutores radiales dieron a conocer la formación de la escuadra local, provocando gran sorpresa en los auditores: un tal Luis Álamos aparecía como titular en la media zaga azul. Para la gran mayoría era un desconocido, un suplente, un recién llegado. Razón tenían.

Más grande fue la sorpresa para los espectadores cuando –durante el partido– el muchacho desconocido anuló completamente a Cerioni, atacante del cuadro “Pincharrata”. *“Lo maniataba. Era un zaguero diestro en el quite, rápido en el avance, preciso en el pase”*, describiría más tarde el periodista Edgardo Marín³⁰. Y la crónica de la revista *Estadio* destacó que *“la circunstancia de debutar en matches internacionales no fue obstáculo para que Álamos y Negri realizaran una espléndida actuación. Los nombrados compusieron una línea media prácticamente infranqueable en el primer tiempo”*, a lo que se sumó una *“oportuna contención”* para cumplir de esta manera con un *“brillante debut internacional”*³¹.

³⁰ Edgardo Marín, *La noche en que un suplente paró a Cerioni*. Cit. En Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op. cit., pp. 218-219.

³¹ *Estadio*, N° 190, 4 de enero 1947.

La “U” jugó un gran primer tiempo y vencía 3 a 0, pero los argentinos lograron empatar el marcador. El resultado final del encuentro no adquiere tanta relevancia como la iniciación de un hombre en el fútbol profesional.

En la edición del 4 de enero de 1947 de la revista *Estadio* aparece destacado por primera vez el nombre de Luis Álamos. En la fotografía adjunta al texto se muestra al joven suplente debutante, al lado izquierdo, junto a sus compañeros Converti y Negri.

Álamos era un provinciano recién egresado de la Escuela Normal de Copiapó y que había llegado hace un año a Santiago para integrarse al cuadro de honor de la Universidad de Chile. A pesar de llegar como delantero, en aquella ocasión jugó en el mediocampo. Hasta esa fecha sólo había jugado tres partidos defendiendo los colores azules: contra Badminton, Colo Colo y Magallanes. Se empezaría a hacer conocido en el medio futbolístico.

– Lucho, por qué no imitas a tus hermanos. Las manos no se gastan y el básquetbol es bonito. En cambio a ti tenemos que comprarte zapatos todas las semanas.

– Mamá, voy a llegar muy lejos aunque siga rompiendo media suela todos los días³².

³² Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f), *Club Deportivo Universidad de Chile*, op. cit., p.179.

Los tres hermanos de la familia Álamos Luque eran deportistas. Pero *Lucho* era el único que prefería el fútbol antes que el básquetbol, deporte que practicaban sus hermanos y que algunas décadas después practicaría su hija, la ahora ex seleccionada nacional Elisa Álamos.

Nació en la Navidad de 1923 y desde pequeño se apasionó por el fútbol, jugando en las canchas de tierra de Chañaral y siendo seleccionado en las escuelas primarias. Los eventos próximos en su vida fueron relatados en el libro que escribiría Álamos cuatro décadas más tarde.

Como era un niño provinciano, sus primeros ídolos deportivos se construyeron a través de las páginas de los diarios y revistas; pero por sobre todo, la radio. Su símbolo de perfección deportiva lo representaba el goleador paraguayo que destacaba en esa época en Independiente de Avellaneda: Arsenio Érico. Las radios argentinas se escuchaban en Chañaral con mejor señal que las chilenas y su oído fue la primera fuente de estimulación para una vocación naciente³³.

Comenzaba la década del '40 y en Copiapó se reabría la Escuela Normal, en una vieja casona de la calle Atacama. Allí entró a estudiar Álamos, al igual que su amigo de juventud y con el que más tarde se volvería a encontrar en la "U": Hugo Tassara, quien se convertiría más tarde en el primer relator de fútbol de la televisión chilena en la transmisión del encuentro de Chile y Suiza en el Mundial

³³ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., pp. 96-97.

de 1962, y que llegaría a ser un reconocido técnico del fútbol chileno y costarricense³⁴.

Escribía Tassara: *“Grandes maestros venidos de todo el país tuvieron la virtud de inyectar a nuevas generaciones ese aliento que se llama vocación, que se pega a la piel, que penetra en los más recónditos umbrales de la conciencia y que sólo se escapa en el postrer aliento”*³⁵. Esa era la Escuela Normal de Copiapó.

Los amigos comenzaron a sumergirse en la vocación pedagógica, mientras en paralelo Luis no destruía sus ilusiones de jugar fútbol en un equipo de Santiago. Ambos acordaron que el primero que llegara a la capital tenía que llevar a su compañero. Tassara llegó primero y cumplió su promesa.

Un futbolista con vocación pedagógica

Álamos arrastraba el apodo de “Zorro” desde la Escuela Normal de Copiapó. Le decían así por su *“perfil agudo, por sus ojos vivaces y pequeños. Más tarde, Zorro por su talento táctico que le permitía abarcar de una sola mirada el exacto panorama futbolístico de un partido”*.³⁶

³⁴ Embajada de Chile en Costa Rica, disponible en <http://chileabroad.gov.cl/costa-rica/chilenos-en-costa-rica/chilenos-destacados/> [Consulta: 16 de julio 2015]

³⁵ Luis Álamos (1988), *El Hombre y el fútbol*, op.cit., p.13.

³⁶ Ídem.

En Tierra Amarilla consiguió un empleo que pronto se vio interrumpido. Teófilo Bustos lo vio jugar y envió una carta de recomendación a Luis Tirado Gordillo, que hasta hace pocos años era entrenador de Universidad de Chile y volvería al club el año siguiente. Álamos había sido alumno de Bustos, su profesor de educación física en Copiapó y que, un poco antes, en los años '30, había jugado en la "U" junto a Tirado antes del ingreso del club al profesionalismo.

– Ven de inmediato. Scopelli desea probarte en la "U".

Tassara envió un telegrama a su amigo contándole que el entrenador de la Universidad de Chile quería conocer al goleador que le habían recomendado.

*"Seguramente para Lucho nunca fue más lento el fatigoso y quejumbroso andar del tren longitudinal norte"*³⁷, recordaría.

Al momento de la llegada de Álamos a probar suerte en la "U", Tassara era entrenador de las divisiones inferiores del equipo. De ahí también la recomendación cercana sobre las características del goleador prometido. *"Hugo Tassara, amigo de siempre, ya en Santiago, destacó mis condiciones y todo fue más asequible a mi tercera etapa y a mi esperanzado futuro"*³⁸, recordará el Zorro.

Ocho años estuvo en el primer equipo de la "U". Pero el delantero llegado de Chañaral bajó de posiciones en la cancha hasta convertirse en defensa central.

³⁷ Ídem, pp.14-15

³⁸ Ídem, p.97

Alejandro Scopelli le dijo que era muy alto para ser delantero. *“Pasé por el fútbol como un patadura, teniendo que hacer justamente lo contrario de lo que a mí me gustaba: destruir en vez de crear”*³⁹, reflexionaba Álamos.

Años más tarde, el Zorro analizaría este conflicto desde el punto de vista técnico: *“Por un lado, el prestigio de goleador que sustentaba se vio de pronto disminuido. En un proceso que acepté disciplinadamente, pasé a desempeñarme como un zaguero que terminó siendo defensa central. De habilidad, de velocidad, de anticipo en el área ofensiva con cierta fragilidad y desplazamientos tendientes a evitar el choque, llegué a una posición que no me agradaba, que me instaba a chocar y me transformó en un jugador rudo y recio”*⁴⁰.

Siempre le dolió el cambio de posición, pero se entregó por completo a las instrucciones y filosofía de los entrenadores que lo dirigieron –Tirado y Scopelli– porque serían sus máximos ejemplos y referentes. De la mezcla de ambos –pensaba Álamos– saldría el técnico ideal. En su libro consigna que disfrutaba estudiar y analizar a estos técnicos al punto que dirigentes del club se dieron cuenta de su vocación y lo eligieron para que en el futuro los reemplazara⁴¹.

Más tarde –cuando llegó a ser entrenador de cadetes– se tomó una revancha. Se encontró con un niño alto, recio y fuerte que jugaba en labores defensivas

³⁹ Edgardo Marín (1988). *La historia de los campeones: 1933-1987*, (s/e), p. 158.

⁴⁰ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., p. 97

⁴¹ Ídem, pp. 98-99.

en las infantiles. Le dijo que como era grande tenía que ser delantero, no defensa⁴². Ese niño era Carlos Campos y llegó a convertirse en el máximo goleador de todos los tiempos de Universidad de Chile.

Pero jugando de defensa a Álamos no le iba tan mal. De todas formas era funcional en el equipo por su juego táctico y disciplinado. En agosto de 1948 la revista *La "U"* destaca la *"brillante campaña"*⁴³ del equipo B, donde Luis era uno de los integrantes de dicho cuadro. Dos años después la misma revista menciona que *"Álamos formó como zaguero centro en la mayoría de los partidos y fue uno de los elementos eficientes en la defensa"*⁴⁴, y en 1951 ocupa la portada de la edición N° 73 junto a Héctor Cerioni, siendo destacados como *"populares figuras"* del equipo⁴⁵. Los elogios serían sólo individuales porque en 1950 y 1951 la "U" terminó en el décimo y sexto lugar de la tabla, respectivamente, de doce equipos participantes⁴⁶.

Su paso por el fútbol no podía quedar resumido solamente en la de un defensa cumplidor. Su vocación le inspiraba otra cosa. Siendo jugador profesional le gustaba conversar con los dirigentes de las series menores del club, quienes manifestaban la voluntad de que Álamos fuera orientador del fútbol cadete.

⁴² Edgardo Marín (1988). *La historia de los campeones: 1933-1987, op.cit.*, p.211.

⁴³ *La "U"*, N° 39, agosto 1948.

⁴⁴ *La "U"*, N° 65, octubre 1950.

⁴⁵ *La "U"*, N° 73, junio 1951.

⁴⁶ Edgardo Marín (1988). *La historia de los campeones: 1933-1987, op.cit.*

“Llegó un momento en que mi vocación me delató y, conversando con los dirigentes de esos tiempos, me adelanté y tomé una Tercera Infantil”⁴⁷.

Antes de llegar a la “U” en 1945 como futbolista profesional, ya había experimentado brevemente la conducción de niños: siendo el técnico del representativo de Chañaral ganó el Campeonato Nacional de Básquetbol de Escuelas Primarias. En ese torneo, los niños que él dirigía le ganaron en la final al seleccionado escolar de Santiago. Por coincidencia, en ese equipo capitalino de básquetbol actuaban tres muchachos que más adelante serían sus pupilos en las divisiones inferiores a su cargo: Andrés Orpina, Carlos Campos y Leonel Sánchez⁴⁸.

En 1951 la “U” realizó una gira por Centroamérica. En Quetzaltenango, Guatemala, se enfrentaban a Independiente de Santa Fe de Colombia y Alejandro Scopelli, técnico de los azules, se enfermó. El “Conejo” llamó a Luis Álamos, aún jugador del equipo.

–Tienes condiciones. Esta tarde serás zaguero, capitán y entrenador⁴⁹.

“Aquí dirigí a mis propios compañeros y empatamos a dos. La vocación caminaba y corría tras su meta”⁵⁰. El debut internacional se produjo antes de su

⁴⁷ Luis Álamos (1988) *El hombre y el fútbol*, op.cit., pp. 127-128.

⁴⁸ Ídem, p. 127

⁴⁹ Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f), *Club Deportivo Universidad de Chile*, op.cit., p. 179.

⁵⁰ Luis Álamos (1988), *El Hombre y el fútbol*, op.cit., p.100.

llegada oficial a la banca del cuadro de honor. La revista *La "U"* escribió sobre este hecho en 1967: *"Como dicen los toreros, 'le dio alternativa' a un hombre que ganaría después cuatro títulos en la banca"*⁵¹.

Mientras en Guatemala asumía este desafío, en Chile las inferiores de la "U" vivían plenamente un proyecto formativo que ya comenzaba a dar frutos. Y de este proceso Álamos también era protagonista.

Las credenciales de maestro y la cosecha con los cadetes

Comenzaba la década del '50 y Álamos de forma paralela jugaba en el primer equipo y entrenaba a los niños de las infantiles. No tardarían en verse los primeros resultados. Todo en el marco de un proyecto de cadetes que el club impulsaba.

En un clásico universitario, el "defensa patadura" sufriría una lesión en su clavícula que condicionaría un hecho importante: mientras se recuperaba intensificó los trabajos con las infantiles a su cargo, con dedicación exclusiva a los niños. *"Me apasionó de tal manera que al año siguiente abandoné el fútbol profesional"*⁵². La directiva de la "U" quería que Álamos continuara a cargo del semillero, no sólo porque era lo que le apasionaba a él, sino que le iban a

⁵¹ *La "U"*, N°202, noviembre-diciembre 1967.

⁵² Luis Álamos (1986), *El Hombre y el fútbol*, op.cit., p.129.

proponer una idea ambiciosa donde tendría que ser el jefe técnico de la sección cadete:

“Querían que la ‘U’ expresara un fútbol nuevo y que, al ya conocido, le agregara otras facetas para que en un tiempo de ocho a diez años superara a todos los equipos profesionales de ese entonces (...) Acepté con alegría, ni sentí pena al dejar de jugar, porque mi vocación era enseñar y entré a esa etapa con toda mi juventud y mi vanidad (...) Yo no pensé en el primer equipo, sino llegar con ellos (los cadetes) al primer equipo”⁵³, escribió Álamos.

Antes de la dedicación exclusiva, el Zorro ya cosechaba sus primeros logros con un equipo a su cargo. La Juvenil en 1951 fue campeón con sólo una derrota. Al año siguiente, el mismo equipo consiguió el bicampeonato: marcó 87 goles y terminó el año sin perder un solo partido. En ese plantel ya figuraba Leonel Sánchez y el goleador Leopoldo Cazenave. También aparece Carlos Campos en la fotografía, que actuaba en la media zaga. La revista *La “U”* tituló *“La Juvenil: La U de mañana”⁵⁴*. Y poco a poco, los niños y jóvenes de Universidad de Chile iban ocupando los primeros planos de los torneos infantiles.

Pero estos logros deportivos no eran la principal finalidad del proyecto que se realizaba, más bien iban de la mano de éste, como consecuencia de un trabajo formativo integral. Edgardo Marín describe las intenciones del entrenador:

⁵³ Ídem, p. 129

⁵⁴ *La “U”*, N° 92, enero 1953.

“Observador acucioso de la realidad, no iba a ser un entrenador más. Tenía ideas propias. Los niños a quienes dirigía querían ser futbolistas. Pero eran, por sobre todo, niños. Personas”⁵⁵.

Pero Álamos no era el único protagonista del creciente éxito que en esa década y hasta inicios de la siguiente, tendría el vivero azul. Al proyecto se sumó Hernán Carrasco y, posteriormente, José Ruiz y Washington Urrutia. Todos profesores, como él.

Los objetivos se cocinaban a fuego lento. No había apuro. *“Mi ilusión, mi meta, era ir ascendiendo paralelamente con mis jugadores de la Sección Cadetes. Cuando ellos estuvieran preparados para jugar en primera división, querría decir yo, que los había formado, también estaba preparado para dirigirlos”⁵⁶.*

– Usted, Lucho, tiene varios muchachos en las divisiones inferiores. Vaya fogueándolos en estos diez partidos que faltan para que se ambienten y respondan el próximo año en los potreros⁵⁷.

Ese año, 1954, comenzó en el fútbol chileno a funcionar las divisiones de ascenso y descenso. Era agosto y la “U” marchaba en el último lugar de la tabla. Álamos fue llamado por la directiva del club, encabezada por Eugenio

⁵⁵ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones: 1933-1987*, op.cit., p.158.

⁵⁶ *La Tercera*, lunes 25 de julio de 1983, cit. en Luis Álamos, *El hombre y el fútbol*, op.cit., p.216.

⁵⁷ Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f), *Club Deportivo Universidad de Chile*, op.cit., pp. 178-180.

Velasco, junto a los doctores Víctor Sierra y Antonio Losada, para que se hiciera cargo del primer equipo.

Le encomendaron dos objetivos: primero, con la ayuda de los cadetes intentar evitar descender y, segundo, si fracasaba el primer objetivo, preparar a sus muchachos para ser la base del equipo al año siguiente en el ascenso.

En la edición de septiembre de ese año, la revista La “U” se refiere a este hecho: *“El último lugar en la tabla de posiciones obligó a las autoridades del club y del fútbol a tomar una decisión de responsabilidad, la cual fue de cambiar la dirección del equipo de honor, entregándola a un hombre formado en nuestras filas: Luis Álamos”*. La nota destaca además que el mal momento del equipo *“no amilanó a uno de los mejores discípulos que había tenido Scopelli y que ya había demostrado durante años su eficiencia en las divisiones inferiores”*⁵⁸.

El debut al mando del primer equipo se produjo el 4 de septiembre frente a Ferrobádminton. Ganó la “U” tres goles a dos, con dos goles de Braulio Musso y uno de Leopoldo Cazenave, joven goleador que llevaba poco tiempo en el primer equipo.

La revista oficial del club resaltó que el entrenador *“introdujo valores de las divisiones inferiores, y el equipo lejos de rendir menos, llamó la atención por*

⁵⁸ La “U”, N°112, septiembre 1954.

*dos cosas: su extraordinario espíritu de lucha y su fútbol más ordenado, más sujeto a un plan, pudiendo advertir hasta los aficionados menos técnicos, cuál eran los fines que persiguió el nuevo entrenador*⁵⁹.

Terminó el torneo de 1954 y la “U” empató en el décimo lugar con Rangers, ocho puntos sobre el descendido Iberia: con ayuda del Zorro, Universidad de Chile se salvó del descenso.

Al año siguiente Álamos volvió a las inferiores y Luis Tirado se hizo cargo del primer equipo. Bajo la consigna *“luchar por el título”*, el presidente de la Rama de Fútbol, Juan Pinto Durán, impulsó un plan para *“colocar al chuncho en un sitio de privilegio”* donde la política era *“no olvidar a aquellos que surgieron de las divisiones inferiores, que constituyen un motivo de orgullo”*⁶⁰.

En 1955, la “U” –en cuyo plantel de honor ya se consolidaban algunos jóvenes formados por Álamos– empató en el segundo lugar con Colo Colo⁶¹, mientras que el Zorro sorprendía siendo campeón en la División de Reserva, manteniendo al equipo invicto durante 15 fechas, y dando a varias esperanzas de las inferiores la posibilidad de compartir la cancha con los suplentes de Tirado⁶².

Pasaría poco tiempo para que Luis Álamos vuelva a dirigir al primer equipo. Esta vez de forma definitiva.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ *La “U”*, N°116, enero 1955.

⁶¹ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los campeones: 1933-1987*, op.cit., p.138.

⁶²Revista *La “U”*, Edición N°116 (septiembre 1955) y N°128-129 (enero-febrero 1956).

En abril de 1956 Luis Tirado viaja a Lima –con permiso de la “U”– para dirigir a Sporting Cristal. Con contrato vigente, sin goce de sueldo, se fue a Perú *“por uno o dos años, para reintegrarse al club una vez que regrese al país, si se consideran necesarios sus servicios de entrenador”*⁶³.

Tirado no volvió más al primer equipo de la “U” porque sus servicios como entrenador no fueron requeridos. Álamos no se movería del puesto por once temporadas. Y no se iría sin antes haber formado a uno de los equipos más ganadores que hoy consigna la historia del fútbol chileno. *“Ya los niños eran jóvenes y yo había madurado y todavía no sé si el éxito en la “U” fue porque yo los conocía a ellos o ellos me interpretaban a mí”*⁶⁴.

Le pidieron a Álamos que la base del equipo la formara con sus pupilos en cadetes y que le sumara algunos valores nacionales ya consagrados como refuerzo, pero siempre con el objetivo de que estos últimos fueran ejemplos para la juventud: que los más jóvenes pudieran imitarlos y aprender de ellos.

El técnico pidió contratar a Osvaldo Díaz y René Meléndez con una finalidad específica: *“Serían los orientadores de los jóvenes a través de sus demostraciones técnicas durante la práctica real de las enseñanzas que yo impartía en los entrenamientos”*⁶⁵. Carlos Campos, por ejemplo, aprendió de

⁶³ La “U”, N°130-131, marzo-abril 1956.

⁶⁴ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op. cit., p.100.

⁶⁵ Ídem, p.101.

Díaz a hacer la pared como pivote de básquetbol. Sánchez aprendió de Meléndez los desplazamientos de piernas y brazos para proteger el balón⁶⁶.

A este equipo que armaba sumó también a los jugadores más importantes que ya estaban en el equipo de honor. *“Por su condición psicológica, por su influencia, resultaron especialmente eficaces Juan Negri y Braulio Musso”*⁶⁷.

Ese año, 1957, la “U” consiguió el segundo lugar y quedó sólo a tres puntos del campeón, Audax Italiano⁶⁸. *“Se produjo una adaptación hacia un estilo de juego que ya en ese entonces pretendió ser moderno, porque se utilizó la velocidad como mentalidad general. Además fuimos agregando marcación y rapidez en los desplazamientos”*, describiría más tarde el técnico⁶⁹.

Al año siguiente Osvaldo Díaz se lesionó de gravedad en una gira de la Selección en Bolivia. *“Ese año se jugó bien, mejor que el año anterior, pero lesiones impidieron una mejor ubicación que la de cuartos”*⁷⁰.

Como antesala a lo que vendría, se fue René Meléndez y llegó, proveniente de Green Cross, un argentino que pasaría a ser parte de la historia del club y que en 1959 sería el único jugador extranjero del equipo: Ernesto Álvarez. En las intenciones del técnico, era el hombre ideal para adaptarse al juego de paredes de Carlos Campos.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los campeones: 1933-1987*, op. cit., p. 150.

⁶⁹ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op. cit., p. 101.

⁷⁰ Ídem, p. 102.

El plan de Álamos se consolidaba.

1959: Ganó el fútbol que viene.

El equipo formado por Álamos no había alcanzado todavía la madurez que el técnico esperaba, y en 1959 en la formación titular había abundancia de jóvenes talentos. *“Nunca se puede saber lo que va a rendir un jugador joven. Un día son astros y al otro fracasan rotundamente”*⁷¹. Por ahora no se esperaba nada, pero la confianza estaba depositada en un futuro. Ni siquiera el técnico sospechaba que ese futuro estaría tan próximo:

“El equipo de la Universidad de Chile no tiene pretensiones en este campeonato. Pero en un futuro cercano tendremos la inmensa satisfacción de ver jugar a elementos formados todos en casa. Y entonces no habrá necesidad de contratar a nadie. Y el nuestro será un equipo poderoso”, declaraba el entrenador en mayo de ese año en una nota escrita por Mario Mora en revista *La “U”*. Mora agrega a modo de opinión que hay que tener paciencia y no desmoralizarse por las derrotas, que el hincha debe respaldar a Álamos, *“que él sepa que todos comprendemos la gran labor que está realizando en bien del fútbol nacional”*⁷².

⁷¹ *La “U”*, N° 160, mayo 1959.

⁷² Ídem.

Álamos confiesa entonces que estuvo a punto de irse a Audax Italiano, donde le ofrecían mejores condiciones económicas, pero que en Universidad de Chile los dirigentes le expresaron que lo necesitaban más que nunca. *“Por eso seguiré en la entidad universitaria, para continuar con mi propio trabajo. Y cuando haya formado un cuadro con elementos totalmente formados en casa, me retiraré con la satisfacción de haber cumplido”*⁷³, anticipaba.

En paralelo, tanto sus jóvenes promesas como algunos de sus jugadores con más experiencia se iban sumando a los elencos que Fernando Riera formaba para el Mundial. Se intuía además, que éstos serían –tres años más tarde– la base de Chile en el Mundial de 1962. Así fue.

Álamos estaba a cargo de uno de los combinados que se preparaban para la cita mundialista: el seleccionado B, donde alternaban los chilenos más jóvenes. De este equipo, fueron varios los que más tarde serían clave en aquel tercer lugar de nuestro país en 1962. En ese Mundial, el técnico de la “U” fue ayudante técnico de Riera.

Al finalizar 1959, y fuera de todo pronóstico inicial, después de 19 años la “U” volvía a ser campeón del fútbol chileno. Conseguía su segundo título después del de 1940. El equipo que será conocido como Ballet Azul se pone en marcha.

⁷³ Ídem.

La consagración: El Ballet Azul

Luego de vencer a Colo Colo en la definición por el campeonato de 1959, esa tarde de noviembre el Zorro Álamos resumió que *“el título es la resultante de diez años tras miras no tan ambiciosas. Nunca nos han exigido en la ‘U’ ser campeones. Con treinta puntos que hiciéramos quedarían todos satisfechos”*. Y para sellar la idea, mencionó una frase que definiría al campeón de ese año: *“Ganó el fútbol que viene”*⁷⁴.

Sin haberlo previsto, era a la vez la consumación de un proceso y el inicio de uno nuevo. Y el equipo que él vio formarse no bajaría de la cúspide sino hasta una década después. Pero él abandonaría el barco un poco antes.

– A usted no puedo tomarle examen– le dijo Gabriel Hannot a Álamos–. Ya es un entrenador de prestigio. En vez de eso le ruego que nos dé una charla sobre el tema que estime conveniente.

En 1960 el francés Hannot vino a Chile para hacer el primer curso de entrenadores en nuestro país. Álamos recordó esas palabras como una gran satisfacción en su carrera. En aquella ocasión –y aunque en realidad ya lo era– recibió el título oficial de entrenador de fútbol⁷⁵.

⁷⁴ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op. cit., p. 226.

⁷⁵Sin Autor. “Club Deportivo Universidad de Chile” (1976), p. 178.

Los dos años siguientes la “U” no fue campeón, pero consiguió el tercer lugar en 1960 y el segundo lugar en 1961, perdiendo en la definición con Universidad Católica, luego de mantener el invicto la mayor parte del torneo.

Llegó 1962 y Universidad de Chile aportó ocho jugadores a la Selección, la base con la que conseguirían el tercer lugar del Mundial realizado en nuestro país. El campeonato de ese año terminó en 1963 y aquí, los azules levantaron nuevamente la copa, ganándole esta vez la definición a su clásico rival de entonces: Universidad Católica.

El campeonato del año siguiente: segundos a un punto de Colo Colo. En 1964 nuevamente campeones, esta vez marcando la diferencia de 9 puntos de distancia sobre el segundo puesto. Sobre la tercera copa conseguida por Luis Álamos, escribiría Edgardo Marín:

“Él fue el conductor de un plan que ha dado los más extraordinarios frutos en el fútbol chileno. Tres títulos en seis años y varias promociones de jugadores del más alto nivel hacen pensar en un plan de vastas proporciones y recursos. La realidad, en cambio, no era tan generosa. De hecho, el club no tenía siquiera canchas de entrenamiento (...) Y Luis Álamos, sin cancha, tenía una fábrica de futbolistas”⁷⁶.

⁷⁶ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los campeones: 1933-1987*, op.cit., p. 192.

En 1965 la “U” anotó el primer bicampeonato en su historia. Hasta esa fecha, sólo Magallanes había conseguido ganar títulos consecutivos (1933, 1934 y 1935)⁷⁷. Era la cuarta estrella alcanzada por Álamos, pero algunos problemas avisaban que probablemente no seguiría cosechando triunfos en la banca universitaria.

Al torneo siguiente, por primera vez el equipo no estaba entre los primeros lugares. Y al comenzar 1967, Luis Álamos ya no estaba en la banca, lo que no impidió que su cosecha diera sus últimos estertores para obtener dos estrellas más, sin él, en el ‘67 y ‘69.

Sobre su salida del club hay algunas confusiones. El mismo protagonista explicaría versiones que difieren entre sí. Lo que sí queda en manifiesto es que el Zorro *“ya no estaba al frente del más brillante proceso que haya vivido un club de fútbol chileno”*⁷⁸.

El fin de un ciclo y el comienzo de exigencias a corto plazo

Luego del título de 1964, Álamos ya pensaba en una futura expiración de un ciclo: *“Hace quince años que me vienen soportando. Quince años en los que dirigentes no han podido hablar de fútbol. Mi ciclo tendrá que terminar”*⁷⁹. Para

⁷⁷ Ídem. p. 196.

⁷⁸ Ídem, p. 210.

⁷⁹ Ídem.

el periodista Edgardo Marín, paradójicamente uno de los problemas era la gran riqueza del plantel, porque algunos jugadores tenían que ser excluidos⁸⁰.

En el Mundial de 1966 en Inglaterra, Álamos fue el entrenador que ocupó la banca nacional. En esa instancia –escribiría el técnico más tarde–, el hecho de no incluir en la nómina a algunos jugadores de la “U” fue una de las razones que tuvieron los dirigentes para anunciarle que *“en virtud de los tantos años dedicados a la conducción de los equipos azules y ya en el ocaso de muchos de esos jugadores, se me aliviaría un poco de las tensiones nerviosas que produce este cargo haciendo que volviera a cadetes, ya que con la experiencia adquirida podía formar un nuevo contingente del mismo nivel”*⁸¹.

Carlos Contreras, por ejemplo, defensor insigne del Ballet Azul fue marginado de la Selección por una supuesta indisciplina en una gira en México y no fue al Mundial. Ese suceso, a la vez, provocó un hecho histórico: Álamos llamó en su reemplazo a un joven de 19 años que jugaba en Santiago Wanderers: Elías Figueroa.

A este problema se sumó otro argumento: habían jugadores que por edad, debían salir del plantel titular. Las razones que esgrimió Álamos en distintas ocasiones tienden a contradicción y confusión.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., p. 113.

Lo cierto es que los dirigentes que le comunicaron la decisión fueron Leoncio Provoste, Orlando González y Antonio Losada. El técnico, con angustia, acató la decisión porque se negaba a abandonar el club, y puso una condición: no aceptaría jugadores profesionales en su gestión.

“Mi sorpresa fue mayúscula cuando se contrataron jugadores argentinos y uno de ellos fue enviado a mi campo de trabajo para que yo le enseñara algunos movimientos. Al no ver cumplidas las condiciones ya acordadas con los dirigentes, con el dolor más inmenso que he tenido en el fútbol, me alejé de la institución y acepté un ofrecimiento de Audax Italiano⁸²”, comentó el técnico en su libro.

Otra versión aparece en una entrevista que dio Álamos a la revista *Estadio* en enero de 1973. Aquí se señala que el propio técnico escribió un informe al directorio en que señala que algunos jugadores habían terminado su ciclo en la “U”, respaldando sus argumentos ejemplificando con casos: detrás de Donoso venía Quintano, Villanueva reemplazó a Navarro, Hodge a Sepúlveda y Araya a Musso. *“Me acusaron de mal agradecido por seguir un proceso natural, un proceso que yo mismo había creado (...) De todas maneras tuve que irme de la ‘U’. Quisieron hacerme un funeral, pero preferí irme callado”⁸³.*

Contrario a que la decisión pasó por terceros y no por él, Álamos señaló también en junio de 1967 que fue él quien pidió formalmente su paso a las

⁸² Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., pp.113-114.

⁸³ *Estadio*, 23 de enero de 1973, cit. en Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., p. 188.

divisiones inferiores, después de la temporada de 1966. *“Necesitaba una desintoxicación del fútbol de primera, de campeonato, del título. Un cambio de caras. Necesitaba recuperar la confianza en el jugador”*⁸⁴. Hubo también una tensión con los mismos jugadores por el recambio que se desarrollaba. Álamos debió prácticamente cortar la carrera de algunos de sus hombres producto de ello. *“Era inevitable la sucesión, pero la reacción de los jugadores te va dejando una herida”*⁸⁵.

Pocos años pasaron para que el técnico se recuperara y estuviera nuevamente en la cúspide. Después de Audax, tuvo un paso por Lota Schwager y Wanderers, hasta arribar a Colo Colo en 1972, para ganar el título ese mismo año y a la temporada siguiente, llegar con los albos a la final de la Copa Libertadores de América.

Si el Ballet Azul fue un proceso lento, a largo plazo, su paso por Colo Colo lo puso a prueba en un contexto completamente distinto, de resultados inmediatos. Y Álamos cumplió.

Su paso por los albos le permitió nuevamente ser el técnico que se sentó en la banca de la Selección Chilena en un Mundial: el de Alemania 1974. Pero su presencia en este torneo también estuvo marcada por la enfermedad.

⁸⁴ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., pp. 231-232.

⁸⁵ Ídem, p. 232.

En 1973 Colo Colo participaba en la Copa Libertadores. Entre viajes, aeropuertos y esperas, Julio Martínez se encontró con Luis Álamos en el avión. El entrenador le contó al periodista que por esos días se casaba su hija, Elisa Álamos, que en ese entonces también era conocida en el ambiente deportivo por ser seleccionada nacional de básquetbol. *“Estaba preocupado, pero feliz. Todavía recuerdo su respuesta al preguntarle por la fecha de la boda”*⁸⁶.

–Y, don Lucho, ¿cuándo se casa su hija?

–Se casa entre Cerro Porteño y Botafogo.

Un buen hombre, un buen entrenador

Hace varios años sufría de diabetes. El domingo 26 de junio de 1983 lo trasladaron a la clínica y Luis Álamos –presintiendo la muerte– pidió a sus hijos que le llevaran a sus nietos para despedirse.

Al momento de su muerte estaba escribiendo un libro, que se publicaría más tarde con el nombre “El Hombre y el Fútbol”. Álamos necesitaba dejar por escrito todas sus enseñanzas:

⁸⁶ Julio Martínez, *Las Últimas Noticias*, 29 de diciembre de 1973, cit. en Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op. cit., p. 197.

“Me costó decidirme. No alcanzo a comprender si es por vanidad, si es por necesidad, o si es por petición de muchos colegas y aficionados. O si es una obligación de volcar mi experiencia y sugerencias sobre todo lo relacionado con ese maravilloso vocablo que se llama fútbol –palabra que expresa pasión, alegría, planificación, trabajo, tristeza, niños, jóvenes, adultos, pueblos, provincias, países, continentes– lo que me impulsó a escribir este libro”⁸⁷.

Su funeral fue masivo y a él acudieron varios de los hombres que él formó, porque su vida siempre estuvo ligada al fútbol y como su vocación lo indicaba, formó personas antes que deportistas.

Uno de los futbolistas que llegó a la despedida fue Carlos Caszely, delantero que destacó en aquel Colo Colo de 1973. Conmocionado expresó: “Yo no quiero hablar del hombre que tuvo los dos mejores equipos del país, sino del humanista, del pedagogo, porque don Lucho fue un verdadero maestro”⁸⁸. Y así le hubiese gustado a Álamos que lo recordaran.

⁸⁷ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op.cit., p. 19.

⁸⁸ Ídem, p. 229.

CAPÍTULO 3

MANUEL ASTORGA: EL ARQUERO DE GOMA

Hijo de empleado salitrero, llegó a Santiago en la mitad de la década del '50 para pelear por un puesto en la "U". Aunque no le fue fácil en un comienzo, será recordado por ser el guardameta que ganó cinco títulos con el Ballet Azul entre 1959 y 1967. Su baja estatura y delgadez era compensada por su colocación, seguridad, flexibilidad y agilidad. El ahora kinesiólogo de 78 años revisa su pasado, su presente y confiesa que sigue con algunos sueños pendientes por cumplir.

Su nombre pudo estar en el grupo que entre el 9 de marzo y el 7 de junio de 1983 realizó la primera expedición chilena al Everest⁸⁹. Al menos estuvo en los planes: entrenó, se preparó largo tiempo y postuló para estar en ese viaje de tres meses.

Desde niño, en su ciudad natal, Iquique, le gustaba perderse en los cerros, a explorar lo desconocido. Y cuando se fue a vivir a la comuna de La Reina ya se había casado y llevaba cuatro años instalado en Santiago.

⁸⁹ Registro de expediciones chilenas en el extranjero 1981-1990. Disponible en <http://www.perrosalpinos.cl/registroidedeexpedicioneschilenasenelextranjero-6.html> [Consulta: 26 de mayo 2015].

Aquí –en el mismo barrio en que todavía vive– se encontró con gente que se iniciaba en el excursionismo y el montañismo. Fundaron un club y lo invitaron a ser uno de los socios cooperadores. Se fue acoplando, descubriendo y conociendo lo que sería una de sus pasiones. Incluso ahora que el club ya no pertenece a la Federación de Montañismo, siguen realizando actividades.

– Yo estaba trabajando en el Hospital Barros Luco y el director no me otorgó el permiso que me faltaba– recuerda sobre la sentencia que le impidió ir a la expedición al Everest⁹⁰.

Pero el sueño sigue intacto, a pesar de sus 78 años. *“Me gustaría tener más tiempo para ir al Everest, todavía pretendo llegar por ahí. Si no subo, por lo menos mirarlo de cerca. Son aspiraciones y deseos que tengo todavía”*.

Pero tiempo es lo que no tiene de sobra. Kinesiólogo de profesión, trabaja jornada completa en la clínica MEDS. Atiende a un paciente, lo lleva a la máquina trotadora y le señala algunas instrucciones sobre el ejercicio. Entre medio, deja un espacio para atender una entrevista.

Manuel Astorga Carreño se toma un breve y momentáneo descanso, entra a una sala, se sienta en una silla y comienza a recordar su pasado como futbolista, cuando en los años sesenta se ponía un suéter amarillo con una “U” en el pecho y era el arquero del mítico Ballet Azul.

⁹⁰Entrevista a Manuel Astorga, julio 2014.

De Iquique a Santiago

Seis hermanos formaban la familia Astorga Carreño. La madre, dueña de casa. El padre, empleado salitrero en las regiones de Tarapacá y Antofagasta. Manuel nació en Iquique el 15 de mayo de 1937. Conoció el fútbol desde pequeño, jugando en la playa junto a sus amigos. Uno de ellos era Héctor Marazulich, un poco mayor, quien también llegaría más adelante al fútbol profesional y destacaría jugando como defensor en Deportes La Serena⁹¹. Hoy, ambos ex futbolistas son compadres y siguen siendo amigos.

Marazulich fue quien descubrió a Astorga, cuando el pequeño arquero hacía sus primeros esfuerzos por controlar el balón sobre la arena. A sus cortos 13 años, Manuel, llevado por su amigo, debutó como arquero en un club de barrio: el Colo Colo.

Los amigos llegaron a formar parte del seleccionado de Iquique. Astorga fue ascendiendo sucesivamente, desde la infantil, pasando por la juvenil hasta llegar al equipo adulto de la región. Hasta que llegó el torneo en que Astorga fue visto por clubes de Santiago.

Fue precisamente en el Campeonato Nacional en Temuco de 1956 cuando las actuaciones del guardameta del equipo iquiqueño fueron seguidas desde cerca por gente de los clubes santiaguinos. Entre ellos la Universidad de Chile. *“Luis Tirado, eficiente entrenador nacional, observó el juego del muchacho, y lo*

⁹¹ La “U”, N° 157, agosto 1958.

recomendó entusiastamente a los dirigentes de la “U”⁹², destacaría la revista del club en una entrevista al jugador realizada dos años después de su llegada a la “U”, titulado “Astorga: grata sorpresa”.

La revista anunció en sus páginas el acontecimiento, a poco tiempo de su llegada al club azul: *“Manuel Astorga, un buen arquero iquiqueño que lucha por un lugar en el equipo de honor 1956”⁹³.*

A pesar de que Audax Italiano, Magallanes y Santiago Morning también estaban interesados en él, Astorga cuenta por qué eligió llegar a la “U”: *“con mis padres decidimos venirnos a la ‘U’, porque el club me ofreció un contrato como futbolista profesional y una beca de estudio en el Internado Barros Arana para terminar mi enseñanza de humanidades”.*

A nivel deportivo las expectativas eran altas, pero a nivel personal tuvo algunas complicaciones iniciales. Con 18 años se vino a Santiago a vivir solo, sin su familia y en un internado donde uno de sus profesores era Luis Tirado, técnico del equipo azul. El entrenador permitía a Astorga asistir a los entrenamientos con regularidad, a pesar de estar interno. Pero Tirado recibiría una oferta ese mismo año para dirigir en Perú y dejaría el colegio y el club. *“Yo quedé abandonado, sin poder entrenar”.*

⁹² Ídem.

⁹³ Ídem, N°130-131, marzo-abril 1956.

La “U” le avisó a Astorga que si no entrenaba no podían considerarlo en sus planes. El joven arquero apostó por su carrera deportiva: abandonó el internado y decidió terminar sus estudios en horario diurno. *“Pero también fue problema para mí con los horarios de clase y de entrenamiento. Decidí estudiar en un colegio vespertino y también tuve dificultades, pero eso me permitió mostrarme como arquero en la “U” y que me consideraran un poco más que antes”*, cuenta.

Y así fue. El entrenador Luis Álamos lo consideró dentro del plantel y su debut profesional en el primer equipo se produjo ese mismo año (1956), en el empate a dos goles contra O’Higgins de Rancagua⁹⁴.

La consolidación como titular en el arco tardó en llegar. Después de su debut se mantuvo siempre a la sombra de René Pacheco, el titular en el puesto. Hasta que 1958 le presentaba nuevas oportunidades para mostrar su valor. Pacheco se lesionó y Astorga respondió. La revista del club lo destaca en agosto de ese año: *“Sus actuaciones han sido unánimemente elogiadas por la crítica deportiva. Colocación, seguridad y valentía, son los atributos que le han elevado al plano de los mejores guardavallas de la nueva generación”*⁹⁵.

En aquella entrevista a la “grata sorpresa” del club, Astorga afirma: *“Siempre soñé jugar en un equipo como la ‘U’. Estoy feliz de haber realizado esta*

⁹⁴ Luis Urrutia O’Neill, *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, Santiago de Chile, Ediciones B, p. 100.

⁹⁵ *La “U”*, N° 157, op.cit

*aspiración*⁹⁶. Además, comentaba que en esos momentos (1958) preparaba su Bachillerato con ayuda del sicólogo de la institución, Sr. Luis Bellemis, ya que deseaba ingresar a estudiar al Instituto de Educación Física.

En la edición siguiente de la revista, la fotografía del arquero nacido en Iquique ocupa la portada y se le destaca como *“la revelación de la competencia profesional”*⁹⁷.

Pero en 1959 Pacheco nuevamente fue inamovible del pórtico. Fue el año del segundo campeonato de la Universidad de Chile, la primera estrella del equipo al que llamarían “Ballet Azul”. Era el inicio de la consagración de un proyecto que se comenzó a trabajar una década atrás y Astorga no estuvo presente en ningún encuentro.

El Mundial del ‘62 y el Ballet Azul

Se inició la década de ‘60 y Astorga comenzó a ganarle la pulsada a Pacheco en el arco. Sus actuaciones bajo los tres palos le permitieron inscribir su nombre dentro de las nóminas a la Selección Chilena que se preparaba para el Mundial de fútbol de nuestro país. Al menos, en Universidad de Chile ya era fijo dentro de los once que jugaban semana a semana.

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Ídem, N°158, septiembre-octubre 1958.

En abril, poco antes del Mundial, Astorga recibe la noticia que le confirmaba su presencia en el certamen. *“El Mundial es para mí lo más grande de toda mi vida deportiva. Personalmente, importa una satisfacción difícil de expresar con palabras”*⁹⁸.

Fue uno de los tres arqueros de la nómina nacional. Los otros dos: Adán Godoy y Misael Escuti. Este último, guardameta de Colo Colo, era el ídolo de Astorga desde pequeño y su máximo referente en el arco. *“Cuando ingresé a la U yo era colocolino, pero con el correr de los días y el calor humano que todos me brindaban, le tomé cariño a la Chile”*⁹⁹, recordaría. Ahora –cuenta– es un hincha más de la “U”: *“Para uno es inevitable encariñarse con ‘U’, y hasta el día de hoy”*. Pero agrega que le guarda cariño a Colo Colo por lo que significó para él. Porque después del fútbol, casi dos décadas después de su retiro, estaría ligado al equipo que hoy es el archirrival de Universidad de Chile.

Luego del partido de definición por el tercer lugar del Mundial entre Chile y Yugoslavia, los jugadores nacionales llegaron tan contentos a la concentración que uno de los jugadores comenzó a tirar petardos en el hotel. Uno de ellos, en la puerta de la habitación del técnico Fernando Riera¹⁰⁰.

⁹⁸ Ídem, N°170, abril-mayo de 1962.

⁹⁹ Alejandro Cabrera (Editor) (s/f), *Los Azules*, Santiago de Chile, Imprenta Alborada, p. 39.

¹⁰⁰ Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia O’Nell (2005), *Historias secretas del fútbol chileno*, Santiago de Chile, Ediciones B, p.279.

El entrenador se levantó indignado, fue a la pieza de Honorino Landa y a pesar de que el “Nino” estaba acostado, lo culpó de la broma. Años después, Manuel Astorga confesó que él fue el autor de lo ocurrido. Nadie sospecharía de él, porque era uno de los más tranquilos.

– Siempre se cuenta esta anécdota y me echan la culpa a mí, que yo puse los petardos– comenta–. Y la verdad... es que fui yo. Era tanta la locura que esa noche fue una cuestión que no sé de dónde salieron los petardos. Tampoco los compré yo. ¿Quién los compró? No tengo idea. ¿Y quién me los pasó? Tampoco. No me acuerdo, son cosas que pasan espontáneamente.

Ese día no sólo estaba contento por el tercer lugar obtenido: también había nacido su hijo.

En el Mundial de Chile 1962 Manuel Astorga no jugó en ningún partido. Pero eso no afectó en su ánimo ni en la alegría de haber sido parte de ese equipo.

En paralelo, en Universidad de Chile alcanzaba la consagración. A inicios de ese año, meses antes del Mundial, la revista *La “U”* lo destaca en su primera página como *“la figura del momento”*, señalando las impresiones que dejó el golero en una gira a México: *“Impetuosa e inquieta personalidad futbolística; albergada en su alma noble de muchacho sencillo. (...) Dijeron en México que*

*'Gomita' Astorga jugó como pocas veces lo hizo antes arquero alguno en escenarios futbolísticos aztecas*¹⁰¹.

1962 fue un año de buenas cosechas deportivas para el fútbol chileno y la Universidad de Chile. Ocho jugadores azules integraron la nómina de la Selección en el Mundial, y al finalizar el torneo de ese año –que en realidad finalizó al año siguiente– la “U” conseguía su tercer título, el segundo de la era del Ballet Azul. Y Astorga jugó 26 de los 34 partidos disputados en el torneo¹⁰².

*“Astorga ha cumplido una temporada excelente, sin los altibajos de la anterior. Es pieza fundamental en el rendimiento defensivo de la ‘U’. Arquero espectacular, arriesgado, de gran golpe de vista y seguridad en la contención”*¹⁰³, destacaron sobre su rendimiento durante ese año.

Sin ser campeón con la “U” en 1963, el arquero siguió sumando elogios por parte de la prensa: *“El triunfo del estado físico sobre la aptitud física ideal para un puesto determinado han hecho del arquero de la ‘U’ figura señera del fútbol nuestro. En el campeonato que llega a su término se produjo la madurez definitiva de un guardavallas al que no se le tenía plena confianza por su apariencia frágil, en disonancia con la idea de lo que debe ser el arquetipo del arquero ideal. Pero Astorga, con músculos siempre ágiles, flexibles con una*

¹⁰¹ *La “U”*, N°169, febrero-marzo 1962.

¹⁰² Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones: 1933-1987*, op. cit., p.179.

¹⁰³ *La “U”*, N°177, marzo-abril 1963.

preparación a fondo, con una mente despierta, barrió todas las reservas. (...) Fue siempre figura de su equipo y fue siempre figura del campeonato”¹⁰⁴.

Los triunfos en Ballet Azul continuarían. Campeones en 1964 y Astorga jugó 33 de los 34 partidos, siendo el jugador del equipo con más apariciones como titular¹⁰⁵. Al año siguiente se consiguió el bicampeonato, que coincidió con la presencia emergente de Adolfo Nef, quien sería el sucesor del *Goma* –como apodaban a Manuel por su flexibilidad–. El nuevo arquero apareció en 18 encuentros. Los otros 16 los jugó Astorga¹⁰⁶.

Para el título de 1967 Astorga volvió a ser el con más apariciones en el arco y estuvo presente en 21 de los 34 partidos¹⁰⁷. Pero al año siguiente partió a jugar a Huachipato, sin poder ser testigo de la última función del Ballet Azul. Nef se quedó con el puesto en la “U”.

Después del fútbol

En Huachipato estuvo tres temporadas, en las que se encontró con otros viejos amigos del Ballet: Alfonso “Chepo” Sepúlveda y Luis “Fifo” Eyzaguirre. Después volvió a Magallanes para jugar los dos años siguientes. Luego de eso tuvo un

¹⁰⁴ *Estadio*, N° 1079, 30 de enero 1965.

¹⁰⁵ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones: 1933-1987*, op. cit., p. 194.

¹⁰⁶ Ídem, p. 199.

¹⁰⁷ Ídem, p. 213.

breve retorno a la Universidad de Chile para finalizar su carrera profesional en Audax Italiano en 1976¹⁰⁸.

A su retiro del fútbol, Astorga ya casi era kinesiólogo. Pero antes de serlo, quiso estudiar Educación Física. Mientras estuvo en Huachipato estudió un año en la Universidad de Concepción.

Al volver a Santiago entró al Instituto de Educación Física –en ese entonces de la Universidad de Chile– para completar la carrera. *“Pero coincidió con todo el jaleo político de entonces. El año ‘72 y ‘73 en el Físico fue terrible, casi no se estudiaba, más se hacían otras cosas. Entonces yo decidí no seguir en eso y postulé a Kinesiología”.*

Confiesa, eso sí, que le hubiese gustado estudiar Medicina, pero como se enamoró y se casó joven, no pudo. También tuvo que postergar sus estudios por el fútbol. Pero en su carrera como futbolista conoció a kinesiólogos y le empezó a llamar la atención la recuperación deportiva de pacientes. *“Así me empezó a gustar la medicina deportiva”.*

Una vez titulado de kinesiólogo de la Universidad de Chile empezó a trabajar en el Hospital Barros Luco. Luego de varios años de servicio recibió una invitación de la Universidad de Chile: el kinesiólogo de entonces, Sergio Pacheco, partió a México. *“Y ahí quedé yo”*, recuerda. Ese año, 1988, la “U” descendió a segunda división bajo la dirección técnica de Manuel Pellegrini.

¹⁰⁸ Luis Urrutia O’Nell, *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit, p.100.

Alberto Quintano se fue como entrenador a La Serena y para allá se llevó a Astorga. Y en 1991, el ex arquero aceptó la oferta de Colo Colo para ser el kinesiólogo del primer equipo. Ese año, los albos consiguieron el título de la Copa Libertadores de América. Nuevamente el nombre de Manuel Astorga –de alguna manera– quedó presente en páginas de gloria del fútbol chileno.

Se quedó en Colo Colo hasta 1994, porque después volvería a la “U” para trabajar las dos siguientes temporadas. Entonces fue cuando decidió desligarse del fútbol y seguir su trabajo como kinesiólogo en clínicas privadas. Desde 1997 hasta la fecha trabaja en la Clínica MEDS.

– De ahí te termino de contar esto– se disculpa Manuel Astorga–. Déjame terminar con un paciente que tengo ahí.

Sale del *box*. Vuelve a los pocos minutos. Mira su ficha para revisar el nombre de su próximo paciente y sale nuevamente. “Paula”, le dice a la secretaria. “Espéreme un minutito”, se escucha. Vuelve a entrar. “Ya *pue*’, dígame no más”.

– **Ahora que está desligado del fútbol, ¿lo disfruta de alguna forma?
¿Asiste al estadio?**

– No, no voy al estadio. Voy muy ocasionalmente. La última vez fui por una invitación que me hizo la “U” para un pequeño homenaje. Me entregaron una camiseta, un recuerdo por el título de 1962, y después de eso no he vuelto a ir al fútbol, ya que los fines de semana lo ocupo en mi deporte (el montañismo).

– ¿Cuál cree usted que fue la clave del éxito del Ballet Azul?

– Yo creo que eso fue el resultado del trabajo que se hizo desde niños en la “U”. Ese equipo se formó ahí. No era como hoy el fútbol profesional. Ahora es negocio. La idea de la “U” era formar un equipo y formar personas que estudiáramos y permaneciéramos en el tiempo.

– Era un proceso formativo no sólo de futbolistas, sino que también de personas.

– Fue todo un plan: el entrenador, los paramédicos, kinesiólogos. Todos apuntaban a lo mismo. Estaba dentro del plan de don Víctor Sierra. Seguimos queriendo a la “U” como entonces, pero claro, consciente que ya no es la misma “U”. Pero ese cariño, ese amor, está. Se mantiene.

– ¿Entonces los logros fueron por añadidura, no fue una meta en sí, sino que una consecuencia del proyecto?

– Se pensó formar un equipo, y si ese equipo podía ser campeón, bien. Pero lo de fondo era lo principal. Los principios, ahí era donde apuntaban.

– ¿Cuál es el legado que deja el Ballet Azul?

– Yo creo que hay un reconocimiento a lo que hizo la “U”. Fue todo un plan, un trabajo a largo plazo. Y sin pensar en otra cosa que no fuera la formación nuestra como futbolistas y personas. Se ha tomado como ejemplo y se valora lo que hicimos nosotros, pero creo que no sirve para lo de ahora. Ahora hay niños en formación, pero pensando en lo que puedan significar como ingreso, como dinero, como producto. Es muy distinto a lo que entonces se hizo en la “U”. Yo creo que esa es la diferencia. Una diferencia enorme.

– Manuel Astorga es uno de los que está mejor– cuenta Sergio Navarro¹⁰⁹, capitán y compañero de Astorga en el Ballet Azul y la Selección–. El año pasado subió a los Ojos del Salado, a seis mil metros de altura. Practica andinismo el *hueón*. A esa edad yo se la doy a cualquiera.

Navarro recuerda a los que aún están y también a los que ya se fueron. Se detiene en describir a su compañero, halagando las condiciones físicas que aún mantiene.

– Nosotros le decíamos Goma –continúa–. Ese se paraba sin doblar las rodillas y con los codos tocaba el suelo. Si era de goma. Y hasta el día de hoy mantiene eso.

Lamenta que su ex compañero por motivos de trabajo no tenga tanto tiempo libre, pero le resta importancia al asunto para definir su calidad humana.

¹⁰⁹Entrevista a Sergio Navarro, 14 de mayo de 2014.

– Manolo es correcto, un caballero, un señor. Nosotros éramos los *pelusones*, pero él se portaba bien (aparentemente).

Manuel Astorga Carreño

Fecha de nacimiento: 15 de mayo de 1937 (Iquique)

Posición: Arquero

Llegada a Universidad de Chile: 1956

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1956-1968); Huachipato (1969-1972); Magallanes (1973-1974); Universidad de Chile (1975); Audax Italiano (1976).

Selección Nacional: 1960-1970

Títulos: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967 (Universidad de Chile)

CAPÍTULO 4

GOD SAVE *FIFO* EYZAGUIRRE

Trabajó durante casi 40 años en un quiosco de diarios en el centro de la capital, como un trabajador anónimo más. Hace poco más de cinco décadas se convertía en el mejor lateral derecho de la historia del fútbol chileno. Jugó dos mundiales, ganó cinco títulos con la “U” y participó de la primera selección Resto del Mundo de la FIFA. Pero ahora, descansando en su casa en Algarrobo, Luis Armando Eyzaguire Silva, el “Fifo”, ya no vive de los recuerdos.

Luis trabajó durante 38 años como suplementero. Tenía dos quioscos de diario en la esquina de Huérfanos con Bandera. Uno lo atendía él, el otro su esposa.

Uno de los negocios fue heredado por su mujer, María Elena Arzola: la primera dueña fue la abuela de ella, luego pasaron a sus padres, hasta que con la muerte de ellos, el matrimonio Eyzaguire Arzola se hizo cargo. Primero de uno. Después compraron el puesto del frente y trabajaron en paralelo, uno en cada quiosco.

De lunes a sábado, sagradamente durante todos esos años, se levantaba a las 3 de la mañana. A las 3:30 salía de su casa camino a la agencia, que abría a las 4. Hacía una larga fila junto a los demás suplementeros. Cargaba el auto

con los diarios y revistas. Volvía a su casa a desayunar y buscar a su mujer. A las 7:30 ya estaban abriendo los negocios.

El horario de cierre lo manejaban ellos. A veces se quedaban hasta las 9 y media de la noche. Llegaba a su casa, comía y se acostaba de inmediato. Al otro día la misma rutina. *“Habían momentos en que me quedaba dormido comiendo. Era cansador”*¹¹⁰.

Pero en 2010, Luis reunió a sus hijos y nietos en su casa. Junto a su mujer, les comunicó que ya no seguirían trabajando, que era el momento de descansar. El matrimonio –que entonces se acercaba a las bodas de oro– se iría a vivir a la casa de veraneo que tenían en Algarrobo, en el Litoral Central de la Quinta Región. Se conversó la posibilidad de que sus hijos continuaran a cargo de los negocios. Y así fue. Dos de sus tres hijos son quienes actualmente están a cargo de los quioscos.

El hombre que trabajó en Huérfanos con Bandera durante 38 años, hoy camina por la playa de Algarrobo norte como un anónimo más. Pero hace 53 años brillaba en el plantel de Universidad de Chile que se le llamó “Ballet Azul” y era titular en la Selección Chilena de 1962 que logró el tercer lugar en el Mundial de Chile.

Hace 52 años era elegido por los periodistas especializados como el mejor futbolista chileno y uno de los mejores jugadores del mundo en su puesto. A

¹¹⁰Entrevista a Luis Eyzaguirre, agosto 2014, Algarrobo.

partir de esa fecha dejó de ser el “Negro” Eyzaguirre y el periodista Hernán Solís lo apodó “Fifo”, porque fue el primer jugador chileno en ser parte de una selección Resto del Mundo de la FIFA.

– Negro –le dijo el gerente del club–. Te llegó esto de la FIFA –agregó mientras le pasaba una carpeta.

Dentro de la carpeta, Luis Eyzaguirre encontró una carta y unos pasajes en primera clase de la línea aérea Swissair¹¹¹.

La carta decía que había sido seleccionado para ser parte del primer equipo Resto del Mundo y que jugaría contra la Selección de Inglaterra en el Estadio Wembley para conmemorar el centenario de la fundación de la Asociación Británica de Fútbol (Football Association). Además se detallaba que tenía que presentarse con traje oscuro, y que en Londres le regalarían un bolso, zapatillas, botines y ropa deportiva marca Adidas. A su llegada a Europa se sumó un viático de 300 libras esterlinas que le dio un miembro de la FIFA a cada jugador. *“Putá que era plata”*, recuerda.

El vuelo hizo escala en Sao Paulo, donde se subió el otro futbolista sudamericano que iría rumbo a Inglaterra: Djalma Santos, astro brasileño que

¹¹¹ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op.cit., p.103.

jugaba en el Palmeiras y que ocupaba la misma posición de Eyzaguirre en la cancha: la de lateral derecho.

De los otros brasileños convocados en un inicio al partido de los mejores del mundo, Garrincha estaba lesionado y Pelé no asistió porque su representante – sin darle aviso– exigió un pago por presentarse a jugar el partido¹¹².

Eyzaguirre no fue el único chileno que viajó a Londres. También acudió el técnico Fernando Riera, quien consiguió el tercer lugar en el Mundial de Chile y fue el entrenador designado para dirigir al equipo Resto del Mundo. Los acompañaban los dirigentes Juan Goñi y Antonio Labán¹¹³. De la prensa chilena sólo un periodista viajó para ser testigo del encuentro: Hernán Solís.

“Llegamos a Londres y nos estaba esperando un inglés chico –hace un gesto refiriéndose a la estatura del hombre–. Estaba en un Roll Royce. Primera y última vez que me subí a uno de esos autos”, ríe Eyzaguirre.

La mayoría de los seleccionados de la FIFA habían actuado representando a sus respectivas selecciones en el Mundial del 62. A otros, Eyzaguirre los conocía de la gira que hizo la Selección Chilena a Europa en 1960, como el francés Raymond Kopa, que hablaba español y fue su compañero de habitación¹¹⁴.

¹¹² Ídem.

¹¹³ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los Azules*, op. cit., p. 45.

¹¹⁴ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op.cit., p. 104.

El partido se disputó un miércoles. Fue el 23 de octubre de 1963 ante 100 mil personas en el Estadio Wembley. Contó con la presencia de la Reina Isabel II y de su esposo el príncipe Felipe, duque de Edimburgo¹¹⁵.

Los 16 jugadores que integraron la lista del combinado Resto del Mundo eran, efectivamente, parte de los mejores del planeta en esa época. Los titulares que formó Riera fueron: Lev Yashín (Unión Soviética); Djalma Santos (Brasil), Svatopluk Pluskal (Checoslovaquia), Ján Popluhár (Checoslovaquia), Karl-Heinz Schnellinger (Alemania Federal); Denis Law (Escocia), Josef Masopust (República Checa), Eusebio (Portugal); Raymond Kopa (Francia), Alfredo Di Stéfano (España) y Francisco Gento (España). Ingresaron en el segundo tiempo: Milutin Soskik (Yugoslavia), Luis Eyzaguirre (Chile), Jim Baxter (Escocia), Uwe Seeler (Alemania Federal) y Ferenc Puskas (Hungría)^{116 117}.

Eyzaguirre entró el segundo tiempo reemplazando a Djalma Santos con la casaquilla número 2¹¹⁸. El lateral chileno tuvo la difícil misión de marcar al puntero inglés Bobby Charlton. *“Era bueno el pelado –comenta mientras responde que no tuvo mucho trabajo para marcarlo bien–. Yo era muy rápido, lo marqué encima no más. Eso sí, era de esos gallos que le gustaba tocarla al tiro. Pero él no era tan rápido tampoco”*. Describiría también en entrevista con Luis

¹¹⁵ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los Azules*, op. cit., p. 44.

¹¹⁶ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op.cit., pp. 104-105.

¹¹⁷ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los Azules*, op. cit., p. 44.

¹¹⁸ Ver video completo del segundo tiempo de ese partido en *Centenary Football Association (FA) 1963 – England – Rest of the World XI – 2nd half*, disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=yXHfF7M_KV4 [Consulta: 13 de junio 2015]

Urrutia O’Nell, que *“Djalma Santos se limitó a esperarlo, pero yo hice mi juego habitual y llegué arriba a tirar centros”*¹¹⁹.

Al día siguiente del partido, el titular del matutino La Tercera tituló: *“God save Eyzaguirre, que jugó como los dioses”*¹²⁰. *“El periódico francés L’Equipe, el más influyente de Francia, señaló textualmente que ‘los mejores fueron Eyzaguirre, chileno, y Schnellinger, de Alemania: el chileno Eyzaguirre demostró que su visión y sentido futbolístico son notables y puede regresar a Chile satisfecho por haber cumplido como un crack mundial’*¹²¹.

Ese mismo año, en 1963, *Fifo* fue elegido el mejor futbolista del año por la revista *Estadio*¹²². La revista de deportes recordó en aquella oportunidad la primera página de su anuario de 1961, donde ya presentaban a Eyzaguirre como el *“jugador chileno que mayor altura alcanzó en su proyección espectacular”*, agregando que *“es posiblemente un jugador de categoría mundial: el futbolista chileno que llegó más lejos que ninguno otro en el pasado”*. El medio corrobora que *“se concretó en realidad aquello que dijéramos hace tres años, ya no es necesaria la reserva de ese ‘posiblemente’ para considerar a Eyzaguirre un jugador de categoría mundial”*.

El texto se escribe sobre una fotografía que ocupa las dos primeras páginas del anuario 1963, donde Eyzaguirre posa vistiendo la camiseta azul y pantalón

¹¹⁹ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op.cit., p. 105.

¹²⁰ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los Azules*, op. cit., p. 44.

¹²¹ Ídem, p. 45.

¹²² *Estadio*, N° 1070, 30 de enero de 1964 (anuario 1963), pp 2-3.

blanco del equipo Resto del Mundo de la FIFA mientras saluda con su mano derecha. Sobre su participación en aquel encuentro, el medio señaló:

“Entre Yashín y Soskic, entre Masopust y Baxter, entre Di Stéfano, Eusebio y Gento, Luis Eyzaguirre, de Chile, brilló con luz propia (...) Nada lo inhibió; ni el severo escenario, ni la fama de sus coequipos y adversarios, ni la solemne circunstancia de la confrontación. Eyzaguirre jugó en Wembley como en el Estadio Nacional, como en Playa Ancha, Sausalito o La Portada (...) Es, pues, sin discusión, el futbolista del año”¹²³.

En la edición *“Bodas de plata, 25 años de deporte”* de 1966, la revista Estadio recordaría nuevamente la actuación de Eyzaguirre en Wembley, bajo el título *“El que llegó más alto”*:

“Esa tarde del 24 de octubre de 1963 señala una de las grandes fechas del fútbol de nuestro país en todos los tiempos. Los aficionados ingleses -100 mil aficionados ingleses- vieron un tiempo a cada uno, a los dos mejores zagueros laterales derechos de Sudamérica: Djalma Santos, el brasileño, y Luis Eyzaguirre, el chileno (...) Estaba el defensa de la Universidad de Chile en el punto más alto de su rendimiento. Veloz, agresivo, elegante, certero en el quite, superó por entonces todo lo que habían hecho y han seguido haciendo los hombres de su puesto. En aquel partido de Inglaterra contra el “Resto del Mundo”, Bobby Charlton, que por entonces era el mejor puntero izquierdo de

¹²³ Ídem.

Europa, se fue al medio campo para liberarse de la presencia del oportuno y rápido Eyzaguirre (...) Luis Eyzaguirre, en el seleccionado de la FIFA, fue el jugador chileno que llegó más alto en todos los tiempos”¹²⁴.

Cinco años de pololeo llevaba Luis Eyzaguirre cuando fue a Inglaterra, en octubre de 1963. A María Elena Arzola la conoció en el barrio, cuando ambos eran niños.

Pero por esa fecha estaban distanciados, se habían enojado hace un tiempo. La razón la explica el protagonista cinco décadas después: *“Yo estuve metido en la farándula un tiempo. Pololita aquí, pololita acá”¹²⁵, ríe.*

La reconciliación llegó después de una carta enviada desde Inglaterra a Chile. Una carta donde el remitente pedía matrimonio a la destinataria. *“Le dije que nos casáramos cuando yo llegara. Y nos casamos. Desde ese momento que estamos juntos. Ella quería puro casarse (ríe)”.*

“Eyzaguirre es ahora marcado: se casó”, señalaba el titular de un diario que se muestra en reportaje que realizó el Canal del Fútbol (CDF)¹²⁶.sobre el ex jugador de la “U”. En el epígrafe de la noticia se leía: *“Leonel: el santo padrino”.*

¹²⁴ *Estadio*, Suplemento E° 3, 19 de diciembre 1966. *Edición Bodas de plata: 25 años de deporte*, p. 83.

¹²⁵Entrevista a Luis Eyzaguirre, 15 de agosto de 2014.

El padrino de matrimonio fue Leonel Sánchez, su amigo y compañero en Universidad de Chile y en la Selección Chilena. *“Él quería que yo fuera su padrino de casamiento. Yo le decía que no, porque siempre los padrinos son familiares del novio o la novia. Pero si tú quieres que lo sea –le dije– está bien, lo acepto. Se casó y fui su padrino. A veces salimos a comer juntos con nuestras familias”*¹²⁷, recuerda Sánchez sobre el episodio.

El matrimonio lleva más de 50 años juntos. Hace cuatro, viven en la que era su casa de veraneo en Algarrobo, disfrutando de la tranquilidad de la costa y descansando después de una vida de trabajo.

Lucho, Negro y Fifo: la evolución

– ¿Les falta uno? ¿Puedo jugar?

– Ya, métete no más. Jugai’ pa’ nosotros.

Luis Armando Eyzaguirre Silva nació en Santiago el 22 de junio de 1939. Se crió en el sector del barrio San Pablo, en el centro de la capital. Desde niño le

¹²⁶ *Leyendas del Deporte: Luis ‘Fifo’ Eyzaguirre (2-2)*, Canal del fútbol (CDF). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=GFUcBBnqoZA>. [Consulta: 13 de junio 2015].

¹²⁷ Entrevista a Leonel Sánchez realizada en febrero de 2012 para proyecto documental “Fifo”, del curso de Periodismo Televisivo de la carrera de periodismo (sexto semestre) en el Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile, con la profesora Alejandra Carmona Canobbio. El proyecto fue propuesto y dirigido por Guillermo Acuña, autor de esta Memoria de Título. El material audiovisual no fue editado, reproducido o presentado para los fines que fueron convenidos en sus inicios. Partes de las entrevistas realizadas con este propósito fueron utilizadas por quien escribe para perfil de Luis Eyzaguirre, presentado en el Electivo de Periodismo Deportivo, a cargo del profesor Cristián Arcos (décimo semestre carrera de periodismo ICEI, diciembre 2013).

gustó el fútbol, deporte que aprendió pateando pelotas de trapo en la calle. Ya más grande, cuando la calle no era suficiente, se equipaba y preparado para jugar recorría las canchas del sector preguntando a los demás niños si podía sumarse al partido.

Los Eyzaguirre Silva tenían tres hijos. Luis era el único hombre. Los padres tenían una fábrica de calzado entre las calles San Pablo y Martínez de Rozas. Eran quienes confeccionaban los botines Eyzaguirre –famosos en la época, ya que muchos futbolistas profesionales lo usaban–. Era un zapato de cuero con siete estoperoles en la suela¹²⁸.

Luis estudiaba en el Liceo N° 2, ubicado entre las calles Libertad y Mapocho. *“El liceo de los pobres, le decían, porque iba gente de medios económicos bastante escasos y no se pagaba”*, recuerda. Pero cuando el negocio de zapatos comenzó a prosperar lo internaron en el Gratiud Nacional (Juan Bosco), en Cumming con Alameda. Sus hermanas se fueron al María Auxiliadora, que estaba en ese entonces en Brasil con Martínez de Rozas.

En el barrio Yungay, a pocas cuadras de su casa, estaban probando jugadores para Colo Colo. Como le quedaba cerca de la casa, fue. Hasta entonces sólo había jugado por clubes de barrio. Ese era su primer intento de integrarse a un equipo de fútbol profesional. Se presentó como delantero y alcanzó a jugar quince minutos:

¹²⁸ *Leyendas del Deporte: Luis ‘Fifo’ Eyzaguirre (2-2)*, Canal del fútbol (CDF). Op. cit.

–No, cabro –le dijo el entrenador que lo vio–. Anda a probarte a otro equipo. Aquí no entras.

Pero un amigo del barrio –mayor que Luis, compañeros en el club de barrio Igualdad y Trabajo– jugaba en la Cuarta Especial de la Universidad de Chile. Él fue quien le dijo que tenía condiciones y lo motivó para ir a probar suerte a la “U”. Pero en esa ocasión se presentó a jugar como un defensa central:

– Quedas seleccionado –le dijo Hernán Carrasco, entrenador de cadetes que lo evaluó en el club del chuncho–. Tienes que presentarte mañana con la visitadora social.

“Lo vio Hernán Carrasco y luego pasó los trámites preliminares que es el control médico y conversar con la visitadora social”¹²⁹. Le dieron un carnet y le dijeron que se presentara a entrenar al miércoles siguiente y que jugarían los fines de semana en las canchas que estaban detrás del Estadio Nacional. Eso fue en 1956, cuando Luis Eyzaguirre tenía 16 años.

“Mi trayectoria para ser profesional fue muy cortita, porque jugué en primera infantil y pasé al tiro a Primera División. Estuve muy poco tiempo en cadete”, cuenta Eyzaguirre sobre su experiencia jugando en las inferiores de la “U”.

Cuando estaba en las colonias de verano en el balneario de Quintero en 1958, lo fue a buscar el doctor Wladen Antezana. Lo llevarían a una gira por el norte con el primer equipo.

¹²⁹ La “U”, N° 155, mayo 1958.

“Fui a mi casa a decirle a mis papás que me habían llamado de la “U” y me fui con Braulio Musso en el avión. Yo era un niño y él era un hombre ya”, recuerda sobre su primer viaje en avión para jugar por el cuadro de honor.

La revista *La “U”* describe sobre la gira al norte: *“sirvió además este viaje para que el entrenador Luis Álamos apreciara las bondades de otros elementos nuevos que serían incluidos en el plantel superior, tales como Eyzaguirre, uno de los puntos altos de la gira”*¹³⁰.

El entrenador Luis Álamos, que fue quien lo subió al primer equipo, se refirió en su libro a la rápida evolución que tuvo Eyzaguirre y por qué éste dejó de ser central para empezar a jugar de lateral por derecha:

*“Su proceso evolutivo fue calculado por José Ruiz, especialista en Tercera y Segunda Infantil, como ‘de extraordinarias condiciones físicas y excelente futuro’. Era defensa central, después Washington Urrutia lo confirmó en el mismo puesto. Carrasco también, pero con reparos. Yo sugerí que para pasar al primer equipo debía jugar de lateral, porque según sus antecedentes no tendría mucha altura y no poseía buen cabeceo, y esas características no aseguraban un buen futuro en la posición que se le hacía jugar”*¹³¹.

Antes de su consagración en el primer equipo de la “U”, Eyzaguirre debutó por la selección nacional en un sudamericano juvenil en Lima. En mayo de 1958

¹³⁰ La “U”, N° 151-154, febrero-abril 1958.

¹³¹ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol*, op. cit., p. 134.

nuevamente es destacado en la revista del club por su participación en ese torneo. El artículo se titula *“De la hornada azul: uno más”* y lo muestran como un *“zaguero al wing”* del semillero azul *“de promisorios 18 años”*. En esa, tal vez su primera entrevista, Luis declaraba: *“Soy un jugador amateur y con muchos deseos de llegar a actuar en primera en la competencia oficial”*¹³².

Esa misma temporada pudo cumplir su primer deseo. Jugó cuatro partidos en el torneo oficial de ese año por el primer equipo. *“Contra Colo Colo, Palestino, Universidad Católica y Green Cross”*, recuerda.

– Y este cabrito, ¿quién es?

Era 1959 y la selección adulta se preparaba para participar en el sudamericano de Buenos Aires. Raúl Coloma –seleccionado de mayor edad– llegó a la concentración de la selección y se sorprendió al ver que entre ellos había un niño, aparentemente. Pensó que se trataba del hermano menor de uno de los jugadores¹³³. En realidad era Luis Eyzaguirre, que con 19 años ya se integraba a la Selección Nacional, lugar del que no saldría hasta 1966.

Su actuación en ese Sudamericano fue elogiada por el periodista Julio Martínez, quien a la vez, no veía con tanta esperanza el futuro promisorio del entonces joven valor nacional en el Mundial que se disputaría en Chile tres

¹³² *La “U”*, N° 155, op. cit.

¹³³ Edgardo Marín (s/f), *La Roja de todos: Selección Chilena de Fútbol 1910-1985*, (s/E), p. 121.

años después: *“Eyzaguirre debutó una noche en Buenos Aires y respondió en el acto. Como si fuese un veterano de cien batallas (...) Varios jugadores que ahora constituyen una ‘esperanza para el 62’ a mi juicio ya llegaron al tope. En tres años más van a estar igual. O peor”*¹³⁴. Se equivocaría rotundamente.

Ese mismo año, en 1959, Eyzaguirre jugó por la “U” 25 de los 26 partidos del torneo donde los azules lograron el segundo título de su historia¹³⁵, luego de 19 años sin conseguirlo. A partir de ese momento empezaba la función del equipo que se conocería más tarde como “Ballet Azul”. Luis Eyzaguirre fue pieza clave del plantel y participó en cinco títulos de Universidad de Chile.

En julio de 1959, antes de que su nombre empezara a ser familiar, Eyzaguirre ocupaba por primera vez la portada de la Revista *La “U”*. Vaticinando su consagración, lo destacaban como un *“valor joven del cuadro de honor”*¹³⁶. Su exitosa carrera en el fútbol así comenzaba. Debutó con 19 años en la “U” y la Selección. A esa edad, la joven promesa ya era una realidad.

“Hemos podido ver en acción a las selecciones de Alemania y de Brasil, campeones del mundo en 1954 y 1958; a los equipos representativos de España, Rusia, Hungría, Argentina, Uruguay y Perú. Poderosos y cotizados equipos de club, como el Real Madrid, Santos, Botafogo, para nombrar a los de

¹³⁴ Edgardo Marín (compilador) (2009). *La Selección de Julio Martínez*, Santiago de Chile, Editorial planeta, pp. 146-147.

¹³⁵ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit, p. 161.

¹³⁶ *La “U”*, N° 161, julio 1959.

*mayor prestigio mundial, y la verdad es que entre tantos jugadores que merecieron alinear en esas escuadras, posiblemente las mejores del mundo, no vimos un marcador al wing mejor que Luis Eyzaguirre*¹³⁷.

En 1961 Universidad de Chile perdió la definición por el título con Universidad Católica, pero no fue impedimento para que el joven lateral fuera destacado como el mejor jugador en su posición. Los pergaminos que mostraba en el fútbol nacional le valieron que al año siguiente jugase como titular los seis partidos de Chile en el Mundial de 1962, siendo parte destacada en el logro del tercer puesto.

Ni siquiera la operación de apendicitis quince días antes de la Copa del Mundo impidió que el “Negro” Eyzaguirre jugara al nivel que venía haciéndolo. Aunque previo al inicio del torneo la herida de la operación levantaba las alarmas: *“Se me abrió en un entrenamiento y me salía materia, pero uno como cabro joven seguía para adelante no más, se me pasaba hasta el buzo el líquido que salía de la herida. Después el doctor me curó hasta que se me cerró”*, cuenta sobre el episodio.

Después del Mundial, la prensa extranjera describió así al lateral derecho de Chile: *“Luis Eyzaguirre es endeble y seco como sarmiento de viña, huesudo, oscuro de pelo y piel, a veces defensor, a veces atacante; en seguida se le sigue atentamente, porque su destreza, su toque de bola, su inteligencia de*

¹³⁷ Edgardo Marín (s/f), *Centenario historia total del fútbol chileno 1895-1995*, (s/e), p. 192.

*juego, la precisión de sus pases y sobre todo la rapidez, lo tajante y la eficacia de sus súbitos contraataques son notables*¹³⁸.

Sobre el lateral derecho, el periodista Luis Urrutia O’Nell señala que *“fue el primer lateral que subía con comodidad por su orilla. Tieso de mechas, marcaba muy bien y sobresalía por su velocidad y fútbol”*¹³⁹. El lateral le respondía al periodista en entrevista sobre su forma de jugar: *“Los zagueros laterales llegaban hasta la mitad de la cancha, no más. Fui el primero en subir hasta la otra área. Era ganador y tenía fuelle para ir y venir. ¿Qué me iba a decir el técnico si yo volvía en seguida?”*¹⁴⁰.

Esas mismas características lo llevaron a estar en 1963 en la nómina del primer equipo Resto del Mundo, seguir brillando en Universidad de Chile por algunos años más y también integrar la Selección Chilena en el Mundial de Inglaterra 1966. En esta Copa del Mundo, eso sí, jugó sólo un partido. Eyzaguirre lo atribuyó a un problema que tuvo con el técnico Luis Álamos en una gira a México previo al Mundial¹⁴¹.

¹³⁸ Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia O’Nell (2005), *Historias secretas del fútbol chileno*, Santiago de Chile, Ediciones B., p. 287.

¹³⁹ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul*, op. cit., p. 18.

¹⁴⁰ Ídem, p.19.

¹⁴¹ Ver Capítulo 5: “Carlos Contreras: El fútbol salvó al *Pluto*”, página 105 de este documento.

En la “U” ganó los títulos de 1959, 1962, 1964, 1965 y 1967. Al final de este último año –a pesar de haber disputado 20 de los 34 partidos de la temporada¹⁴²– fue vendido a Huachipato.

Varios son los antecedentes de su salida. El primero es que ese año, en 1967, en un entrenamiento Eyzaguirre protagonizó una pelea con su compañero de equipo y de Selección, Rubén Marcos. Esto le costó una sanción por parte del técnico Alejandro Scopelli, que había llegado para reemplazar a Luis Álamos en la banca azul.

Los problemas entre técnico y jugador eran evidentes. Luis Eyzaguirre piensa que eso se debía a su liderazgo por los años que llevaba en la institución. *“Yo tenía un problemita con Scopelli porque era medio mañoso él. Son problemas que pasan cuando uno grita mucho y tiene una jinetita. Le molestaba mi liderazgo”*, cuenta.

Añade que otro condicionante de su salida puede haber sido el relevo generacional que por esos años vivía la “U”: *“Venían cabros jóvenes detrás de nosotros, como es el caso de Juan Rodríguez, que venía recién comenzando y jugaba de lateral. Era un muy buen jugador”*, agrega.

– Lucho –le dijo el Presidente del club–. Scopelli no te quiere. No estás en sus planes.

– Bien, pues. Entonces véndanme no más.

¹⁴² Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 213.

Pese a que su salida no se dio de la forma que él esperaba, Eyzaguirre tiene los mejores recuerdos de su paso por la Universidad de Chile: *“Estoy sumamente agradecido de la ‘U’, me formaron como hombre que es importante, como ser humano. Eso en la vida es impagable. Uno pudo haber sido un bandido, con drogas, copete. Nos preparaban para la vida después de jugar, para hacernos valer por nosotros mismos”*.

Cuatro temporadas jugó en Huachipato, equipo donde se encontró con ex compañeros del Ballet Azul, como Alfonso Sepúlveda y Manuel Astorga. Al final de 1971, Eyzaguirre terminó contrato con los acereros y tenía el pase en su poder:

– Negro, ¿Por qué no te venís a Ferroviarios?

Sergio Navarro, capitán del Ballet Azul y de la Selección Chilena de 1962 era entonces el técnico de Ferro y llamó a su ex compañero para pedirle que se fuera a jugar a su equipo. Allá también llegarían ese año otros dos jugadores que conocía de sobra: Carlos Contreras y Leonel Sánchez, que habían sido sus compañeros en la “U”. Eyzaguirre no lo dudó.

No se vive de los recuerdos

– Lucho, aguántate un poquitito más *poh’* –le dijo Joaquín Dueñas, Dirigente de Ferroviarios–. ¿Qué te cuesta?

Eyzaguirre tenía dos años de contrato, pero al finalizar la primera temporada en Ferro se quería retirar del fútbol para siempre. Era finales de 1972 y el lateral derecho accedió a la petición de Dueñas. Pero sería el último año, nada más.

En paralelo al ocaso de su carrera como futbolista ya comenzaba a trabajar en los quioscos, oficio heredado por su esposa luego de la muerte de los padres de ella.

El fútbol para el *Fifo* se había terminado. Necesitaba educar a sus hijos, mantener a su familia y seguir trabajando. El cambio de vida le costó mucho al principio: *“La gente me discriminaba porque yo estaba en un negocio. A la primera decían ‘puta que está cagado el Eyzaguirre, tiene un quiosco’. No saben lo que gana uno en el quiosco (ríe). Pero esa gente que pasaba por ahí no me daban para el mastique”*.

Sobre sus primeros años trabajando como suplementero, Eyzaguirre revive lo que significó este cambio:

“De haber sido tan famoso tuve que pasar a los quioscos. Pero me dije que era un trabajo honrado. Yo veía gente conocida y me agachaba para que no me vieran en un quiosco, me daba vergüenza. Me costó. Me costó pero lo superé. Yo tenía familia y tenía que vivir de eso. Lo que gané lo invertí o no lo invertí, pero había que seguir viviendo. Había familia por delante y con mi mujer seguimos luchando durante 38 años. Esclavizados. Tenía que darle educación

a mis cabros. Tenía que hacerlo, de eso vivía, porque se había acabado el billete del fútbol”¹⁴³.

El quiosco de la esquina de Huérfanos con Bandera se transformó en el punto de encuentro. Aquí llegaban y se reunían tanto los mundialistas del '62 como los ex jugadores del Ballet Azul, antes de ir a almorzar o tomar un café por el sector. También llegaba gente a comprar cualquier cosa con tal de ser atendidos por un “famoso”. Eso le daba un plus al negocio. Dejaban recados, números de teléfono, mensajes. *“Me gustaba mi quiosco. Me gustaba mi profesión de suplementero. Pero ya no volvería. Me gusta estar aquí (en Algarrobo)”¹⁴⁴.*

Hasta el día de hoy incluso, el quiosco sigue reuniendo a los ex mundialistas. Todos los meses, cada uno de ellos entrega un sobre con 10 mil pesos a José Luis Eyzaguirre, hijo de *Fifo*, que se hizo cargo de uno de los negocios. Lo pasa a retirar Leonel Sánchez, que es el tesorero. Ese dinero es para la mutual que tienen los ex jugadores y lo usan para las reuniones o almuerzos que realizan habitualmente. Pero también para ayudar a quienes tienen problemas. La camaradería sigue intacta 53 años después.

¹⁴³ Entrevista a Luis Eyzaguirre realizada en febrero de 2012 para proyecto documental “Fifo”, op. cit.

¹⁴⁴ Ídem.

– Oiga, lo vengo a entrevistar –le dijo un periodista mientras instalaba los equipos de grabación frente a su quiosco.

– ¿Y qué me importa a mí? Pide permiso primero. A mí no me importa tu entrevista.

– Pero venimos con el móvil.

– Qué me importa a mí el móvil. Esos no son modales si quieres una entrevista.

El móvil era de un conocido programa de televisión de la época conducido por José Alfredo Fuentes. Habían ido a entrevistar a Luis Eyzaguirre sin haberle avisado antes. Pero no pudieron realizarla.

Cuando Luis Eyzaguirre se fue a Algarrobo junto a María Elena, dos de sus tres hijos siguieron en los quioscos del centro. Los dos menores. El mayor es kinesiólogo y ejerce en su profesión.

José Luis, el menor de ellos, nació en 1966, por lo que no tiene muchos recuerdos de su padre como futbolista. Pero trabajando en el quiosco –cuenta– lo ha ido conociendo más. La gente le muestra fotografías, videos y le cuenta historias. Sin haberlo visto jugar, es el hincha número uno del *Fifo* Eyzaguirre: *“Él fue uno de los primeros en pasar la mitad de cancha, porque él tenía la*

capacidad de ir y volver. Cuando jugó por la FIFA aparece en el video enviando centros desde la línea de fondo”¹⁴⁵, cuenta.

José Luis vive en un departamento en la comuna de Ñuñoa. Aquí guarda todos los vasos, jarrones, whiskeros y encendedores de recuerdo del Mundial de 1962. También tiene una colección de vasos de cristal que en 1963 le entregó a su padre la mismísima Reina Isabel.

Sobre un sillón color blanco, en el living, una camiseta enmarcada ocupa el papel protagónico de la vivienda: es la camiseta azul con escudo amarillo de la FIFA, la misma que utilizó su padre jugando por el equipo Resto del Mundo en octubre del ‘63.

La mayoría de los recuerdos del paso de su padre por el fútbol los conserva José Luis. *“Mi papá no vive de la fama, no vive de los recuerdos. Él fue grande y lo sigue siendo para nosotros. Los que lo conocen saben que es una gran persona. Le gusta recordar lo que se ganó en esos momentos, pero ahora está descansando. Él quiere vivir su último tiempo tranquilo, relajado, en su casa en la playa, porque estuvo 38 años trabajando en los quioscos y yo puedo decir que no es fácil. Él piensa que hay cosas más importantes que vivir del pasado”.*

Luis Eyzaguirre es de bajo perfil y no le gusta dar entrevistas, cuenta su hijo. Tampoco le gusta ir a los programas de televisión. Sí cede entrevistas a

¹⁴⁵ Entrevista a José Luis Eyzaguirre realizada en febrero de 2012 para proyecto documental “Fifo”, op. cit.

estudiantes, porque, según su parecer, sus intenciones son desinteresadas y no lo hacen por dinero.

José Luis piensa que la historia ha sido ingrata: *“Mi padre ha sido reconocido por la historia del fútbol chileno, pero tal vez no como hubiésemos querido”*.

Luis Armando Eyzaguirre Silva culpa al centralismo de Santiago. Siente que después de su éxito en el Ballet Azul y la Selección Chilena, cuando se fue a jugar a Huachipato, ya no le “dieron bola” y el periodismo lo olvidó. *“Lo tengo bien claro: hay un dicho que dice que los jugadores pasan y la institución queda. Se olvidan de uno”*, lamenta.

Cuenta que al irse de la “U” terminó todo. Que al no estar en Santiago no lo tomaron más en cuenta. Que se retiró en silencio y tuvo que seguir trabajando inmediatamente.

Eyzaguirre cree son los periodistas quienes deben preocuparse del recuerdo de las leyendas deportivas y de la historia del fútbol. “Chile no es como en Argentina”. Esto explica en parte su relación anónima con la vida pública.

“La historia del fútbol ha sido ingrata, muy ingrata. A uno no le dan bola. A mí no me han gustado nunca las entrevistas. Yo las entrevistas se las doy a estudiantes. Los otros (los grandes medios) si me quieren entrevistar es por conveniencia, por plata. Si yo no aparecía en ningún lado era porque tenía que

trabajar todo el día y no podía. Yo no iba a ir donde ellos, ellos tenían que ir a verme. Los interesados eran ellos”¹⁴⁶.

“De aquí no me mueve nadie”

Es la tarde del 15 de agosto de 2014. El sol se esconde entre las nubes y vuelve a aparecer al rato. Es pleno invierno y el viento costero sopla fuerte, helado.

Luis Eyzaguirre camina por la vereda mirando la playa en Algarrobo Norte. Llega al condominio Bahía Rosa, donde termina la peatonal y empieza la arena. Desde ahí se ve cerca y con detalle la inmensa piscina y los edificios en forma de barco de San Alfonso del Mar. Da media vuelta y comienza a caminar en sentido contrario, repitiendo el recorrido.

En una hora más la Universidad de Chile juega en Valparaíso contra Deportes Iquique. Varios hinchas de la “U” pasan caminando, se pasean vistiendo la camiseta del club, preparándose para ver el partido en algún local cercano. Los azules marchan punteros en el campeonato de Apertura 2014 y no han perdido ningún partido. Al finalizar ese año el equipo conseguiría su título número 17.

“Yo no voy al fútbol. De aquí no me mueve nadie. Hoy podría haber ido a ver el partido aquí a Valparaíso que está cerca, pero nooooo, yo no voy”, comenta

¹⁴⁶ Entrevista a Luis Eyzaguirre, febrero de 2012, op. cit.

mientras agrega que en su casa tiene TV cable y que ahí ve los partidos tranquilo, solo. *“Aquí tengo todas las comodidades. Los veo solo, si para acá no viene nadie. Los tengo a todos invitados, pero están todos viejos, qué vamos a hacerle. No se mueven. Y yo tampoco (ríe)”*.

Tiene tres hijos y seis nietos. Viaja una vez al mes a Santiago a visitarlos. *“Echo de menos a mis huachos chicos”*. Procura llegar al terminal de Pajaritos a una hora donde pueda tomar el metro sin tanto hacinamiento. Pero más seguido, casi todas las semanas, sus hijos y nietos van a la playa a verlo a él y a María Elena.

En el sector de Algarrobo donde vive no tiene amigos. Dice que no tiene mucha relación con los vecinos porque *“son todos agrandados, son clasistas los hueones”*.

Frente a la playa, a unos 100 metros, en uno de los pasajes interiores de camino de tierra, vive don Luis Eyzaguirre. Su casa tiene un portón cubierto con tablas que cierran la visión hacia el interior. Sólo hay espacio para meter la mano y tocar una campanilla que avisa la presencia de visitas. O de posibles arrendatarios. En lo alto, un cartel en grande dice “se arrienda”. Su casa en realidad son dos casas. Ambas de color azul, al costado derecho del terreno. Por el pasillo de la mano izquierda un jardín de flores termina en un patio con una pequeña terraza. En la casa trasera vive él con su esposa. La de adelante la arrienda a turistas durante todo el año.

Desde que la compró en 1963, ésta era sólo su casa de veraneo. Pero ahora que vive aquí, actividades para hacer no le faltan. Se levanta todos los días a las 8 de la mañana y junto a su esposa limpian ambas casas. Barren, riegan, y jardinean hasta la hora de almuerzo. Después viene la hora de la siesta. En la tarde va a buscar el pan para la once. Ven juntos las noticias y a dormir. *“Cuando vienen mis nietos regaloneamos con ellos, salimos a la playa y eso es todo lo que hacemos. Vida tranquila y sana, no como en Santiago que la gente anda corriendo todo el tiempo”, dice.*

En la hora y media que Luis estuvo caminando por la costanera y contando su historia, ninguno de los jóvenes hinchas que pasaron por su lado en ese rato detuvo la mirada sobre él. Tampoco los más viejos que acompañaban a los de la nueva generación. Ni autógrafos, ni fotos, ni dedos apuntándolo. A nadie le pareció extraño que uno de los hombres que hizo grande a la “U” caminara por la playa como un anónimo más, sin llamar la atención.

Luis Eyzaguirre Silva

Fecha de nacimiento: 22 de junio 1939 (Santiago)

Posición: Lateral derecho

Llegada a Universidad de Chile: 1955

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1958-1967); Huachipato (1968-1971); Ferroviarios (1972-1973).

Selección Nacional: 1959-1966

Títulos: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967 (Universidad de Chile)

CAPÍTULO 5

EL FÚTBOL SALVÓ AL *PLUTO* CONTRERAS

Supo vencer una infancia difícil y llegó a Universidad de Chile a los 16 años. Defensa fuerte, aguerrido, agresivo, de buen juego aéreo, supo ganarse un puesto en la historia del fútbol con su presencia en los seis títulos del Ballet Azul y en la Selección Chilena tercera del mundo en 1962. Hoy, Carlos Contreras –fiel a sus principios– sigue luchando. Pero su lucha actual está lejos de la cancha de fútbol.

36 mil 581 personas llegaron ese día al Estadio Nacional¹⁴⁷. Era la noche del 18 de noviembre de 1959 y la Selección Chilena jugaba frente a Argentina, en un partido que despediría del fútbol al arquero Sergio Livingstone. Pero este encuentro quedaría en la historia no solamente por aquel suceso.

Ese partido, después de 43 años de enfrentamientos, quedará marcado como aquel en que Chile venció por primera vez a Argentina. *“La ocasión llegó en una noche completa, perfecta. Una noche que difícilmente podrá borrarse del recuerdo de quienes la vivimos. Una de esas noches que sólo pueden brindar el*

¹⁴⁷ *Estadio*, N° 861, 26 de noviembre 1959.

*deporte chileno, la cultura chilena*¹⁴⁸, comentaría Antonino Vera en revista *Estadio* sobre aquel día.

Esa misma noche debutó vistiendo la camiseta de la Selección Chilena un joven mediocampista defensivo –*back centro* entonces– de 21 años que dos semanas atrás levantaba la copa de campeón con la Universidad de Chile: Carlos “Pluto” Contreras.

Ingresó al terreno de juego cuando Chile caía por 2 goles a 1. “*Se hizo en ese instante otro cambio atinado. Entró Contreras por Jorge Luco. Podía parecer mucho compromiso para un debutante hacer su estreno en esos momentos culminantes. Pero el vigoroso medio de Universidad de Chile devolvió definitivamente a la defensa nacional lo que estaba perdiendo: fuerza*”¹⁴⁹. Chile terminó ganando 4 a 2.

Luco –que había entrado como titular– no se la pudo con José Sanfilippo, “el Nene”, goleador histórico de San Lorenzo de Almagro. Fernando Riera, el técnico, mandó a calentar a Carlos Contreras y realizó el cambio. Le ordenó pegarse al delantero argentino.

¹⁴⁸ Ídem.

¹⁴⁹ Ídem.

“El Pluto está nervioso por la oportunidad tantas veces soñada y en la primera intervención le echa encima su metro ochenta de estatura y sus ochenta kilos de peso a Sanfilippo”¹⁵⁰.

– ¡Tronco! –Le gritó desde el suelo el pequeño delantero de 1.67 metros–. Esto es fútbol, no una guerra.

– Para mí es una guerra. Es la vida o la muerte –respondió enseguida el recién ingresado–. En la próxima te mato –amenazó Contreras¹⁵¹.

Contreras se describe: *“Yo era un jugador de 78 kilos y 1.80 de estatura. Pero no sólo ganaba por el físico. Era la mentalidad, el carácter, la agresividad. Cuando chico fui centrodelantero. En la ‘U’ me pusieron de volante. En el primer equipo don Lucho Álamos me ubicó en una posición estratégica, que vendría siendo el stopper de ahora”¹⁵². El periodista Danilo Díaz agrega dentro de la descripción del jugador que *“gracias a los videos de los partidos del Mundial de 1962, hemos podido comprobar todo lo que decía Contreras. Un zaguero fuerte, eficaz en el juego aéreo, a la hora de meter la pierna no titubeaba. El Pluto era bravo, y no ladrando, precisamente”¹⁵³.**

¹⁵⁰ Juan Cristóbal Guarelló y Luis Urrutia O’Neill (2005), *Historias secretas del fútbol chileno*, op cit., p. 216.

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Danilo Díaz (2013), *80 años de fútbol chileno: Los nombres y algunas historias del profesionalismo*, Santiago de Chile, Ediciones B.

¹⁵³ Ídem.

*“Fui un jugador recio porque entendí que la técnica sola no hace ganar los partidos. La predisposición psicológica también desnivela”*¹⁵⁴, explicaría Contreras sobre su actitud como futbolista.

Carlos Raúl Contreras Guillaume nació en Santiago el 7 de octubre de 1938. Hijo de Juan de Dios Contreras Pérez y de Luz Elena Gillaume Pino¹⁵⁵, se crió en el barrio Estación Central. Su niñez –y su vida– estuvo marcada por la soledad: su mamá murió cuando tenía dos años. *“Tuve una infancia difícil y triste, expuesta al peligro”*¹⁵⁶, contaría en entrevista a Luis Urrutia O’Neill.

De niño se inició en el fútbol jugando por un club de barrio, el Juventud Toesca, cuya sede quedaba cerca del famoso bar “El Hoyo”. También, en el mismo sector, estaba la Escuela Industrial San Vicente de Paul, cuyos ventanales eran víctima de los pelotazos de Carlos y sus amigos. Contreras recordaría que el colegio era dirigido por unos *“curas mal genio”*¹⁵⁷.

Las *pichangas* se jugaban en plena calle, de largo aliento, sin reparar en transeúntes ni en los autos que pasaban. *“Nos tapaban a garabatos”*. Pero de vez en cuando también los problemas los tenían directamente con los carabineros, quienes, alertados por los vecinos, llegaban a desbloquear las

¹⁵⁴ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 109.

¹⁵⁵ Información obtenida del Servicio de Registro Civil e identificación, disponible en www.registrocivil.cl. [Consulta: 23 de junio 2015]

¹⁵⁶ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 109.

¹⁵⁷ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los azules*, op. cit., p. 46.

calles tomadas por los niños y jóvenes del barrio. *“Se llevaban a un par y los soltaban al poco rato de retarlos”*¹⁵⁸.

Un día un carabinero agarró a Carlos Contreras, según recordaría el afectado en entrevista cuatro décadas más tarde. Camino al cuartel, Carlos rogaba que lo soltaran y prometía que nunca más jugaría en la calle. El policía se hacía el desentendido mientras le insistían:

– ¡Cállate, chiquillo! –le dijo el carabinero–. No te llevo por jugar a la pelota en la calle, sino por perderte un gol hecho¹⁵⁹.

*“Me crié en un club de barrio que rozaba la delincuencia, entonces tenía que ser vehemente porque se decía que defensa que no pegaba no servía”*¹⁶⁰, recordaría. Pero su destino cambió en 1954.

Después de intentarlo dos veces en Palestino, fue a Ñuñoa para probarse en Universidad de Chile. *“Desde ese día mejoró mi vida. Quedé en Primera Infantil (...) Me aferré al fútbol con alma y vida y, gracias a Dios fue mi salvación”*¹⁶¹.

¹⁵⁸ Ídem.

¹⁵⁹ Ídem.

¹⁶⁰ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 109.

¹⁶¹ Ídem.

El paso por el fútbol: “Sería malagradecido si cambio algo”¹⁶²

Carlos Contreras llegó con 16 años a Primera Infantil de la Universidad de Chile. Escaló por el resto de las divisiones inferiores antes de llegar al primer equipo. El proceso de formación demoró pocos años y el *Pluto* sería uno de los jugadores más jóvenes que tendría el equipo que a fines de la década del '50 comenzaría a dejar una historia en el fútbol de Chile.

En las colonias de verano, el dirigente de cadetes y ex jugador del club, Andrés Orpinas, lo apodó “Pluto” por lo flaco y porque lo encontraba parecido al personaje de Walt Disney¹⁶³.

Su debut en primera división se produjo con apenas 19 años. Fue el 27 de agosto de 1958. A Contreras le tocó entrar al cuadro de honor enfrentando a Universidad Católica en el Estadio Nacional. Ese día, los azules vencieron por 3 goles a 1 a su clásico rival de entonces¹⁶⁴. Desde ese momento no salió más del plantel y no se iría del club sino hasta después de haber sido parte de los seis títulos que ganó la “U” en la época del Ballet Azul¹⁶⁵.

¹⁶² *El Mercurio*, lunes 9 de noviembre de 2009.

¹⁶³ Ídem.

¹⁶⁴ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 108.

¹⁶⁵ Carlos Contreras, Leonel Sánchez y Carlos Campos son los únicos jugadores que estuvieron presentes en los seis títulos de Universidad de Chile entre 1959 y 1969. Iguala la marca en cantidad de títulos ganados con el club el actual capitán de Universidad de Chile, José Rojas (2004-A, 2009-A, 2011-A, 2011-C, 2012-A y 2014-A). Recién en diciembre de 2014 el arquero Johnny Herrera superó la marca, consiguiendo siete títulos jugando por Universidad de Chile (1999, 2000, 2004-A, 2011-A, 2011-C, 2012-A y 2014-A).

A los pocos meses ya era portada de la revista *La "U"*. En la edición de noviembre – diciembre de 1958 aparece en primera plana junto al jugador Hugo Lepe, siendo destacados como *“dos elementos valiosos de la nueva generación”*¹⁶⁶. Estos elogios serían la antesala de lo que sería la participación de Contreras el campeonato siguiente.

En 1959 Universidad de Chile consiguió el segundo título en su historia, después de 19 años. Contreras jugó 23 de los 26 partidos disputados¹⁶⁷. Al finalizar el torneo fue considerado *“la revelación en el puesto de back centro. Debido a la ausencia de Lepe, Luis Álamos improvisó al fornido medio zaguero como defensa central. Respondió ampliamente en el puesto y fue garantía en los partidos difíciles”*¹⁶⁸.

Contreras pasaría a ocupar una nueva posición en la cancha: la de defensa central, ubicación que lo llevaría a triunfar durante toda la década del '60 y a ganarse un puesto en el once titular de Chile en el Mundial de 1962, luego de haber jugado la fase preparatoria en el equipo B.

En el Mundial de Chile de 1962, Carlos Contreras actuó en cinco de los seis partidos que disputó la Selección, acompañando a Raúl Sánchez en la defensa. Su actuación en la semifinal frente a Brasil llevó al técnico Fernando Riera a

¹⁶⁶ *La "U"*, N° 159, noviembre – diciembre 1958.

¹⁶⁷ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los Campeones*, op. cit., p. 161.

¹⁶⁸ *La "U"*, N° 163, noviembre – diciembre 1959.

sustituirlo en el equipo que enfrentó a Yugoslavia en la definición por el tercer puesto. El defensor había sido pieza clave en la retaguardia nacional durante los primeros cuatro partidos, pero ante los brasileños no pudo repetir una buena jornada.

“Mi mejor actuación fue ante la Unión Soviética en Arica, y la única baja, frente a Brasil”, recordaría el Pluto. “Esa tarde salí a la orilla a barrer a Zagallo cuando don Fernando Riera, quien se paraba cerca del banderín del córner, me gritó que no hiciera foul”¹⁶⁹:

– ¡Déjeme jugar tranquilo! –le respondió el defensor al técnico.

Del tiro libre que provocó la falta de Contreras vino el gol del brasileño Vavá. En el partido siguiente –en la definición por el tercer puesto– fue reemplazado por Humberto “Chita” Cruz¹⁷⁰.

“Con Raúl (Sánchez) no hicimos un buen partido. Nos hicieron dos goles de cabeza, responsabilidad nuestra. Yo creo que estaba cansado por todo lo que nos hicieron correr los rusos en Arica”¹⁷¹, explicaría el defensa casi cinco décadas después del partido.

Pero una anécdota ocurrida dos años antes del Mundial pudo dejar a Contreras fuera del equipo que disputó el torneo.

¹⁶⁹ Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia O’Neill (2005), *Historias secretas del fútbol chileno*, op. cit., p. 275.

¹⁷⁰ Ídem.

¹⁷¹ El Mercurio, op. cit.

En 1960 la Selección Chilena realizaba una gira a Europa. En el hotel en que se alojaban en París, Carlos Contreras conoció a Jeanette. *“Yo era joven. Nos mirábamos con una señorita muy buenamoza, coincidimos en el ascensor, hablamos un poco y cuando me iba a bajar, ella me tomó de la mano (...) Me invitó a tomar once a su habitación. Solamente conversamos...”*¹⁷², aseguró.

En entrevista a *El Mercurio*, pocos años antes de esa confesión, Contreras contó otra versión de la historia: sobre la pasajera francesa, asegura que *“éramos varios los deslumbrados, pero ella me eligió a mí. Yo, con 21 años, cedí a sus encantos”*. El ex jugador comentó que ella hablaba un poco español, por lo que se pudieron comunicar e intercambiar un par de palabras en el ascensor. Sobre lo que pasó a continuación se defendía con otra versión: *“No me va a creer, pero fue una historia muy inocente. Fuimos a una pastelería, a comer algo y tomar un café. Jeannette se llamaba”*¹⁷³.

Lo cierto es que Carlos Contreras en aquella ocasión desapareció varias horas del hotel de concentración, o al menos de la vista del resto de sus compañeros y del técnico. Cuando el *Pluto* apareció, Fernando Riera estaba furioso. La excusa de que se había perdido por las calles de París no resultó. El técnico – estricto y riguroso con la disciplina– lo quiso enviar de vuelta a Santiago, pero los dirigentes de Universidad de Chile intervinieron en favor del defensor.

¹⁷² Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., pp. 109-110.

¹⁷³ *El Mercurio*, op.cit.

Las anécdotas en hoteles de concentración que involucran a Contreras se seguirían repitiendo más adelante.

Jorge Pica –Presidente de la Rama de Fútbol de la Universidad de Chile ganador de los títulos de 1959 y 1962– recordaría lo que pasó en la gira del club a Europa en 1963, antes de enfrentar al Admira Energie de Austria.

“En Viena se nos perdió todo el equipo. Faltaba una hora para el partido y no aparecía ningún jugador. Pensamos en un secuestro, alguna desgracia y dimos cuenta a la policía. Los empezaron a buscar por todas partes, cuando al borde de la iniciación, un mozo nos dijo: ‘Hay un ruido grande en la habitación 1216’. Llegamos volando. Estaban todos jugando como locos con un tren eléctrico que había comprado el Pluto. Llegamos al filo y además ganamos el encuentro”¹⁷⁴.

La revista *La “U”* describió a sus grandes valores luego del título de 1962 y la gira a Europa. Sobre Carlos Contreras se destacó su alternancia en las posiciones de *back centro* y “mediozaguero retrasado”, además de ser reconocido como “*el mejor elemento en su puesto, plano al que ha llegado mediante sus progresos de las últimas temporadas. Es un defensa que*

¹⁷⁴ Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f), *Club deportivo Universidad de Chile*, op. cit., p.98.

*sobresale por su colocación, su seguridad en el quite, siendo además muy apto en el juego fuerte, decidido, que prevalece en el fútbol de marcación*¹⁷⁵.

El *Pluto* seguiría brillando en Universidad de Chile y en la Selección Nacional, siendo parte de los bicampeonatos de 1964 y 1965 en el torneo local e integrando el seleccionado chileno que se preparaba para disputar el Mundial de Inglaterra 1966. Pero un hecho –que los jugadores involucrados considerarán como una injusticia– ocurrido en una gira preparatoria lo marginaría de jugar su segunda Copa del Mundo.

Luis Armando Eyzaguirre, lateral derecho del Ballet Azul y de la Selección, recuerda el episodio en que él se vio involucrado junto a Contreras y José González, de Colo Colo.

En México, en una gira preparatoria para el Mundial de Inglaterra, Eyzaguirre se encontró con una prima y su esposo. Ellos lo invitaron a ver el espectáculo del músico cubano Dámaso Pérez Prado, “El Rey del Mambo”, que tocaba esa noche. El *Fifo* pidió permiso al técnico Luis Álamos para asistir en compañía de Contreras y González:

– ¿Cómo le voy a dar permiso?

– Pero don Lucho, vamos de pasadita no más. Si una prima nos invitó.

¹⁷⁵ *La “U”*, N° 177, marzo – abril 1963.

“Era un cabaret bonito, grande y con harto público. Ahí llegó él (Álamos). Andaba con unos periodistas, que le preguntaron qué hacían esos jugadores ahí. Dijo que nos arrancamos como para quedar bien él”¹⁷⁶, recuerda Eyzaguirre.

Sobre el mismo suceso, Contreras recordaría: *“Los tres compartíamos una botella de vino y en eso llega don Lucho con algunos periodistas. Como teníamos su permiso, ni nos preocupamos, pero al día siguiente había todo un escándalo y nos enteramos por la prensa que a González y a mí nos marginaba por indisciplina. A Fifo no le pasó nada. Nunca más le dirigí la palabra al Zorro y eso que años después nos tocó ser consuegros”¹⁷⁷*. La hija de Carlos Contreras estuvo casada tres años con el hijo de Álamos.

“Yo me quería venir a Chile y hablé con el Presidente para decirle que yo igual me iba: pero a mí no me echaron. Claro, porque yo hubiera hablado”, agrega Eyzaguirre sobre la decisión que dejó a sus compañeros fuera. Él se quedó, pero en el Mundial jugó sólo el primer partido. Después no fue parte del equipo titular.

El *Pluto* no volvió más a la Selección. Después de ganar seis títulos con la Universidad de Chile, partió en 1970 a Antofagasta Portuario, donde jugó dos temporadas. Finalizó su carrera como futbolista en Ferroviarios en 1972, club dirigido por su ex compañero y capitán de la Universidad de Chile y de la

¹⁷⁶ Entrevista a Luis Eyzaguirre, 15 de agosto 2014.

¹⁷⁷ *El Mercurio*, op. cit.

Selección Chilena, Sergio Navarro. Además, volvió a compartir camarín con Leonel Sánchez y Luis Eyzaguirre.

“A lo único que le temo es a la soledad”¹⁷⁸

El viernes 16 de abril de 2010, a las 9:30 de la mañana, en Pirque, Carlos Contreras se casó por segunda vez. Contrajo matrimonio civil con Luz Orfelía Vásquez Lastra, 22 años menor¹⁷⁹.

Hace algunos años, *Pluto* comenzó con el mal de Parkinson. Primero el brazo izquierdo, luego el brazo derecho. A ello se sumó un problema a la cadera que lo obliga a usar un bastón.

El Alzheimer también llegó poco a poco. *“Está yéndose, si es que ya no se ha ido. Está con una depresión horrorosa. Carlos está mal”¹⁸⁰*, asegura su ex compañero Sergio Navarro.

La depresión no es sólo por problemas de salud. También –según cuenta en una de las últimas entrevistas públicas que le hicieron¹⁸¹– atraviesa por graves problemas económicos. Recibe mensualmente una pensión vitalicia del Estado y aún le queda su casa. Pero las deudas incluso lo han llevado a querer vender

¹⁷⁸El Mercurio, op. cit.

¹⁷⁹ Servicio de Registro Civil e Identificación, op. cit.

¹⁸⁰ Entrevista a Sergio Navarro, 14 de mayo 2014.

¹⁸¹ El Mercurio, op. cit.

la camiseta que intercambié en un partido con Pelé, donde Universidad de Chile venció por 4 goles a 3 al Santos.

El 22 de marzo de 2011 se subió un video al canal de internet YouTube¹⁸² en el que la secuencia muestra fotografías, respaldado por un texto, que cuenta la historia de la camiseta que Contreras intercambié con Pelé. Sobre un piso de madera aparece la fotografía de la prenda color blanco con el número 10 en la espalda.

“Ahora por diferentes situaciones vividas en la vida...aquella reliquia se subasta en todo el mundo (...) Se venderá la polera al mayor postor”, indica el video mientras en la descripción aparece un correo electrónico donde se puede realizar la oferta.

En 15 junio de 2013, hinchas de la Universidad de Chile organizaron en Puente Alto –comuna donde vive Contreras– el “Campeonato de baby-fútbol Carlos *Pluto* Contreras”, destinado a recaudar fondos para el defensa del Ballet Azul¹⁸³.

“Pluto, Pluto querido, Los de Abajo jamás te olvidarán” se oyen los cánticos al interior de una multicancha repleta de lienzos e hinchas que festejan con banderas y fuegos de artificio a quien se encuentra en el centro de la reunión.

¹⁸² *Venta y Subasta de la polera del Santos de Pelé*, subido por el usuario “salespele” el 22 de marzo de 2011. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=eE_NzW4pxDQ. [Consulta: 22 de junio 2015].

¹⁸³ *Campeonato Carlos “Pluto” Contreras*. Subido por Agrupación de Socios Corfuch el 16 de junio de 2013. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=L8nwgB-QhS0> [Consulta: 23 de junio 2015].

Vestido con camisa y corbata debajo de un abrigo negro, Carlos Contreras suelta la muleta que afirmaba su brazo derecho y toma el palo de un bombo, mientras los hinchas comienzan a entonar el himno de Universidad de Chile. El *Pluto* se ve animoso y se une a los cánticos mientras levanta su puño izquierdo. La letra no se olvida.

El martes 16 de junio de 2015, Sergio Navarro comentó: *“En la mañana hablé con su mujer y me pidió que por favor no lo buscáramos más. Él está muy mal, no quiere ver a nadie”*¹⁸⁴.

Carlos Contreras Gillaume

Fecha de nacimiento: 7 de octubre 1938 (Santiago)

Posición: Defensa

Llegada a Universidad de Chile: 1954

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1958-1969); Antofagasta Portuario (1970-1971); Ferrovianos (1972).

Selección Nacional: 1959-1966

Títulos: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967, 1969 (Universidad de Chile)

¹⁸⁴ Entrevista a Sergio Navarro, 16 de junio de 2015.

CAPÍTULO 6

SERGIO NAVARRO: EL LÍDER

Fue jugador de hockey patín hasta los 16 años. Incluso llegó a ser preseleccionado nacional. Por una casualidad llegó a jugar fútbol a Universidad de Chile. Desde ahí se transformó en un líder positivo en los planteles en los que estuvo, llegando a ser capitán del Ballet Azul y de la Selección Chilena en el Mundial de 1962. Más de 50 años después, el ex lateral izquierdo Sergio Navarro, hijo de un futbolista al que apenas alcanzó a conocer, sigue siendo el cabecilla de los viejos crack.

– ¿Dónde está el número 4?

Un hombre joven, alto y delgado, vestido con traje oscuro y una capa hasta la cintura, entró al camarín de la Universidad de Chile. Con una escolta de policías se abrió paso por el lugar.

– ¡Viene el Príncipe, el Príncipe!

Era mayo de 1963 y el reciente campeón del fútbol chileno finalizaba su gira por Europa jugando en el norte de África contra el Botafogo de Garrincha, Didí, Nilton Santos, Amarildo, Zagallo y otros seleccionados brasileños campeones

en el Mundial de Chile 1962 hace meses atrás. La “U” era presentada en la gira con los créditos del *“fútbol que había sido tercero en la Copa del Mundo”*¹⁸⁵.

Bajo una intensa lluvia en el Estadio Marcel Cerdan (actual Mohammed V), en Casablanca, Marruecos, Universidad de Chile venció por 3 goles a 2 a Botafogo, con anotaciones de Ernesto Álvarez (en dos ocasiones) y Rubén Marcos.

Al finalizar el partido *“Su Alteza Real el príncipe Moulay Abadía (29), hermano del Rey de Marruecos, Hussein II (32), fue a saludar a los jugadores en el camarín. Antes sólo lo había hecho con el Real Madrid de Di Stéfano y el Santos de Pelé”*¹⁸⁶.

– ¿Dónde está el número 4? – Preguntó el Príncipe al momento que el técnico Luis Álamos y los dirigentes lo encaminaban hacia donde estaba Sergio Navarro, el lateral izquierdo de la “U”.

“Menos mal que no me había sacado la ropa y no lo recibí desnudo”, recuerda Navarro. *“Me dio la mano y me habló en perfecto castellano”*¹⁸⁷:

– Venía a felicitarlo – se adelantó el Príncipe Moulay Abadía. – Si usted fuera árabe mañana estaríamos iniciando la construcción de un monumento por cómo hoy usted paró a Garrincha.

¹⁸⁵ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 69.

¹⁸⁶ Ídem, p.74.

¹⁸⁷Entrevista a Sergio Navarro, 14 de mayo 2014.

“Putá, quedé pa’ dentro. Qué le iba a decir, si yo a Garrincha lo marqué muchísimas veces. Muchas veces”.

Navarro era el capitán de la Universidad de Chile, equipo que entonces los periodistas especializados comenzarían a llamar “Ballet Azul”. También fue el capitán de la Selección Chilena que en el Mundial de 1962 obtuvo el tercer lugar.

Del hockey al fútbol: una casualidad.

En el verano de 1953, los amigos vecinos a la Plaza Yungay invitaron a Sergio a una *pichanga* al Estadio Nacional. Los acompañó. Tomaron una micro, caminaron al estadio, se pasaron a las canchas interiores y comenzaron a jugar. Muy cerca de ahí, en otra cancha, estaban los entrenadores Luis Álamos y Hernán Carrasco, en compañía del dirigente Héctor Green Valverde y la visitadora social Fresia Rubilar¹⁸⁸. Realizaban una prueba masiva a niños para integrarlos a las divisiones inferiores de la Universidad de Chile.

“Estábamos chuteando entre nosotros, éramos seis o siete cabros los que estábamos no más”, recuerda Navarro. Álamos se acercó al grupo de niños:

– ¿Quieren jugar? –preguntó. –Nos faltan jugadores para armar un equipo y probar a los últimos.

¹⁸⁸ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Azules*, op. cit., p. 42.

Sergio y sus amigos aceptaron jugar como relleno en el partido donde probaban nuevos jugadores para los cadetes.

– A ver, ¿De qué juegas?

– Póngame de wing izquierdo– respondió Navarro, que jugaba de delantero en hockey y pensó que en esa posición podía jugar mejor.

A los diez minutos de la prueba Álamos lo corrigió:

– Juega un poco más atrás, de 4.

Terminó la prueba masiva. Álamos tomó el lápiz y el único nombre que anotó en la libreta fue el de Sergio Navarro. *“Un día fue a mi casa y después de hablar con mi madre me ofreció la posibilidad de entrar a la Chile. Acepté y empecé a jugar en juvenil. Tenía 17 años. A los 19, ya jugaba en primera”*¹⁸⁹, contaría más adelante *Checho* en entrevista a la revista oficial del club.

Navarro llegó al fútbol por esta casualidad. No era hincha de ningún equipo cuando niño y jugaba muy ocasionalmente en la Plaza Yungay o en el Liceo Amunátegui, donde estudiaba. Eso sí, veía fútbol y lo entendía, pero como deportista se desarrolló en el hockey patines. *“Yo tuve la virtud y la suerte de que para el deporte parece que nací parao'. He practicado todo tipo de deportes. Donde me metía me iba bien”*, cuenta con orgullo.

¹⁸⁹ *La “U”*, N° 160, mayo de 1959.

Sergio Raúl Navarro Rodríguez nació en Santiago el 20 de febrero de 1936. Vivía en una casa grande en calle Esperanza con Santo Domingo, en el barrio Yungay, con su madre y unas tías abuelas que eran profesoras. Su condición económica era estable.

Su padre murió cuando él tenía apenas dos años, pero durante su carrera como futbolista lo conocería mejor a través de las historias que le contaban: Carlos “Motorcito” Navarro era el puntero izquierdo del Magallanes campeón de 1934 y 1935¹⁹⁰.

Décadas más tarde, cuando Sergio entrenó a Naval de Talcahuano, se encontró con el encargado de las canchas en Huachipato: Carlos “Zorro” Vidal, quien fue compañero de su padre en aquel Magallanes. *“Casi me hizo llorar contándome historias. Es bonito, porque en el deporte el medio es tan reducido que uno siempre encuentra un conocido, un amigo que tiene relación con uno u otro. Siempre hay una relación con las personas, toda la vida”.*

A la edad que llegó a la “U” era jugador preseleccionado nacional de hockey patines, deporte que practicaban sus amigos del barrio, los Fuenzalida. Se inició jugando este deporte en los clubes de Colo Colo y luego en Ferrobadminton. Hasta que llegó el fútbol.

Contaría más adelante en entrevista: *“Yo estaba sumamente metido en el hockey y me resultaba algo así como un sacrilegio abandonar mi deporte*

¹⁹⁰ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 115.

*favorito para meterme a uno donde no estaba seguro de hacerlo bien. Sin embargo, desde el primer instante que alterné con dirigentes y algunos jugadores de la 'U', me sentí atraído por el ambiente. Y me quedé. Allí conocí a Carlos Campos quien ya estaba en la 'U'. Nos hicimos muy amigos; hoy es mi compadre*¹⁹¹.

Jugó dos años en la Juvenil y lo pasaron inmediatamente a la Cuarta Especial al año siguiente, sin pasar por la categoría Intermedia. A final de la temporada debutó en el primer equipo y se saltó el equipo de reservas. Desde entonces (1955) no salió del primer equipo. Hasta 1964.

La evolución de un líder

Navarro debutó en el primer equipo el 18 de diciembre de 1955, en la penúltima fecha del torneo. Victoria de Universidad de Chile por 5 a 4 sobre Palestino, que llegó a ese partido siendo ya campeón del torneo¹⁹². Pero antes de su debut se produjo una serie de hechos que lo condicionaron, como lo sabría después el entonces lateral izquierdo:

Luis Tirado Gordillo, entrenador del primer equipo ese año, tenía como idea llevar al club a jugadores que destacaran en un torneo nacional amateur que se

¹⁹¹ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Azules*, op. cit., p. 42.

¹⁹² Edgardo Marín (1988), *La Historia de los Campeones*, op. cit., p. 137.

jugaba en Temuco¹⁹³. El doctor Víctor Sierra, presidente de Cadetes, al enterarse de las intenciones del técnico, se molestó.

– No *poh'* –le dijo a Tirado–. No puede contratar jugadores si la “U” tiene gente en cadetes. No tiene por qué estar gastando dinero.

– No, los que tiene la “U” no me sirven –contestó–. A ver, nominen ustedes, mándenme dos jugadores para ponerlos en el primer equipo.

Esa semana, el sábado, los jugadores de la Cuarta Especial estaban arriba del tren listos para viajar a un partido. Pero dos de ellos no alcanzarían a partir.

– ¡Miguel Hurtado!, ¡Sergio Navarro! Ustedes no viajan. Mañana tienen que estar a las 9 de la mañana en el Estadio de la Católica, en Independencia.

“Estábamos citados para el primer equipo y no lo creíamos. Imagínate, nosotros estábamos en cadetes, no habíamos jugado ni un partido oficial, ni amistoso”, comenta Navarro sobre cómo llegó al cuadro de honor de la “U”.

– ¿Quién es Miguel Hurtado?, ¿Quién es Sergio Navarro? –preguntó Luis Tirado al otro día en el camarín.

“Tirado no nos conocía. Y nos tira a marcar...Miguel a Roberto Coll, que eran palabras mayores. A mí a (Osvaldo) Pérez. Anduvimos tan bien que no salí nunca más del primer equipo, hasta que me echaron”. Coll y Pérez fueron dos

¹⁹³ De ese torneo jugado en Temuco llegaría más tarde al equipo el arquero del Ballet Azul, Manuel Astorga. Ver capítulo 3.

de los goleadores –con 19 y 13 goles, respectivamente– de ese Palestino Campeón de 1955¹⁹⁴.

Navarro fue poco a poco ganándose la confianza de los dirigentes y entrenadores del club. Estando en el equipo de honor seguía pidiendo permiso para asistir a las colonias de verano de cadetes. Y se lo concedían.

Sobre una de sus últimas colonias de verano, Navarro recuerda una anécdota que le costaría como castigo estar una semana acompañando a la visitadora social Fresia Rubilar en las compras para la colonia veraniega: *“El doctor. Sierra prácticamente era un semidiós que estaba en una tarima allá entre las nubes, porque a nosotros nos infundía un respeto enorme. Era muy correcto, muy caballero. A mí me quería mucho, no sé la razón, pero era al único que le prestaba el auto para pasear por Quintero”*.

Víctor Sierra Somerville en ese tiempo era también el director del Hospital San José, y tenía un Chevrolet 1951, que ahora es un auto de colección. Navarro como chofer, salió a pasear en el vehículo con algunos compañeros, pero se pasaron de los límites de confianza. Se fueron a Viña del Mar y llegaron al Casino en bluyines y alpargatas. *“Casi nos echaron a patadas”*.

¹⁹⁴ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los Campeones*, op. cit., p. 136.

En la edición de julio y agosto de 1956, la revista *La "U"*, el medio escrito oficial del club, destaca en su portada a Sergio Navarro y René Pacheco como importantes figuras de cuadro. Sobre el lateral izquierdo mencionan que de los incorporados definitivos al plantel *"sin duda, el más parejo y que obligó a las autoridades del fútbol nacional a incorporarlo al seleccionado B, fue Navarro, que jugó todos los partidos con notable regularidad"*¹⁹⁵.

La consagración de Navarro como puesto fijo en el once titular de la Universidad de Chile vino en 1959 con la consecución del título.

Hasta ese año el capitán de la "U" era Braulio Musso. En esa fecha comenzó una transición de la jineta, en la que el técnico Luis Álamos designó definitivamente como capitán del equipo a Navarro.

En 1961 la "U" perdió en definición con Universidad Católica el que pudo ser el segundo título del Ballet Azul. Pero a nivel individual, el Círculo de Cronistas Deportivos premió a Navarro como el mejor deportista del fútbol profesional de ese año. *"Una honrosa distinción y un justo reconocimiento a las prendas morales del capitán de la 'U' y de la Selección Chilena"*, destaca la revista *Estadio*¹⁹⁶.

¹⁹⁵ *La "U"*, N°134–135, julio–agosto 1956.

¹⁹⁶ *Estadio*, N° 972, 11 de enero 1962, p. 27.

En la fotografía de esa edición, el capitán aparece en el camarín de los cruzados, luego del partido de definición, felicitándolos por ser *“dignos vencedores”*. Y el comentario de la imagen llena de elogios a Navarro, donde destaca sus valores y caballerosidad: *“Ser amable, ser caballero en la victoria, no cuesta mucho. Serlo en la derrota, es doblemente valioso (...) Como hombre, Sergio Navarro estuvo igualmente bien y ha dado un ejemplo”*¹⁹⁷.

El artículo ocupa una página completa. Se titula *“Navarro: el capitán”*. Lo acompaña una fotografía con un texto de bajada: *“Sergio Navarro recibe su estímulo de manos de su esposa. Un privilegio”*.

El contexto de la nota son las premiaciones a los principales valores del equipo en el torneo de 1962 en que la “U” levantó la copa. El texto que elogia al capitán del equipo explica por sí sola la distinción:

“Navarrito es para nosotros ‘el Gran Capitán’. Posee todos los atributos necesarios para ser el conductor en la cancha y las cualidades precisas para irradiar al margen de ella, una autoridad que se impone sin estridencias ni aspavientos. Lo quieren sus compañeros; lo respetan todos sus adversarios. Es que Sergio Navarro tiene para todos un gesto amistoso, la palabra sincera, franca, pero jamás chocante.

Sabe Navarrito que un consejo dado a tiempo vale muchísimo más que airadas protestas posteriores. Juicioso y sereno en sus apreciaciones, sabe como capitán enfocar la actuación de su equipo y analizar sin mezquindad la de sus adversarios;

¹⁹⁷ Ídem.

sabe valorar una lucida presentación de los suyos, pero sabe también elogiar las victorias de los equipos rivales cuando ellas han sido logradas en noble lid. Es ecuánime y justo.

Rendidor en la cancha, responsable en su trabajo diario, es para los nuevos un espejo claro, una fuente de inspiración deportiva y ciudadana en permanente acción. Por eso, cuando por la boca de un túnel del campo surge raudo el equipo azul de nuestra 'U', 'Checho' Navarro alza su diestra con el gesto decidido del 'Gran Capitán', resuelto a llevar el triunfo a las huestes a él entregadas"¹⁹⁸.

La vida después de la "U"

"Dudo mucho que exista en América otro club que tenga más valor que la Chile, como institución. El hecho de que jamás se me haya ocurrido cambiarme de tienda y no creo que alguna vez se me ocurra, lo expresa claramente (...) Lógicamente es mi deseo que nunca se me transfiera de club"¹⁹⁹, decía Navarro en 1959, cuando comenzaba a ser uno de los principales valores que ese año conseguirían el segundo título en la historia de Universidad de Chile.

Lejano a lo que pensaba cuando era *"uno de los jugadores más promisorios del fútbol chileno"*²⁰⁰, al inicio de 1965 Sergio Navarro ya no estaba en Universidad de Chile. En los últimos dos torneos el puesto titular de lateral izquierdo fue

¹⁹⁸ *La "U"*, N° 177, marzo-abril 1963.

¹⁹⁹ *La "U"*, N° 160, mayo 1959.

²⁰⁰ *Ídem.*

transitoriamente ocupándolo Hugo Villanueva. 25 partidos de Villanueva y 11 de Navarro se registran en el torneo de 1964²⁰¹, el tercer título del Ballet Azul. El capitán ya no era indispensable.

– Estás vendido a Colo Colo –le comunicaron–. Ya no sigues en la “U”.

“Era una época en que a ti no te pedían la opinión. Era el periodo de la plata para los dirigentes. Ahí pasó algo raro con don Lucho Álamos, porque tuve un intercambio fuerte de palabras”. Ese episodio, cree Navarro, le pasó la cuenta después. *“Hicimos las paces y después seguimos siendo amigos (con Álamos), pero me dolió hartito mi salida, porque yo era de la ‘U’ y no pensé nunca en irme. Pero me hizo bien. De Colo Colo no tengo nada que decir, sólo agradecimiento”,* comenta mientras afirma que ese fue el momento más difícil en su carrera, pero que con el tiempo lo intentó olvidar.

El episodio que relata Navarro ocurrió en la gira de Universidad de Chile a Europa, en 1963. Estaban en Rumania y los jugadores bajaron al casino del hotel para tomar onces. En una mesa estaban sentados Braulio Musso, Carlos Campos, Ernesto Álvarez y Sergio Navarro. En la otra, Rubén Marcos, Roberto Hodge, Leonel Sánchez y Luis Eyzaguirre. Todos pidieron el mismo plato.

Llegó Manuel Rodríguez Vega, entonces juvenil del equipo. Al ver que estaban las mesas ocupadas se sentó solo. Hizo un gesto al garzón y pidió lo mismo que sus compañeros. Al técnico Luis Álamos no le gustó el gesto, pensando en

²⁰¹ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los Campeones*, op. cit., p. 193.

una actitud altanera de Rodríguez. Se levantó de su mesa y fue a retar al muchacho. *“El entrenador lo subió y lo bajó, le dijo que no tenía que comer para ir a calentar la banca. Intervine como capitán y nos agarramos”*²⁰². La discusión terminó con insultos y gritos.

Dos temporadas estuvo en Colo Colo, y llevaba jugando otras dos en Unión Española cuando su carrera se vio interrumpida por otro hecho, que condicionaría también su retiro del fútbol: Abel Alonso, dirigente del conjunto hispano le ofreció ser el director técnico del equipo.

Navarro, de un momento a otro, colgó los botines y se puso el buzo de entrenador. Tomó el equipo en 1969 y ese año Unión Española alcanzó el segundo lugar del torneo²⁰³, por detrás de la “U”, que todavía era el Ballet Azul.

Pero la alegría de la celebración del éxito de la primera campaña de Navarro como técnico no duró mucho: *“Llega Abel y empieza a decir que el próximo año va a traer a este y a este otro como refuerzo”*, recuerda.

– Espérate un poquito, Abel –detuvo la conversación Navarro, que comenzaba a enfadarse–. El entrenador soy yo y no me has preguntado nada.

²⁰² Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1959*, op. cit., p. 119.

²⁰³ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los Campeones*, op. cit., p. 228.

– El entrenador no pesa –contrarrestó Alonso–. Los dueños del equipo somos nosotros. Los dirigentes ponemos la plata.

– Entonces métete el equipo donde te quepa.

Después de Unión Española continuó su carrera en Naval de Talcahuano, el equipo de la Armada de Chile. La historia, en cierta medida, se repitió.

El almirante Carlos Novoa les enrostró a Navarro y a su equipo:

– ¿Por qué ustedes se levantan a las 9 de la mañana cuando el marino se levanta a las seis de la mañana? –cuestionó el almirante–. ¿Por qué ustedes tienen agua caliente para bañarse después del entrenamiento y el marino se baña con agua fría? –insistió.

– Sabe Almirante –replicó Navarro– es que esto se dirige con la cabeza y no con lo que tiene usted en el brazo.

“Se me pasó la mano. Puta, al otro día pasé a buscar el cheque porque ya me lo tenían listo. ¡Fuera! Cometí una estupidez. En las Fuerzas Armadas a un superior no lo puedes tratar así”.

De Naval pasó a dirigir a Ferroviarios. Aquí llamó a sus viejos amigos –que ya estaban a punto de abandonar el fútbol– para intentar subir con el equipo a primera división. En 1972, mientras el ex entrenador del Ballet Azul, Luis Álamos, llegaba a Colo Colo para hacer historia, a Ferro llegó Luis Eyzaguirre,

Carlos Contreras y Leonel Sánchez. Terminaron el campeonato en segundo lugar, detrás de Palestino, único equipo que ascendió ese año²⁰⁴.

Los siguientes destinos de Navarro como técnico fueron: Magallanes, las inferiores de Universidad de Chile, Colo Colo, nuevamente Naval, Iberia, Curicó, Antofagasta y Soinca Bata (Deportes Melipilla). Estaba dirigiendo en este último club cuando un accidente lo dejó fuera de combate.

La medianoche del lunes 18 de julio de 1988 Sergio Navarro manejaba camino a su casa. Noche en pleno invierno, el frío lo obligó a subir los vidrios del auto y a poner la calefacción al máximo. El calor interior del vehículo lo durmió. A 140 kilómetros por hora, en avenida Pajaritos, se subió a la cuneta e impactó con un árbol. Llegó a la Posta Central. No había mucho que hacer más que esperar un milagro.

“Sufrió el desplazamiento lateral de la médula y lesiones graves en la tercera y cuarta cervical: no es operable. Necesité cuatro intervenciones quirúrgicas y 33 puntos en el rostro, en total 14 fracturas, cuatro en las costillas del lado izquierdo y dos en el esternón, me operaron el codo derecho dos veces”²⁰⁵, contó en entrevista a Luis Urrutia O’Neill.

²⁰⁴ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 256.

²⁰⁵ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 121.

Sergio Navarro estuvo dos años prácticamente inválido, sin poder moverse ni desplazarse. Sentado en el living de su casa, escuchando radio, acompañado de las visitas de familiares, compañeros y amigos. Así se recuperó.

El médico Álvaro Reyes le dijo que debería estar muerto, o al menos discapacitado, pero por la fortaleza que adquirió como deportista no se rompió el cuello. *“Yo creo firmemente en que nosotros tenemos una hora en que nos dicen ‘vengan’ y ese es el momento. Ese no era mi momento”*.

Cuando recuperó la movilidad, y poco a poco volvió a realizar sus actividades con normalidad, regresó a la Universidad de Chile. Esta vez para trabajar en las divisiones inferiores del club. Ahí estuvo hasta la quiebra de la Corfuch. Pero se fue agradecido de cierta forma: *“Como yo era jubilado, boleteaba. Me echaron y me indemnizaron, cuando no tenían por qué hacerlo. Me dieron un billetito. Se portaron extraordinariamente bien conmigo. Me echaron para favorecerme”*.

Del presente hacia el pasado

53 años de matrimonio llevan Sergio y Carmen. Se conocieron en el barrio Yungay y desde entonces no se han separado. Juntos tienen cinco hijos y diez nietos. Tarea cumplida. *“Ahora estoy esperando que me llame el hombre de arriba...o el de abajo”*, bromea.

Hace siete años que vive en su actual casa, ubicada en un condominio en un barrio residencial de Ciudad Satélite, comuna de Maipú. De un piso, color crema, idéntica a la casa de al lado, y a la siguiente, y a la de más allá. Sale directamente a una de las calles interiores del condominio.

Al entrar por la puerta principal, el living recibe a las visitas con un cuadro portentoso de una fotografía en blanco y negro: colgada en una pared blanca, por encima de un sillón blanco y una mesa adornada con flores, la imagen – cuadrada, de al menos 80x80 centímetros– muestra a once futbolistas formados vistiendo una camiseta con una “U” grande en el pecho. El quinto de pie, de izquierda a derecha, es más pequeño que los que están a su lado. Pero él lleva la jineta de capitán. Ese hombre es el dueño de casa.

El lugar es tranquilo, silencioso, seguro, protegido por todas partes. Diferente a lo que –según cuentan– era el sector de la Plaza de Maipú al momento de que vendieron su antigua casa.

Al frente vive un hijo. Algunas cuadras más allá, una hija. De lunes a viernes, a las 4 de la tarde, puntual, les pasan a dejar a su nieta y la cuidan hasta la noche.

De alguna u otra forma, para mantenerse activo, Navarro sigue ligado al fútbol: los lunes, martes y jueves en la tarde; y los sábados en la mañana, dirige la escuela de fútbol de la empresa bencinera Copec. *“No gano mucho, pero me mantiene vivo”.*

Aparte, recibe su jubilación. Porque en paralelo a su carrera como futbolista –y desde que estaba en cadetes– trabajó como funcionario de la Caja de Accidentes del Trabajo y jubiló con más de 20 años de servicio. Antes, no se podía confiar en vivir sólo del fútbol. *“El día de mañana me puedo quebrar una pierna o sufrir un accidente, relativamente comunes en los futbolistas y me veré en la imposibilidad de seguir adelante. Creo que ningún jugador debe confiar su futuro exclusivamente en lo que le rinden sus piernas”*²⁰⁶, pensaba – asertivamente– cuando dividía su tiempo entre el fútbol y el trabajo.

Todos los días, cuenta Sergio, lo llama Leonel Sánchez. *“No sé cómo no me ha llamado ahora”*. Los sobrevivientes del Ballet Azul y de la Selección Chilena de 1962 se siguen juntando periódicamente. Navarro está a cargo de dirigir la organización en ambos grupos. Se reúnen, almuerzan y fijan cuotas para seguir realizando actividades. La amistad permanece después de más de cincuenta años.

Al poco rato suena el teléfono. Carmen contesta y se acerca a Sergio minutos después. Y efectivamente:

– Era Leonel –le cuenta a Sergio con normalidad–. Le dije que después le devolvías el llamado.

²⁰⁶ *La “U”*, N° 160, mayo 1959.

Sergio Navarro Rodríguez

Fecha de nacimiento: 20 de febrero 1936 (Santiago)

Posición: Lateral izquierdo

Llegada a Universidad de Chile: 1953

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1955-1964); Colo Colo (1965-1966);
Unión Española (1967-1968).

Selección Nacional: 1957-1962

Títulos: 1959, 1962, 1964 (Universidad de Chile)

CAPÍTULO 7

BRAULIO MUSSO: EL MÁS EXPERIMENTADO DEL BALLETO

Llegó a la “U” en 1951 desde la Quinta Región. En los momentos difíciles y en los de mayor éxito, siempre estuvo presente. Cuando el plantel se renovaba y aparecían las jóvenes figuras que integrarían el Ballet Azul, Braulio Musso se mantuvo firme como el referente del equipo: el hombre de la experiencia, el entrenador dentro de la cancha, el veterano. Como jugador ocupó todas las posiciones, ganó cinco títulos, estuvo en el Mundial de 1962, nunca fue expulsado y sólo jugó por Universidad de Chile en sus 17 años de carrera.

–Oiga, Braulio. ¿Le gustaría ir a jugar a la Universidad de Chile?

– ¡Tss!, ¿Cómo no voy a querer?

Alberto Salcedo era un vendedor viajero, un comerciante que iba de norte a sur ofreciendo sus productos. Un día, estando en La Calera, fue a mirar un partido del Cóndor FC y le gustó cómo jugaba el centrodelantero de ese equipo.

Salcedo había sido dirigente en la Universidad de Chile y tenía contactos con el club. Al terminar el partido, se acercó a Braulio Musso y le hizo la oferta. Quedó en enviarle una nota para contarle cómo le iba en Santiago. El joven delantero

provinciano no le creyó mucho. Pero no tenía nada que perder y le dio todos sus datos.

Braulio Enrique Musso Reyes nació en Limache el 8 de marzo de 1930. A los ocho años se trasladó con su familia a Viña del Mar. En esta ciudad comenzó, al inicio de 1940, su escalada por todas las divisiones inferiores del club Carmelo y Praga²⁰⁷. Flaco y de cabello castaño claro, cuando niño era apodado “El Gringo” por sus amigos²⁰⁸.

Razones familiares determinaron nuevamente un cambio de domicilio en 1949. Llegó al pueblo de Charrabata, localidad ubicada entre La Cruz y La Calera. Precisamente fue en La Cruz donde encontró su siguiente destino en el fútbol: el club San Isidro²⁰⁹.

Nicolás Chahuán Nazar es el nombre que lleva hoy el Estadio Municipal de La Calera. Personaje símbolo e ilustre de Unión La Calera, fue uno de los dirigentes artífices de la fundación del club en 1954, luego de que se fusionaran cinco equipos caleranos. Entre ellos, y el más importante, el Cóndor FC²¹⁰.

Promediaba el año 1950 y con 20 años, Braulio Musso no alcanzó a jugar mucho tiempo en el San Isidro. Nicolás Chahuán se acercó a él y le ofreció un

²⁰⁷ *La “U”*, N° 90, enero 1952.

²⁰⁸ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 122.

²⁰⁹ *La “U”*, N° 90, op. cit.

²¹⁰ Sitio Oficial Unión La Calera S.A.D.P, disponible en <http://unionlascalera.cl/historia/>. [Consulta: 7 de junio 2015]

trato: jugar por el Cóndor a cambio de pasarlo a buscar y a dejar a su casa todos los días de partido. Musso aceptó.

Ser futbolista profesional estaba fuera de sus planes y lejos de todo pronóstico. Era solamente su afición. En una división actuaba como centrodelantero y en otra como arquero. También jugaba básquetbol y en Viña del Mar había practicado boxeo en el club República²¹¹.

Se encontraba jugando en el Cóndor de La Calera cuando, a inicios del año siguiente, Alberto Salcedo llegó con la oferta.

Sentado en un café de avenida Providencia con Lyon, Braulio Musso²¹² se emociona al recordar sus inicios en el fútbol y, sobre todo, cómo llegó a Santiago. Con hablar pausado, paso a paso, sin apuros, comienza a contar su vida en forma cronológica, intentando recordar cada detalle de su paso por el fútbol.

Su voz se quiebra al describir ciertos pasajes. Pero se ríe por igual al recordar algunas anécdotas. Su risa es aguda, contagiosa; su sonrisa siempre está dibujada en su rostro, como si estuviera marcada con la misma forma en que se aprecia en cada una de sus fotografías como futbolista profesional, cuando era uno de los símbolos del Ballet Azul de la Universidad de Chile.

²¹¹ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 123.

²¹² Entrevista a Braulio Musso, 14 de mayo de 2014.

Braulio Musso a sus 85 años parece una fuente inagotable de historias. De corazón abierto, hace esfuerzos al recordar cada detalle. Se ríe cuando pierde el hilo del relato, pero se lo toma con humor. *“Estoy tomando pastillas para la memoria. Fui a ver médico. No sé si serán los años. Yo le echo la culpa a los años”*.

Parece impaciente por contar, por sacar afuera toda una historia que quiere decir y que nunca se ha contado.

El primer contrato por 20 mil pesos

A Charrabata llegó un telegrama desde Santiago. Lo enviaba Salcedo. El mensaje señalaba la hora y lugar en que Braulio Musso debía presentarse en Santiago, en la sede del club Universidad de Chile, entonces en la esquina de Vergara con la Alameda.

A Musso le costó asimilar la noticia. Pero tomó su maleta, se despidió de sus padres y su tío –con quienes vivía–, y partió a Santiago. Sería una despedida definitiva de la Quinta Región.

Llegó a la capital y se puso bajo las órdenes del técnico Alejandro Scopelli. Su prueba preliminar fue jugar un partido con la Intermedia, la categoría de cadetes previa a la Cuarta Especial, equipo de reserva y el paso al primer equipo. *“Parece que les anduve gustando. Yo era un pajarito nuevo, asustado. Jugué*

ese partido en Intermedia y después me llevaron a probar a una gira en San Carlos y Chillán”, recuerda sobre su prueba en el club.

“–En Calera hay un cabro centro forward de grandes aptitudes. Aprovechen la gira a San Carlos y Chillán para echarle un vistazo.

“Dicho y hecho. A principios de 1951 se hizo ese viaje, fue Braulio Musso y, como resultado de su expedición en las ocasiones en que le tocó actuar, se le contrató de inmediato”²¹³.

En aquella gira, que marcó la prueba de fuego para Musso, el delantero marcó un gol en el triunfo 2 a 1 de la “U” en San Carlos. En Chillán, los azules vencieron por el mismo marcador y los dos goles fueron anotados por el flamante refuerzo. *“De etiqueta”* –define su actuación en esos dos partidos–. *“Llegué a Santiago y me hicieron contrato al tiro: por 20 lucas”.*

En agosto de 1951 quedó registrado que *“Braulio Musso es ascendido al primer equipo”²¹⁴*. Su debut oficial en el torneo nacional fue ese mismo año, con 21 años y jugando como centrodelantero, en la derrota por 4 goles a 0 frente a Unión Española. Su segundo partido fue en el empate a dos goles con Iberia. Después de ese encuentro, Musso salió del plantel titular²¹⁵. Dejó de ser considerado por Scopelli. Al menos por un tiempo. El centrodelantero titular era el español José Fernández Sánchez, “Passeiro”.

²¹³ *La “U”,* N° 80, enero 1952.

²¹⁴ *La “U”,* N° 75, agosto 1951.

²¹⁵ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p.124.

– Chico, tú vas a jugar en la punta derecha –le informó Scopelli–. Y si te dan la pelota, tú tiras el centro hasta donde está Passeiro. Sencillo.

Braulio Musso volvía a ser titular, pero esta vez comenzaría a jugar como puntero derecho. *“Passeiro no le sabía pegar a la pelota. Jugaba con la pura cabeza. Le tiraban un centro y se tiraba de piquero y le pegaba con la cabeza”*, comenta sobre la misión que le encomendaron en su reencuentro con el primer equipo.

Como puntero derecho comenzó a destacar y a ser importante para la “U”. *“Para la crítica en general, el hábil delantero de la “U” fue toda una revelación que, afinando sus medios en forma segura, ya es toda una realidad”*²¹⁶, se describe en la revista *La “U”* casi un año después de su debut, en un artículo titulado *“Rápida carrera”*.

Siendo un visionario de lo que vendría, el periodista de la nota escribe: *“No hay duda que a este muchacho le esperan días de glorias en el fútbol chileno. Suerte para nosotros que haya caído en la ‘U’ (...) Está recién empezando y sus 21 años son el mejor índice que ahí hay un crack para rato: ojalá lo veamos siempre vistiendo nuestra gloriosa casaca azul”*²¹⁷. Y así fue.

²¹⁶ *La “U”*, N° 80, enero 1952.

²¹⁷ Ídem.

El joven provinciano se convertía en “El Viejo Musso”

Las campañas del club en los primeros años de la llegada de Musso a la “U” se caracterizaron por ser irregulares y peleando siempre en la medianía de la tabla. Sextos en 1951, novenos al año siguiente y quintos en el ‘53. Incluso en 1954 se salvaron del descenso en el último tramo del torneo²¹⁸. Si bien los resultados del equipo no eran buenos, algunos jugadores sí destacaban de forma individual.

En septiembre de ese año, 1954, Braulio Musso debutó por la Selección Chilena jugando frente a Perú en la Copa del Pacífico. Marcó uno de los goles en el resultado que finalizó 2 a 1 a favor de la Roja. Del combinado nacional, no se movería hasta 1962²¹⁹.

En 1955 Universidad de Chile marcó su mejor campaña desde 1940, año donde consiguieron su primer y último título del torneo hasta entonces. Recuperándose del décimo lugar obtenido el año anterior, lograron un sólido empate con Colo Colo en el segundo lugar de la tabla. Ese campeonato, el goleador fue De Luca con 16 goles. Braulio Musso anotó en 15 oportunidades y jugó 26 de los 33 partidos disputados. La revista *La “U”* publicó el resumen de la

²¹⁸ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit.

²¹⁹ Luis Urrutia O’Neill (2913), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p.125.

campana titulado *“Desde 1940: Lo mejor en 1955”* y acompañó el artículo con una fotografía de Musso al costado superior derecho de la página²²⁰.

Pasaban los campeonatos y el plantel se iba renovando. Asumía el primer equipo Luis Álamos, luego de encabezar un proyecto con las cadetes. Subían al cuadro de honor valores de las divisiones inferiores. Del plantel salían los nombres habituales y se sumaban otros nuevos. Pero Braulio Musso resistió el recambio.

Promediando la década del ‘50 ya era el capitán del equipo. Y se quedó para liderar, junto a los jóvenes formados en casa, la revolución que mostraría Universidad de Chile a partir de 1959 con el Ballet Azul.

Mientras su vida en el fútbol comenzaba a estabilizarse, su vida personal seguía el mismo rumbo. Hoy, después de más de sesenta años, Braulio se lamenta por no haber estudiado. Pero entonces, cuando recién llegó a la “U”, se dedicó al fútbol en un 100 por ciento para ganarse un lugar en el club. Una vez conseguido ese primer objetivo, buscó un trabajo adicional.

Comenzó a trabajar en el Banco del Estado en 1952. Aquí partió desde abajo. *“Tuve la suerte –cuenta– de que en el banco me permitieran hacer las dos cosas”*. Terminaba de entrenar y se iba al trabajo. Así fue toda su carrera.

²²⁰ *La “U”*, N° 128-129, enero-febrero 1956.

A su desarrollo como futbolista profesional y a su vida laboral se sumó también su vida sentimental. La encontró en el mismo deporte: el 15 de octubre de 1955 quedó registrado el matrimonio de Braulio Musso con Georgina Oyarzún, seleccionada de básquetbol de la Universidad de Chile²²¹.

En el banco fue escalando posiciones jerárquicas. Comenzó con un trabajo administrativo en el departamento de previsión. Ascendió a inspector –cargo que desempeñó durante siete años– y terminó trabajando como agente, *“que era una cosa máxima dentro del perraje a lo que uno podía aspirar”*. Mientras trabajaba y jugaba en la “U”, también compartía el tiempo para jugar por el equipo de fútbol del banco.

Más tarde, y jubilando con 35 años de servicio, Braulio Musso dejaría de trabajar en el Banco del Estado.

– A contar de este momento –le dijo Jorge Pica–, yo como presidente del club, te saco de la Selección.

Musso se cubrió la cara con sus manos. No lo podía creer. Su nombre estaba en la pre-nómina de la Selección Chilena que participaría del Mundial de Chile en 1962 y el presidente de la “U” era quien lo estaba marginando. El afectado se enteraría tiempo después de las razones de Pica: según le contaron, el

²²¹ *La “U”*, N° 125, octubre 1955.

presidente estaba molesto con él por una actitud que habría tenido Musso como capitán en una gira con el equipo, tiempo atrás.

Un día antes de la publicación de la nómina oficial, Braulio recibió un llamado telefónico:

– Braulio, quiero hablar contigo.

Fernando Riera, técnico de la Selección Chilena que disputaría el Mundial, llamó a Musso para solicitar una reunión urgente. Se había enterado por el diario sobre la marginación de Braulio. Técnico y jugador se juntaron a tomar un café en un hotel de calle Compañía.

– Mañana va a salir la nómina –comenzó Riera–. Yo soy el único que te puede sacar de la Selección.

Musso, 52 años después del episodio, se emociona al recordar la escena que vendría a continuación. Saca un pañuelo y se seca las lágrimas antes de hilvanar la frase que tiene atrapada en la garganta:

– Si tú estás mañana en la nómina –continuó Riera– es porque yo quiero que tú estés ahí. Y si no estás ahí es porque yo quiero que tú no estés.

Al día siguiente, Braulio Musso vio su nombre en la lista definitiva de jugadores chilenos convocados al Mundial. *“Yo era el único que tuteaba a Fernando. Teníamos un trato especial. Yo gané la batalla contra el presidente apoyado por él. Es una anécdota bien dura”, recuerda.*

En el Mundial de 1962, Chile consiguió un histórico tercer puesto. Braulio Musso no jugó en ninguno de los partidos. Pero fue parte del plantel que consiguió la hazaña. *“Fue un merecido homenaje a su perseverancia, su calidad futbolística y humana. Jamás un reproche. Jamás un rostro agrio por quedar en la banca”*²²².

Una vez finalizado el campeonato del mundo, Fernando Riera reunió a todos los jugadores en una sala, donde –entre otros temas– realizó un balance de lo que fue la participación de Chile.

– Yo creo haber cometido un solo error –comentó el técnico haciendo un mea culpa–. Mi error fue no haber hecho jugar a Braulio Musso contra Alemania.

“Nadie llegó a querer tanto a su institución”²²³

“¿Dónde está Musso?”, tituló la revista *La “U”* en junio del ‘63. Aquí se describe al jugador como *“El hombre más jugado y aguerrido del equipo”*. En el artículo, Musso reconocía: *“Nunca he sido una gran figura deportiva, más bien un jugador discutido en el ambiente nacional”*. Además, ya por esa fecha, cinco años antes de su retiro de la actividad, adelantaba que *“como futbolista moriré en la ‘U’*. *Resultaría triste jugar en otra institución, después de hacerlo durante tantos años en la Chile. El año 1961 seguí un curso de monitor de Fernando*

²²² Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los Azules*, op. cit., p. 40.

²²³ Frase empleada por el periodista Edgardo Marín en “La historia de los Campeones”, al referirse a Braulio Musso.

Riera. Si mis fuerzas me lo permiten, cuando me retire, incursionaré en las canchas como entrenador. Es difícil abandonar el fútbol cuando se ha convertido en una pasión”²²⁴.

La primera predicción se cumplió. La segunda no. Si bien realizó el curso de monitor con Fernando Riera, al retirarse del fútbol no se dedicó a ser entrenador. Salvo pasos breves por escuelas de fútbol y trabajo de orientación y enseñanza futbolística a niños.

Con el título de *“Musso, el veterano”*, la revista oficial del club describía a una de sus figuras en el título de 1962. *“Nació Braulio para ser un jugador azul; no lo imaginamos con otros colores en su camiseta. Es como si su corazón grandazo tuviese forma gigantesca de chuncho. Le dicen cariñosamente ‘Viejo’ y ha de ser por su experiencia, que no por sus años; ha de ser por su enorme sentido de responsabilidad, que no un dilatado bregar en las canchas chilenas, porque Musso llegó a la ‘U’ siendo un muchacho (...) Roberto Hodge (jugador joven), con cierto respeto en la cancha misma lo llama ‘don Braulio’, pero todo eso es derivación de personalidad magnética, ejemplificadora, noble. Incansable en la lucha, siempre tiene para el rival el gesto leal, aunque no siempre a él se lo dispensen”²²⁵.*

Como jugador, el hombre llegado de Charrabata pasó por todas las posiciones de la cancha. Se inició como delantero, pasó al ala derecha, bajó al

²²⁴ La “U”, N° 179, junio 1963.

²²⁵ La “U”, N° 177, marzo-abril 1963.

mediocampo y terminó en la zaga. Su buena disposición y entrega se complementaba con su carácter y liderazgo dentro de la cancha. Así se describe a sí mismo:

“Fui capitán de esos que absorben la cancha y a los jugadores. Un día entrevistaron a Sergio Navarro en el camarín y dijo que pensaba que había jugado bien porque yo no lo había retado. En verdad era un energúmeno en la cancha, los retaba a todos. Yo predicaba con el ejemplo, con mi accionar. Era delantero y era defensa porque a mí no me gustaba que me hicieran goles, pero me gustaba hacer goles también: estaba allá y acá”.

– Negro –le decía a Eyzaguirre cuando el joven lateral que jugaba por su banda recién debutaba–. Pásame la pelota a mí. Si yo la pierdo, a mí no me van a retar. A ti sí.

Musso decidió poner término a su carrera en 1967, cuando la Universidad de Chile ganó el que sería el penúltimo título del Ballet Azul. El penúltimo antes de la sequía de 25 años sin conquistar campeonatos del torneo local.

En su despedida, Alberto Quintano –joven valor del Ballet Azul en ese entonces– a nombre del plantel le entregó una camiseta que llevaba todos los

números que vistió Musso durante su carrera en Universidad de Chile. Eran ocho²²⁶.

– Pero aquí falta un número –reparó el homenajeador–. Aquí falta el “1”.

Y claro, el ya veterano jugador, en los años en que no se podían realizar cambios durante el partido, había reemplazado al arquero lesionado en tres oportunidades. Una de ellas fue el 21 de octubre de 1962. La “U” vencía 1 a 0 a La Serena y el portero René Pacheco no pudo seguir y Musso se puso en el arco.

Esa tarde los azules perdieron 4 a 2. Todos los goles se lo anotaron al arquero improvisado. Pero ese partido marcaría un precedente. Aquella derrota dejaría a la “U” en el undécimo lugar. Desde entonces no perdieron ningún partido más y al finalizar el torneo lograron el título²²⁷.

Se retiró con 17 años de servicios ininterrumpidos al club, con cinco títulos y sin haber sido expulsado jamás de un campo de juego. El periodista Edgardo Marín describió lo que fue Braulio Musso para la Universidad de Chile:

“Difícilmente un jugador, en toda la historia del profesionalismo, llegó a identificarse tanto con un club como Braulio Musso con Universidad de Chile. Más que eso: nadie llegó a querer tanto a su institución. A amarla tan

²²⁶ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit, p. 226

²²⁷ Ídem, p. 177.

*intensamente como él amo a la 'U'. Sin condiciones. Con entrega total. Fervorosamente*²²⁸.

Braulio Musso tuvo cinco hijos. Tres de ellos con su primera esposa. Los otros dos –de 26 y 22 años, respectivamente– con su actual mujer, con quienes vive hace una década en un departamento en Providencia.

Hace años –cuenta– no va al estadio, pero sigue los partidos de Universidad de Chile por televisión: eso sí, ve los goles en las noticias y las repeticiones de los partidos porque no paga por el Canal del Fútbol (CDF). *“No estoy adherido al fútbol, no estoy de acuerdo con eso de tener que pagar para ver”*.

Tiene dos carnets vitalicios para asistir gratuitamente al estadio, para él y un acompañante: uno por ser mundialista del '62, y el otro por ser un histórico de Universidad de Chile. Sus hijos son quienes aprovechan el beneficio y se van turnando. Los tiene siempre en primera fila en su billetera, *“por si me paran los carabineros, ven y dicen ‘ah, es de la ‘U’. (Los carnets) me salvan el pellejo”*.

Al momento de terminar la entrevista cuenta que su casa no estaba disponible porque la estaba arreglando. Quiere poner en una pared todos sus diplomas, *“aunque sea muy ególatra”*. Uno de esos diplomas se lo otorgó la rectoría de la Universidad de Chile por su disciplina y compromiso con la institución.

²²⁸ Ídem, p. 226.

Tiene también en su estantería una colección de 200 “chunchitos”. Otro de sus recuerdos es uno que le regaló la barra de la “U”: *“me regalaron así una cuestión de bronce –hace el gesto dimensionando el tamaño de la escultura–. Una mujer desnuda recostada. Una mujer en pelotas, pero es una obra de arte espectacular”*.

Se levanta de la mesa del café y antes de despedirse se acerca a él un hombre de unos cincuenta años:

–Disculpe, ¿don Braulio Musso?

–Sí, señor. Con él.

– Mucho gusto en conocerlo –lo saluda mientras le acerca un papel y un lápiz–.

Disculpe, ¿me podría dar su autógrafo?

– Sí, cómo no.

–Para Lisandro, por favor.

–Ya, señor –comenta Musso una vez firmado el papel–. Listo

– Muchas gracias. Un honor.

Braulio Musso Reyes

Fecha de nacimiento: 8 de marzo 1930 (Limache)

Posición: centrodelantero, puntero derecho, mediocampista, defensa.

Llegada a Universidad de Chile: 1951

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1951-1967).

Selección Nacional: 1954-1962

Títulos: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967 (Universidad de Chile)

CAPÍTULO 8

LEONEL SÁNCHEZ: EL ÍDOLO DEL BALLETO AZUL

Su nombre es el primero que se menciona cuando se habla de los referentes de Universidad de Chile y de la Selección Chilena que obtuvo el tercer lugar en el Mundial de 1962. Sinónimo de talento y triunfos durante su carrera, desde que tenía 11 años se sabía que el zurdo tenía un futuro promisorio que había que cuidar de los vicios y el entorno. Seis títulos ganó con Universidad de Chile y uno con Colo Colo. Leonel Sánchez vive tranquilo en Recoleta y se ilusiona con estar algún día en el estadio de la “U”. Y si lleva su nombre, mucho mejor.

El Estadio Municipal de Recoleta lleva el nombre de Leonel Sánchez Lineros. Así lo presenta el lienzo gigante que está en el frontis, que cuelga de la reja del estadio y da la bienvenida al público que transita por Avenida Recoleta, cerca de la estación de Metro Dorsal.

Leonel cuenta que cuando le piden una entrevista él fija el encuentro en el estadio de su comuna, no sólo porque lleva su nombre o por vivir a pocas cuadras. Ahí fue donde entrenó durante varios años jugando por Universidad de Chile. Es un lugar lleno de recuerdos.

A la primera entrevista²²⁹ llega acompañado de dos de sus nietas. En la segunda²³⁰, llega con su yerno, quien lo espera en el auto hasta que él esté listo.

En medio de la segunda reunión con el protagonista de este relato se dio a conocer que el técnico Jorge Sampaoli sacó a Pedro Pablo Hernández de la nómina para el Mundial de Brasil 2014. Leonel pone atención al comentario al aire que hablaba sobre la noticia de último minuto, pero al enterarse le resta importancia al hecho y no esboza ninguna palabra al respecto.

En el interior del Estadio Popular Recoleta –como se presenta el recinto en una placa en la entrada– Leonel Sánchez se sienta en una banca y comienza a recordar cada una de las huellas que dejó en el fútbol.

Leonel Guillermo Sánchez Lineros nació el 25 de abril de 1936. Fue el segundo hijo de Juan Sánchez Soto y de María Mercedes Lineros²³¹. Su madre, dueña de casa, se encargaba de cuidar a su hermana y a él. Su padre, fue trabajador de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

²²⁹ Entrevista a Leonel Sánchez, 3 de abril 2014.

²³⁰ Entrevista a Leonel Sánchez, 24 de mayo 2014.

²³¹ Información obtenida del Servicio de Registro Civil e Identificación, disponible en www.registrocivil.cl. [Consulta: 3 de julio 2015]

Se crió en la Población Chile, cerca de la intersección de Vicuña Mackenna con Rodrigo de Araya, comuna de San Joaquín, en una casa que le dieron a su padre por ser trabajador de la Papelera.

Los niños de la población usaban las medias viejas de sus madres. Acechaban a los camiones estacionados esperando un descuido para robar un poco de huaipe. Otro traía aguja e hilo de su casa. Con eso fabricaban una pelota. *“La dejaban redondita. Con el huaipe bien apretadito la pelota te daba hasta bote”*. Leonel así conoció el fútbol. En la calle.

El club Copal fue fundado por los mismos trabajadores de la Papelera en 1934²³². Ese era el equipo de barrio por el que comenzó a jugar Leonel. Jugaba en la calle, en el club y en el colegio, el Federico Errázuriz –o República de Argentina– de Vicuña Mackenna con Avenida Matta, comuna de Ñuñoa.

El colegio seleccionaba a cinco niños por curso y los llevaba los sábados a jugar al Estadio Nacional. Ahí, Luis Tirado –entrenador de Universidad de Chile– vio jugar a un zurdo de 11 años.

– Tú, chico –lo llamó Tirado–. ¿Te gustaría jugar en la Chile?

– No sé po’. Tengo que preguntarle a mi mamá y a mi papá.

– Ya –le dijo– el próximo sábado te pregunto cómo te fue.

²³² Ilustre Municipalidad de San Joaquín, *Club Deportivo Copal celebró 80 años de vida*, disponible en <http://www.redsanjoaquin.cl/eventos/club-deportivo-copal-celebro-80-anos-de-vida/> [Consulta: 3 de julio 2015].

Cuando le preguntó a sus padres a la hora de almuerzo, Leonel notó que el más entusiasmado era su papá. Le dieron el visto bueno, pero le pidieron que preguntara qué tenía que hacer para entrar al club.

– Dijo mi mamá que bueno, pero que dónde tenía que ir –le dijo Leonel a Tirado el sábado siguiente.

– Toma, te voy a dar una tarjeta.

Juan Sánchez acompañó a su hijo a la Piscina Escolar de la Universidad de Chile –frente a la Estación Mapocho–, donde estaba la sede de la “U”. Lo inscribieron en el club y comenzó a integrar el equipo de Tercera Infantil, que partía a los 12 años y entrenaba en el Estadio Recoleta. *“Arreglaron mi carnet para poderme inscribir, porque yo tenía 11”, recuerda.*

– A este chico hay que cuidarlo, porque tiene mucho talento –recuerda Sánchez sobre comentarios que hacía Tirado a otras personas.

Cuando llegó a Universidad de Chile dejó de jugar por el Copal, por orden de su padre, quien lo empezó a acompañar a los partidos. A veces los sábados Juan Sánchez no llegaba a la casa. *“Era medio pillo el viejo”*. Pero no fallaba los domingos para acompañar a su hijo a los partidos.

Leonel Sánchez pasó por todas las divisiones inferiores de la “U”. Fue calificado como un *“superdotado”* en el diagnóstico que quedó registrado en la ficha de

Primera Infantil, según el técnico Luis Álamos²³³. El mismo entrenador escribió que al pasar a Juvenil, Sánchez fue catalogado como “*fuerte, firme*” y que estaba convencido que “*estábamos ante un real futuro crack*”²³⁴.

En la Juvenil de 1952, Leonel integró el equipo que obtuvo el campeonato invicto ese año. En la “U” ya se predecía que al muchacho se le vendría un futuro esplendoroso. Y al año siguiente daría el gran salto con sólo 17 años.

La consagración de un crack

Un dirigente del club llegó al Estadio Recoleta y se acercó a Luis Álamos, técnico de la Juvenil.

– Vengo de parte del señor Jorge Ormos a buscar a un niño que se llama Leonel Sánchez, porque parece que va a jugar el fin de semana por el primer equipo. Va a debutar –le dijeron al técnico.

Ormos era el entrenador húngaro que dirigía el primer equipo. Álamos llamó a Sánchez, quien se acercó y saludó al dirigente.

– Parece que vas a jugar en el primer equipo –le dijeron–. La noticia sorprendió al muchacho, que aún no cumplía los 18 años.

– ¿Quién, yo? –alcanzó a esbozar mientras se recuperaba de la sorpresa.

²³³ Luis Álamos (1988), *El hombre y el fútbol, op. cit.*, p. 145.

²³⁴ Ídem, p. 133.

– Sí po', tú. Ya, vamos –lo apuró el dirigente.

– Espéreme un poquito para bañarme.

– No, pesca toda tu ropa así no más. Allá vas a llegar a jugar.

Fueron al estadio Providencia, donde entrenaba el primer equipo de la “U” en ese momento. Como ya iba equipado llegó justo al entrenamiento. Lo pusieron de *wing* izquierdo porque los jugadores en esa posición se habían lesionado. *“Tiene que haber andado bien la cosa, lo que hice, porque al técnico le gusté y me dijo que siguiera entrenando con el primer equipo”*, comenta.

Su debut oficial fue el domingo 13 de septiembre de 1953 en un deslucido empate a un gol con Everton de Viña del Mar, el campeón del año anterior. Sobre el partido, la revista *La “U”* tituló *“Lo alentador: el debutante”* y agregó que *“el partido fue muy inferior. De las peores presentaciones que han tenido ambos conjuntos esta temporada (...) Lo más alentador, el debut del insider de la Intermedia Leonel Sánchez, que promete brindar grandes satisfacciones a la hinchada por su ‘chut’ y la riqueza de sus recursos”*²³⁵. Los pronósticos serían acertados.

El buen rendimiento que estaba teniendo Leonel Sánchez en la “U”, ya como uno de los buenos valores del equipo, le permitirían –por añadidura– ser llamado a la Selección Nacional por el técnico Luis Tirado Gordillo, el mismo

²³⁵ *La “U”*, N° 100, septiembre 1953.

que lo vio jugar por primera vez en las canchas del Estadio Nacional y lo llevó a Universidad de Chile.

Leonel se enteró por la radio de su nominación. Y su debut por La Roja no fue en cualquier partido. Por la Copa O'Higgins frente a Brasil el 18 de septiembre de 1955 Chile empató por primera vez en el Maracaná y el conjunto chileno marcó el primer gol de su historia en ese estadio (Jaime Ramírez)²³⁶.

Pero la actuación de Leonel no fue del todo positiva: *“Una presentación nerviosa y vacilante, que derivó en su acertado reemplazo en pleno segundo tiempo. El Sánchez de Maracaná no fue el mismo de Santa Laura o del Estadio Nacional, porque era muy difícil que lo fuera. El debut internacional siempre sobrecoge, y es fácil imaginar la sensación que produce lucir esos colores rojos por primera vez en un escenario de las proyecciones de Maracaná y con once astros al frente. Se le vio nervioso, impreciso, sin esa soltura de casa y demasiado preocupado de la responsabilidad en él confiada”*²³⁷, escribiría Julio Martínez.

La revista oficial del Club Universidad de Chile describiría en 1955 las cualidades de su estrella naciente:

“Antes de recibir el balón, ya tienen resuelta la jugada (...) Aficionados hay que van a ver a nuestro team por admirar el accionar elegante, sobrio, positivo y espectacular de Leonel Sánchez. Unido a todas las cualidades expuestas, adorna la personalidad de

²³⁶ Edgardo Marín (s/f), *La Roja de todos*, op. cit., p. 196.

²³⁷ Edgardo Marín (compilador) (2009), *La Selección de Julio Martínez*, op. cit., p. 78.

nuestro player su modestia y el sentido de las proporciones. La fama y los aplausos no lo han envanecido, a pesar de su juventud. Nuestra 'U' tiene en su winger izquierdo al puntero de la selección chilena.

(...) Cuando se haga la historia de nuestro balompié, también se escribirá acerca del alero universitario como un gran player en su difícil puesto (...) Correcto, caballero, modesto, sin poses. Sin envanecimiento que sólo derraman antipatía. Nació predestinado, porque tiene sentido del fútbol”²³⁸.

La consagración definitiva en el once nacional vino un año después de su debut: en el Sudamericano de Montevideo en 1956 donde Chile venció por primera vez a Brasil –4 a 2– y Leonel aportó con un gol. En ese torneo Chile quedó en el segundo lugar. *“Nuestro winger izquierdo Leonel Sánchez fue considerado como el mejor hombre en su puesto”²³⁹.*

Esos eran los primeros pasos de la consolidación de quien sería uno de los referentes de la historia del fútbol profesional chileno. Goleador del Mundial de 1962 con cuatro anotaciones y dueño de una potente zurda, son recordados sus remates de tiro libre y la apropiación de la banda izquierda durante 14 años en la Selección Chilena y 17 años en el primer equipo de Universidad de Chile. *“Leonel y 10 más”²⁴⁰*, se decía.

²³⁸ *La "U"*, N° 122, julio 1955.

²³⁹ *La "U"*, N° 130, marzo-abril 1956.

²⁴⁰ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul*, op. cit., p. 169.

Sobre la potencia de los remates de Sánchez se ejemplifica: *“Debía medir sus córners, a los 14 años, en las infantiles de la ‘U’. Si no, se pasaba de largo”*²⁴¹.

La fama que alcanzó Leonel Sánchez después del Mundial de 1962 fue más allá de la cancha. Goleador del torneo con cuatro goles y figura del equipo chileno que alcanzó el tercer lugar, se transformó en una especie de *rockstar*.

En noviembre de ese año incursionó en las comunicaciones, en un programa de la Radio Presidente Balmaceda como comentarista de discos. Pero abandonó este nuevo oficio al poco tiempo, al igual como abandonaría otros emprendimientos anteriormente.

Fue rostro principal de la publicidad de una reconocida marca de café, donde con una supuesta frase del mismo Leonel, contaba su experiencia consumiendo la bebida: *“Me encanta tomar una tacita de Nescafé en rueda de amigos, cuando nos reunimos a comentar un partido o en mi casa, en los momentos de descanso, porque cada sorbo es un premio en sabor y calidad”*.

Años atrás, había estudiado en la Escuela de Artes Gráficas y trabajó un tiempo en los talleres de *La Nación*. Pero no duró mucho. *“Aún no se ha inventado una profesión o actividad que tenga para Leonel mayor encanto y atractivo que el*

²⁴¹ José Gai (1997), *Sabor a gol: árbitros, goleadores, hinchas, entrenadores y otros ejemplares de la zoología futbolística*. Santiago de Chile, Editorial Planeta, p. 43.

fútbol”²⁴², escribiría la revista La “U” sobre su poca permanencia en otros trabajos.

En paralelo a su carrera, se instaló con una casa de deportes en Estación Central –“Deportes Chunchito”– y al poco tiempo abrió una segunda sucursal en San Antonio 378, al llegar a Merced. En su publicidad, la tienda se destaca como proveedor autorizado por la Universidad de Chile y que hay descuentos para socios del club. Pero lo más llamativo es que se ofrece *“atención personal de Leonel Sánchez de 18 a 20 horas”*²⁴³.

Los goles favoritos que anotó fueron los tres de tiro libre²⁴⁴. El primero fue el que le dio el primer título en la “U”. Potente tiro libre de 40 metros que batió al portero Misael Escuti y que dio inicio a la era del Ballet Azul.

El segundo que recuerda es el que anotó contra la Unión Soviética en Arica para el Mundial de 1962: un remate con borde externo, sin ángulo, que se clavó en el primer palo del entonces mejor arquero de Europa, Lev Yashín, la “Araña Negra”.

Ese es el gol recordado por la frase del periodista Julio Martínez, que quedó para siempre como una expresión usada comúnmente: *“justicia divina”*. *“Se produjo un penal a Tobar, pero el árbitro lo marcó fuera del área. Había poco*

²⁴² La “U”, N° 174, noviembre 1962.

²⁴³ La “U”, N° 186, abril-mayo 1964.

²⁴⁴ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1969-1969*, op. cit., p. 170.

*ángulo, y Yashín se abrió, esperando el centro. Leonel tomó carrera, apuntó al primer palo, cubierto a medias por la barrera, y le dio con todo*²⁴⁵.

El tercero lo anotó en Lima a la Selección de Ecuador. Con ese gol, Chile logró la clasificación al Mundial de Inglaterra 1966.

Leonel Sánchez dejó en el fútbol unos números difíciles de igualar. En Universidad de Chile marcó 162 goles en encuentros oficiales, siendo el segundo goleador en la historia del club, detrás de Carlos Campos. Por la Selección Chilena marcó 23 goles y jugó 84 partidos²⁴⁶, marca de presencias recientemente superada por Claudio Bravo y Alexis Sánchez.

En el camino hay obstáculos

Una de las historias más recordadas del partido de Chile con Italia en el mundial del '62 –encuentro bautizado como “La Batalla de Santiago”– fue el puñetazo que propinó Leonel Sánchez al defensor Mario David.

El alero zurdo intentó encarar en la banda y aguantó el balón hasta llegar a la línea de fondo. Cayó sentado y retuvo la pelota entre sus piernas. El italiano lo golpeó dos veces en el suelo intentando quitarle el balón. Leonel se puso de pie y lo noqueó de un zurdazo. El jugador chileno no fue expulsado, pero el que sí

²⁴⁵ José Gai (1997), *Sabor a gol*, op. cit., p. 44.

²⁴⁶ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 169.

tuvo que abandonar el terreno de juego fue David, que minutos más tarde se desquitó del golpe y le pegó una patada voladora en la espalda a Leonel.

Pero dos años antes, Sánchez había protagonizado un hecho similar en un clásico Universitario. Su temperamento dentro de la cancha era especial, muy distinto al hombre sensible, amable y cariñoso que conocían sus cercanos.

En 1960, en el entretiempo de un clásico con Universidad Católica, el argentino Juan Nakwacki no encontró nada mejor que provocar al hombre menos indicado, mientras los equipos caminaban hacia camarines, bajo la tribuna Andes, porque el estadio estaba siendo remodelado para el Mundial.

Sergio Navarro, que iba al lado de Leonel, recuerda el diálogo que provocó la reacción que tendría el zurdo:

– Hijo de puta –comenzó Nakwacki, que insultaba a espaldas de Sánchez–.

Leonel continuó caminando en silencio, con la cabeza gacha, aguantándose.

– ¿Qué te creés, hijo de puta? Maricón, borracho –Continuó el argentino.

Fue lo último que alcanzó a decir. El zurdazo de Leonel le partió la ceja y lo tiró escaleras abajo.

*“Leonel es un pan de Dios. Yo lo molesto hace 60 años y nunca me ha pegado un combo. Aguanta todo. A un desconocido no le aguanta, pero a nosotros sí”*²⁴⁷, señala Sergio Navarro sobre la personalidad de Sánchez.

Sobre este hecho, Jorge Pica, presidente de la Rama de Fútbol de la “U” en ese entonces, diría: *“Nadie alcanzó a ver nada, todos vieron al Polaco –como le decían al argentino– sangrando (...) Me tocó defender a nuestro alero izquierdo. Al final, lo suspendieron por tres partidos”*²⁴⁸.

Sobre el carácter de Leonel, Pica agregaría: *“Leonel siempre fue como un hijo para mí. Cada vez que tenía algún problema, chocaba o le pegaba a alguien, allí estaba yo para salvarlo. Increíble que un muchacho tan bondadoso, tan sentimental, tan amigo de los niños, estuviera tan a menudo en dificultades”*²⁴⁹.

Juan Sánchez, padre de Leonel, además de ser obrero de la Papelera, fue boxeador. *“Fue campeón de Chile y campeón sudamericano, en peso gallo y pluma”*, especifica el ex puntero de la “U”.

Cuando Leonel tenía 13 años –según recuerda– le ponían un pantalón blanco y una polera, y miraba las peleas de su padre desde la esquina, como un *second*.

*“Conocí a los grandes boxeadores: a Carlos Rendic, Mario Salinas, Carabantes y Arturo Godoy, quien después peleó el título mundial con Joe Louis”*²⁵⁰, diría.

²⁴⁷Entrevista a Sergio Navarro, 14 de mayo 2014.

²⁴⁸ Víctor Alonso Raggio (editor) (s/f), *Club deportivo Universidad de Chile*, op. cit., p. 98.

²⁴⁹ Ídem.

²⁵⁰ José Antonio Lizana (2008), *Ceacheí: Palabra de campeón*, Santiago de Chile, Gráfica Lom, p. 80.

Esa etapa le dejó recuerdos. Al igual que los domingos que acompañó a su papá al gimnasio de la Federación de Boxeo a entrenar. Leonel subía al ring, se ponía los guantes y su papá le enseñaba algunos golpes. Así aprendió a defenderse. Así aprendió a usar su puño izquierdo.

La definición del torneo de 1962 se jugó el 16 de marzo del '63. Leonel tenía una lesión en un dedo del pie izquierdo y aún así le pedía jugar a Luis Álamos. El técnico respondió que el doctor era quien tenía que aprobarlo.

El médico, haciendo caso a las peticiones del entusiasmado jugador, lo infiltró y le inmovilizó el dedo. Lo llevó a la cancha a calentar y le pidió que le pateara al arquero.

– ¡Más fuerte, más fuerte! –le decía el doctor para saber si el jugador realmente podía soportar el dolor–. Pégale lo más fuerte que puedas, porque es la única forma de saber si puedes jugar o no.

Leonel siguió las instrucciones y comenzó a patear sin sentir mayores molestias.

– Ya, don Lucho, puede jugar este cabro.

Universidad de Chile ganó por 5 goles a 3 a Universidad Católica en la definición y Leonel Sánchez anotó el último gol del encuentro.

Cuando terminó el partido Leonel sintió nuevamente dolor en el dedo, se sacó el zapato y se fue a festejar con un pie descalzo. En una imagen que quedó inmortalizada en aquel encuentro, Sánchez aparece levantando el botín izquierdo y señalando una sonrisa hacia la cámara.

Los días lunes los jugadores de la “U” tenían libre, pero debían ir sagradamente a la sede del club en Santa Lucía a control médico. Cuando llegó ese día, Leonel vio a un dirigente conversando con Luis Álamos:

– Oye, esas personas que están ahí son dirigentes del Milan de Italia. Vienen por Leonel.

El representante de Sánchez era el abogado y dirigente del club Mario Mosquera. Los italianos se reunieron con él. El campeón de Europa quería los servicios de Leonel.

– Lo que te está ofreciendo el Milan es mucha plata. Así que no vayas a decir que no –le dijo después Mosquera con tono de querer convencerlo.

“Sánchez y el dirigente Raúl Davanzo viajaron a Italia el sábado 22 de junio de 1963. El miércoles siguiente, Leonel jugó el partido Milan 4, Inter 0 por el Torneo Ciudad de Milán, en el que también participó Santos”²⁵¹. En el viaje, aprovechó también de hacer las paces con Mario David, el defensa italiano al

²⁵¹ Juan Cristóbal Guarelló y Luis Urrutia O’Neill (2005), *Historias Secretas del fútbol chileno*, op. cit., p. 200.

que había noqueado en el Mundial del '62. *“Cuando yo estaba allá hasta me sacaba a pasear”*, cuenta.

*“El Milan necesita reforzar su equipo con un apellido sonoro y de valor. Si antes del 15 de julio consigue ese otro jugador que puede que no consiga, porque punteros, y especialmente izquierdos no abundan en el mundo, Leonel será realmente ‘Leonello’ –como lo llamaban los italianos–. Mientras tanto ya está inscrito en la Liga Italiana”*²⁵², informó revista *Estadio*.

En la reunión en que los dirigentes de ambos equipos tenían que acordar el contrato ocurrió un problema: Leonel no convenció en los partidos a prueba. Pero él agrega que el fracaso de la transacción se debió a un tema económico.

– No podemos pagar el dinero que está pidiendo el club –le dijeron al dirigente de la “U” en esa reunión, recuerda Leonel.

*“Cuando el Milan rebajó de 50 mil a 40 mil dólares la prima ofrecida a Leonel, el zurdo no quiso saber más del asunto y regresó a Santiago”*²⁵³.

“Yo no me bajo ni un veinte. Yo soy un jugador profesional y respeto los acuerdos. Fueron ellos los que ofrecieron”, les dijo Leonel a los dirigentes. Los chilenos hicieron sus maletas y regresaron de vuelta a Santiago.

²⁵² *Estadio*, N° 1050, 11 de julio 1963.

²⁵³ Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia O’Neill (2005), *Historias Secretas del fútbol chileno*, op. cit., p. 200.

Sánchez tuvo un bajón anímico posterior al regreso de Italia. Así lo comentaba ese año el entrenador Luis Álamos: *“La partida y regreso de Leonel Sánchez a Italia, a donde se le mandó a probarse, justifica ampliamente la desmoralización del jugador (...) Todas las esperanzas que se había forjado Leonel en torno a su incorporación al fútbol italiano, donde pudo afianzar definitivamente su futuro económico, fue un golpe demasiado grande para él y para el equipo”*²⁵⁴.

Después de la “U”

Leonel recuerda que de un día para otro le dieron la noticia en la “U”. En 1969 había jugado sólo diez partidos en el campeonato que le dio el séptimo título a la Universidad de Chile, el sexto personal de Sánchez y del Ballet Azul. Tenía 33 años.

Al final de esa temporada le avisaron que no seguiría en el club. *“Yo creo que ese fue el día que más lloré en mi vida, porque fue una sorpresa para mí. Sufrí mucho, si yo llegué a los 11 años. Toda una vida en el club”*.

Estaba trabajando en su casa de deportes –Deportes “Chunchito”– cuando apareció por la tienda a saludarlo Enrique “Cua Cuá” Hormazábal, ex compañero de la Selección Chilena y ex figura de Colo Colo. En ese entonces *Cua Cuá* era el entrenador de los albos.

²⁵⁴ *Estadio*, N° 1062, 3 de octubre 1963.

– Leí el diario y supe que ustedes van a una gira a Bolivia. Podría llevarme –le propuso Leonel, quien buscaba la posibilidad de seguir jugando.

– ¿A quién, a vo’? –preguntó Hormazábal–. ¡Qué te va a pasar la Chile a vo’!

Sánchez le contó la noticia.

En aquellos tiempos en el fútbol no existía la fuerte rivalidad que hoy tiene Universidad de Chile con Colo Colo. Incluso, era común que en torneos internacionales los equipos se reforzaran con jugadores de otras escuadras. Y Leonel ya había reforzado a Colo Colo con anterioridad.

En el libro “El Ballet Azul”, Luis Urrutia O’Neill señala: *“Tuve la dicha de conocer el fútbol cuando los hinchas de Colo Colo admiraban a los jugadores del Ballet Azul como Leonel Sánchez, Ernesto Álvarez, Luis Eyzaguirre, Pedro Araya... Los de la ‘U’ soñaban con Enrique Hormazábal, Mario Moreno, Francisco Valdés... Y los de ambos equipos, con Alberto Fouilloux y Orlando Ramírez, de Universidad Católica. No existía la odiosidad del presente”*²⁵⁵.

Hormazábal avisó que necesitaba otro pasaje a Bolivia. Se sumaba Leonel como refuerzo y aprovechó de explicar que el jugador ya no pertenecía a ningún equipo.

El ex puntero azul jugó los cinco partidos en la gira y después firmó contrato con Colo Colo por un año. Ese año –1970– salió campeón con los albos, jugó

²⁵⁵ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit.

30 encuentros y marcó dos goles²⁵⁶. Compartió camarín con algunos nombres que ya conocía del Ballet Azul –como Juan Carlos Gangas y Alejandro Silva– y con Carlos Caszely, entonces un joven delantero que comenzaba a ganarse un espacio en el equipo.

Al año siguiente partió a Palestino, que se armó un equipo para volver a primera división. Lo convenció el hecho de que allá estuviera su “compadre”²⁵⁷ Rubén Marcos. Pero ese año no lograron el ascenso. “*Ahora sí que no juego más*”, pensó. Pero el fútbol no lo quería dejar todavía.

A Deportes “Chunchito” llegó a visitarlo Sergio Navarro, capitán de la Selección Chilena de 1962 y del Ballet Azul, que entonces comenzaba a entrenar a Ferroviarios en la segunda división.

– Pucha, juega el último año. Qué te cuesta.

– No quiero jugar más –replicó Leonel–. Ya he jugado mucho.

– Juega el último año en Ferro po’ –insistió el *Checho*–. Tengo un equipo más o menos.

Al plantel también había llegado el *Pluto* Contreras y Luis Eyzaguirre. Leonel se convenció. Fueron los dos últimos años que jugó profesionalmente.

Después del retiro Leonel volvería a Universidad de Chile, pero a trabajar en las divisiones inferiores.

²⁵⁶ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., pp. 234-236.

²⁵⁷ Leonel fue padrino de matrimonio de Marcos.

En sus primeros años entrenando en cadetes lo enviaron a observar un partido entre los niños de un colegio y un cuadro de inferiores de la “U”. A Sánchez le llamó la atención el jugador número “9” que jugaba por el colegio. Anotó su nombre y lo llevó a los cadetes de la “U”. Era Sandrino Castec, que a fines de los ‘70 y durante la década del ‘80 sería figura de los azules. *“Saqué a varios, ocho o nueve al primer equipo”*, recuerda Leonel sobre su paso como entrenador, donde también se incluyen etapas breves como entrenador interino del primer equipo y ayudante técnico.

Leonel se casó joven. Cuando recién era un veinteañero. A su primera mujer, Pilar, la conoció en la Población Chile. Vivía cerca de la casa de sus padres. Con ella tuvo tres hijas: Pilar, Patricia y Marisol.

El matrimonio duró quince años. *“Empecé a trasnochar, a llegar tarde, a ir a fiestas. Iba a cumpleaños de unas chiquillas. Y salía solo. Hasta que me dijeron ‘hasta aquí no más llegamos, caballero’”*, cuenta sobre los motivos de su separación.

A Gloria Encina –su actual mujer– la conoció mientras él atendía el negocio en Deportes “Chunchito”. Llevan más de 30 años juntos y tienen una hija –Kathy– y cinco nietos. *“Lo más lindo que tengo”*, se emociona al hablar de sus nietos, que viven con él en su casa en Recoleta, comuna donde reside hace cuatro décadas.

A sus 79 años, Leonel ya quiere estar tranquilo. A su edad *“no es cosa de broma”*. Tiene un auto pero ya casi no lo maneja. Lo usa su yerno y su hija. La gente en su comuna –cuenta– lo quiere. Lo tienen como ejemplo. *“Yo aquí siempre los ayudo. Por eso la gente se encariñó mucho conmigo”*.

Leonel Sánchez es uno de los máximos ídolos de la historia de la Universidad de Chile y es el mayor referente del Ballet Azul en el reconocimiento actual. Así se lo hacen notar los hinchas. *“Cuando voy al estadio si me saco 200 fotos, es poco”*, dice.

Uno de los cánticos de la barra de la Universidad de Chile, incluso, tiene una mención al equipo que le dio gloria al club en la década de los ‘60 y le otorga el protagonismo al puntero zurdo: *“...Recordando al glorioso Ballet que Leonel hiciera inmortal, enfrentemos primero a la muerte, traicionar a la hinchada jamás”*, suena desde las tribunas en cada partido, al ritmo de “Venceremos”, el himno oficial de la campaña de la Unidad Popular de Salvador Allende.

Su valor humano fue descrito en una entrevista que le hicieron para el libro conmemorativo de la “U”, “Los Azules”: *“Lo más enaltecedor de este gigante del deporte es haber surgido de las bases mismas de la sociedad, con humildad, persistencia, condiciones físicas extraordinarias y, sobre todo, su gran condición humana. Hábil, inteligente, chispeante, tallero, sólido, gran amigo, leal, de franqueza proletaria. En los momentos culminantes de su gloriosa carrera*

*jamás perdió su modestia y en las horas tristes de la derrota sacó a relucir su temple de hombre bien plantado y nunca mostró resentimientos*²⁵⁸.

Sobre el futuro estadio que Azul Azul S.A construiría para el Club de Fútbol Universidad de Chile, han sonado varios posibles nombres entre los hinchas. Uno de los que toma más fuerza es el de Leonel Sánchez. *“Yo me pongo una mano en el corazón. Si le ponen mi nombre al estadio sería el gallo más feliz. Si ponen el de otra persona, bienvenido sea. Yo no me voy a enojar”*, reconoce, aunque no pierde la ilusión.

Carlos Heller, presidente de la concesionaria, aún no ha anunciado dónde se realizaría la construcción del futuro estadio de la “U”. Pero aunque no esté nada definido, Leonel imagina cómo sería la primera vez que vaya a ver un partido al estadio del club que él tanto quiere:

“Yo lo que quiero es que la ‘U’ tenga su estadio. Si estoy vivo, si Dios quiere, me van a dar mi credencial y voy a tener un asiento. Yo quiero sentarme ahí y ver un partido, cualquier partido. Y mirar de repente, alrededor, lleno de gente. Ahí es donde quiero estar”.

²⁵⁸ Alejandro Cabrera (editor) (s/f), *Los Azules*, op. cit., p. 98.

Leonel Sánchez Lineros

Fecha de nacimiento: 25 de abril de 1936 (Santiago)

Posición: Puntero izquierdo

Llegada a Universidad de Chile: 1947

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1953-1969); Colo Colo (1970); Palestino (1971); Ferroviarios (1972-1973).

Selección Nacional: 1955-1968

Títulos: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967, 1969 (Universidad de Chile); 1970 (Colo Colo)

CAPÍTULO 9

CARLOS CAMPOS: EL SACRIFICIO DE UN GOLEADOR

Siempre fue resistido y nunca convenció del todo a los técnicos que lo tuvieron. Le traían reemplazantes todos los años, pero él, a punta de goles y esfuerzo, se adueñó del puesto de centrodelantero durante más de una década para convertirse en el goleador histórico del único club donde jugó: Universidad de Chile entre 1956 y 1969. “Soy un agradecido de la vida y del fútbol”, resume a sus 78 años.

El domingo 29 de octubre de 1961, el puntero –Universidad de Chile– caía por 2 goles a 0 frente a Rangers de Talca. Los goles de Cantattore y Roblá le estaban quitando el invicto a la “U”.

Braulio Musso jugaba ese partido en el mediocampo, ante la ausencia de Alfonso Sepúlveda. Leonel Sánchez extrañamente estaba ocupando el ala derecha. Faltaban 28 minutos para el final y, de alguna forma, había que hacer el milagro. Entonces ocurrió lo que la revista *Estadio* llamaría el “Festival Campos”.

Al minuto 62 comenzó la lluvia de goles sobre el arco norte del Estadio Nacional, donde la víctima fue el arquero Ildefonso Rubio. El centrodelantero de la “U” marcó el descuento. 1 a 2 abajo. El mismo jugador empató en el minuto

68. Anotó la ventaja a los 71'. Continuó con dos goles más a los 81' y 84'. Puso la lápida final a los 90'.

El resultado definitivo fue 6 a 2 a favor de los azules: Carlos Campos marcó seis goles en 28 minutos. Cuatro goles de cabeza, uno con la derecha y otro de zurda. Los comentarios sobre la actuación del jugador, muchas veces resistido por su corpulencia, poca velocidad y técnica, fueron de elogios.

“Seis goles de su equipo y cuatro con la cabeza (...) Me alegré, porque tan comentada proeza ha venido a construir una suerte de espaldarazo, un premio, un diploma de honor para un muchacho soñador, sencillo y honesto. Un muchacho que se ha hecho a pulso, desafiando entreveros, rumiando críticas y comentarios adversos (...) Algún día contará a los suyos que un domingo señaló los seis goles de su club y que esa tarde Universidad de Chile se llamó Carlos Campos (...) Tan maravillosa jornada la protagonizó un muchacho que nació con el corazón muy bien puesto”²⁵⁹, comentaría el periodista Julio Martínez sobre la hazaña del delantero.

La revista *Estadio* también dedicó páginas para destacar la actuación, señalando que *“creemos no exagerar si afirmamos que pudo convertir algún otro (gol) (...) Cuanto centro atravesó el área fue conectado por Campos con una eficacia que no es común”²⁶⁰*.

²⁵⁹ Columna de Julio Martínez en Las Últimas Noticias, cit. en *La “U”*, N° 167, diciembre 1961.

²⁶⁰ *Estadio*, N° 962, 2 de noviembre 1961, p.15.

Sobre la factura de los goles la revista deportiva afirma que fueron “*goles con calco*”, en que los jugadores Clavijo y Leonel Sánchez buscaron por alto el cabezazo del delantero, “*aprovechando que se trata del forward chileno que mejor cabecea*”²⁶¹.

Al finalizar el encuentro, los compañeros se abalanzaron sobre Campos para levantar sobre los hombros los 80 kilos del delantero de 1.82 metros. El público –eufórico por lo que presencié– coreó su nombre. Y no era para menos.

Carlos Héctor Campos Silva nació el 14 de febrero de 1937. Creció en la comuna de Independencia, en la calle Freirina de la Población Fermín Vivaceta. Vivía a pocas cuadras de la Plaza Chacabuco, el Estadio Santa Laura y el Hipódromo Chile.

Por el sector y la cercanía al estadio, cuando niño fue hincha de Unión Española: “*Pero no lo pongas en la entrevista*”, bromea. “*Cuando llegué a la ‘U’ lo de la Unión se me pasó*”²⁶².

Sus inicios en el fútbol fueron en las calles y en las canchas de tierra de la comuna, jugando por el Club Población Vivaceta. Las cualidades que ya presentaba a sus tempranos once años fueron vistas por su profesor de

²⁶¹ Ídem, p. 19.

²⁶²Entrevista a Carlos Campos, 4 de agosto 2014.

Educación Física en la Escuela N° 18 de Independencia: Hugo Tassara, que también era el entrenador en los cadetes de Universidad de Chile.

En 1948 llegó al club, a la división Tercera Infantil, donde estaban los niños de menor edad.

Escaló todas las divisiones: Segunda Infantil, Primera Infantil, Juvenil, Intermedia, Cuarta Especial, Reserva y División de Honor.

Pero Carlos Campos no llegó como centrodelantero: en cadetes jugaba en el mediocampo, como *half* de apoyo²⁶³. En esa posición figura en el equipo Juvenil que en 1952 fue campeón invicto con 80 goles marcados. Junto a él –y como compañero de generación en esta escalada de divisiones– jugaba en el plantel un niño que Campos ya había conocido en una selección escolar de básquetbol²⁶⁴ y que ya era destacado como una joven promesa del club: Leonel Sánchez.

Un tanque con cabecita de oro²⁶⁵

– Como tú eres grande, tienes que jugar de delantero –le dijo Luis Álamos²⁶⁶, el entrenador que lo dirigió en inferiores. En esa división había sido campeón

²⁶³ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 130.

²⁶⁴ Ver Capítulo 2: *Luis Álamos: El Zorro del fútbol*, página 35 de este documento.

²⁶⁵ Referencia a los apodos que recibió Carlos Campos en su carrera: “Tanque” y “Cabecita de Oro”. El primero por su fuerza y corpulencia. El segundo, por su gran habilidad para cabecear.

²⁶⁶ Edgardo Marín (1988). *La historia de los campeones: 1933-1987*, op.cit., p.211.

jugando en el mediocampo y sin ser uno más. Pero desde entonces Carlos Campos tendría que aprender a ocupar la plaza de centrodelantero.

El proceso de formación –desde la llegada a la “U” en 1948 hasta el paso al plantel de honor– tardó ocho años. En 1956 llegó al primer equipo. *“El 25 de agosto la ‘U’ empató en La Serena a un gol y sirvió para un buen debut del jugador Campos”*²⁶⁷, quedó consignado en revista *La “U”*.

Su debut en el torneo nacional fue el 11 de noviembre de ese mismo año, en la derrota por 2 goles a 0 frente a Audax Italiano en el Estadio Santa Laura. Campos reemplazó en ese partido a Norberto Ferrari, que se había lesionado²⁶⁸.

“Yo debuté en el año 56 en Primera División pero jugué sólo dos partidos. Después en el año 57 jugué más partidos, pero no sé cuántos”. Carlos Campos no tuvo continuidad en el primer equipo luego de su debut. Tampoco al año siguiente. Pero ese año –1957– anotó su primer doblete.

*“Albos y azules han brindado, una vez más, un partido que ya es tradicional entre ambos: vistoso, emotivo, fuerte”*²⁶⁹, escribió Antonino Vera en revista *Estadio*.

²⁶⁷ *La “U”*, N° 134 -135, julio-agosto 1956.

²⁶⁸ Sitio oficial Club Universidad de Chile, disponible en http://www.udechile.cl/index.php?op=noticias_detalle&cat=2&id=794 [Consulta: 28 de junio 2015]

²⁶⁹ *Estadio*, N° 759, 12 de diciembre 1957, p.14.

Universidad de Chile derrotó por tres goles a dos a Colo Colo. La primera anotación para la “U” fue del argentino Norberto “El Pocho” Ferrari. Los dos siguientes de Carlos Campos: el empate a 2 y el gol del triunfo. El primero fue de cabeza, luego de un centro de René Meléndez. El segundo, pase de Meléndez para un remate de Campos, a un minuto del final del partido. El arquero de los albos era Sergio Livingstone²⁷⁰.

– ¡No cerrés los ojos!, mirá siempre la pelota –le repetía *Pocho* Ferrari–. ¡Mové la cabeza!²⁷¹

El centrodelantero argentino, que por esos años jugaba en Universidad de Chile, le enseñó a cabecear a Carlos Campos. “*Le quité el puesto, pero fuimos muy amigos*”²⁷².

La titularidad definitiva se la ganó en 1959. El *Tanque* jugó 25 de los 26 partidos disputados para que la “U” fuera campeón y consiguiera su segundo título en la historia. Marcó 12 goles²⁷³.

– Voy y vuelvo.

En 1957, Carlos Campos comenzó a trabajar en el Instituto de Investigaciones y Ensayos Materiales (IDIEM), en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

²⁷⁰ Ídem, pp. 14-15.

²⁷¹ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 131.

²⁷² Ídem

²⁷³ Edgardo Marín (1988), *La Historia de los Campeones*, op. cit., pp. 161-162.

(FCFM) de la Universidad de Chile. Sus compañeros ya lo habían bautizado como el “voy y vuelvo”, frase que hace mención a sus recurrentes salidas diarias. Llegaba a las 7:30 de la mañana a trabajar. Alcanzaba a estar una hora y se tenía que ir a entrenar a la “U”. Volvía a la hora de almuerzo y continuaba trabajando hasta las 18 horas. Y así compatibilizó el fútbol y el trabajo durante toda su carrera, hasta 1969. Tuvo la fortuna –cuenta– que el director del Instituto era hinchas de la “U” y le daba los permisos.

En el IDIEM trabajó como laboratorista hasta 1982 y jubiló con 25 años de servicio. *“Yo trabajaba en hormigones, que era la parte donde nosotros visitábamos obras de Santiago y provincia y se sacaban las muestras de concreto, a la mezcla, con unos tubos de 20 por 20. Llegábamos con las camionetas y unas papeletas a hacer el control”*, describe sobre su trabajo. Incluso –agrega– trabajó controlando la construcción de la Línea 1 del metro, entre las estaciones Baquedano y Santa Lucía.

La fórmula para llegar al gol –tan celebrada en la época– de centro de Leonel y cabeza de Campos nació en los entrenamientos. *“Álamos dejaba que Leonel se quedara ensayando tiros libres y penales, y el Tanque se aplicaba a bajar de peso”*²⁷⁴.

²⁷⁴ Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia O’Neill (2005), *Historias Secretas del fútbol chileno*, op. cit., p.204

“Eso lo trabajábamos mucho. Practiqué mucho el cabezazo. Con Leonel nos entendíamos: si había un jugador marcándolo, el centro iba fuerte abajo. Cuando Leonel tomaba el balón y recién iba un defensa a marcarlo, el centro iba a ir al segundo palo”, comenta sobre la fórmula.

Ésta fue una de las vías por las que Carlos Campos llegó a convertirse en el principal goleador de la “U” en la época del Ballet Azul.

Tres veces fue el máximo anotador del campeonato chileno. En 1961 marcó 24 goles y empató en la tabla de goleadores con Honorino Landa, de Unión Española. En 1962 hizo 34 goles, batiendo el récord de goles marcados en un campeonato hasta la fecha. Y en 1966 empató con el argentino Felipe Bracamonte de Unión San Felipe en la cima de los goleadores, con 21 anotaciones²⁷⁵.

A pesar de sus condiciones de goleador, Campos nunca llenó del todo las expectativas de los técnicos y siempre fue resistido. *“Yo creo que nunca fui del gusto de Lucho Álamos”,* comenta.

Todos los años traían como refuerzo a la “U” un centrodelantero que le pudiera quitar el puesto. Pero Campos se mantuvo firme: *“El paraguayo Adolfo Godoy, el chileno Adolfo Olivares (Ferrobadminton), los argentinos Héctor Fumaroni, Juan Carlos Oleniak, Osvaldo Camargo y Luis Luporini, el checoslovaco Djanko Daucik, hasta el ecuatoriano Félix Lasso. El Tanque supo defender su posición*

²⁷⁵ Luis Urrutia O’Neill (2913), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 27.

*con goles, por lo menos hasta el arribo del rosarino Jorge Américo Spedaletti*²⁷⁶.

Bajo el titular *“Carlos Campos: El scorer”*, la revista *La “U”* destacó al delantero como *“el máximo goleador de todos los tiempos del fútbol chileno”*. En esa edición la revista elaboró un perfil de juego de los mejores valores de la campaña de 1962 que le permitió al club obtener su tercer título. Sobre el goleador señalaron lo siguiente:

“¿Qué importa entonces que los eternos inconformistas discutan la técnica de nuestro formidable goleador si su huella va quedando implacable en el fondo de las redes?

Carlos Campos es un jugador que brilla en su cuerda y con su propia luminosidad (...) ¿A qué insistir, pues, en que la técnica de su fútbol tiene ripios de imperfección, si esta “imperfección” presenta al jugador perfecto? (...) A Campos hay que analizarlo en lo suyo, en su propia salsa. Y si lo que sabe lo hace bien, es ello más que suficiente para acallar las eternas voces inconformistas.

*Al famoso “Tanque” azul hay que dejarlo en lo suyo, sin olvidar que en las más gloriosas jornadas de la “U” ha sido Campos un artesano laborioso con hechuras de maestro*²⁷⁷.

Dice Campos: *“Para mí cada partido era un examen, sobre todo en mis inicios, ya que no tenía asegurado el puesto ni mucho menos (...) Como yo tenía críticos a mi estilo, debía luchar siempre. Toda mi carrera la hice cuidando el*

²⁷⁶ Ídem, p.26.

²⁷⁷ *La “U”*, N° 177, marzo-abril 1963.

peso, trabajando el doble cada día y con un sacrificio total (...) Me contentaba con saber que ya tenía un puesto fijo para la fecha siguiente, ya que mi desafío era ese: la embocaba o podía salir”²⁷⁸.

Luis Álamos Luque, el entrenador que lo formó, escribió en su libro una especie de manual con distintos aspectos en el fútbol. Para ejemplificar el concepto del “ritmo”, decía que Campos no tenía rapidez física ni técnica, pero *“fue capaz de jugar a un ritmo veloz en el Ballet Azul. Me explico: la instrucción para Campos fue sencilla; hacer de pivot para recibir y tocar, porque estaba preparado para enseguida llegar al arco y finalizar”²⁷⁹.*

Sus cualidades como delantero le permitieron también estar en el seleccionado chileno que participó en los Mundiales de Chile 1962 e Inglaterra 1966. Pero no fue titular. En el ‘62 sólo jugó el partido de definición por el tercer lugar ante Yugoslavia, ya que el titular –Honorino Landa– fue expulsado en la semifinal contra Brasil. En su segunda Copa del Mundo no jugó ningún partido.

Mientras que en la “U”, después de todos los reemplazantes que le trajeron, fue finalmente la aparición de Jorge Américo Spedaletti en 1969 la que le hizo pensar a Campos que perdería el puesto, porque el argentino (que posteriormente se nacionalizaría chileno) *“era muy bueno. Cuando lo vi jugar dije ‘ah no, con este me voy’. Es que el Flaco era muy bueno”*, recuerda,

²⁷⁸ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 21.

²⁷⁹ Luis Álamos (1988), *El Hombre y el fútbol*, op. cit., p.80.

mientras alarga la última frase para resaltar las cualidades del delantero que llegó.

Spedaletti fue el goleador de la “U” en la consecución de la séptima estrella (1969) con 16 goles. En ese mismo torneo, el *Tanque* anotó cinco goles en 8 partidos jugados²⁸⁰.

La presencia del argentino no fue lo único que acalló al ya histórico delantero. Crecientes dolores en las rodillas le impedían jugar como antes. *“Me tenían entre algodones. Jugaba algunos partidos, se me hinchaban las rodillas, me infiltraban, me sacaban líquido”*.

– Yo me voy cuando termine el campeonato– le dijo a los dirigentes.

Al terminar contrato en Universidad de Chile le ofrecieron ir a Audax Italiano, pero decidió abandonar el fútbol antes que jugar en otro equipo²⁸¹. *“Yo me iba a retirar cuando yo quisiera, no cuando el fútbol me dejara a mí, porque es lastimoso que te deje el fútbol. Mejor irse tranquilo y con un buen recuerdo”*, explica sobre su decisión.

Carlos Campos Silva jugó en la “U” hasta 1969. Se retiró del fútbol a los 32 años. Estuvo presente en los seis títulos que ganó el Ballet Azul y anotó 183 goles por el campeonato nacional; 197 en total considerando todos los

²⁸⁰ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., pp. 227-230.

²⁸¹ Juan Cristóbal Guarelló y Luis Urrutia O’Neill (2005), *Historias Secretas del fútbol chileno*, op. cit., p.203.

encuentros oficiales²⁸². Hasta ahora su marca no ha sido superada por otro jugador en el club. Catorce temporadas de carrera profesional completó en la “U”, el único equipo en el que jugó y en el que quiso jugar.

“A mí el fútbol me lo dio todo”

Sergio Navarro, capitán de Universidad de Chile y Selección Chilena 1962, recuerda cómo Leoncio Provoste –abogado y dirigente del club– ayudó a Campos²⁸³:

– Oye Negro, ¿y tu casa? –preguntó Provoste.

– No, si yo vivo con mi mamá. No tengo casa –respondió el aludido, al que también apodaban “Negro”, por su color moreno.

– Ah, no *tenís* casa –repitió lo que acababa de escuchar para darle más énfasis a su propuesta–. A contar de este momento, tú no *cobrai*’ ni un premio más. Vamos a abrir una libreta y todo lo que tú ganes en premios va a ir a esa cuenta.

Pasó el tiempo y un día Provoste llamó a Campos. Lo llevó a Macul, a la que ahora es su casa actual.

– ¿Te gusta esta casa? –le preguntó.

²⁸² *U Estadísticas: Historia y datos de la “U”*, disponible en <http://www.uestadisticas.cl> [Consulta: junio 2015]

²⁸³Entrevista a Sergio Navarro, 14 de mayo 2014.

– Sí, sí, obvio.

– Es tuya –lo sorprendió–. Con la plata que ahorraste te alcanza para comprarla.

La versión de Carlos Campos en esta historia difiere en algunos puntos, pero coincide en lo sustancial. Cuenta que su primera casa estaba en Independencia, cerca de la casa de sus padres, y que se la compró cuando estaba soltero.

A eso se sumó el departamento en Villa Olímpica que recibieron como regalo de parte del Gobierno todos los Mundialistas de 1962. *“Con el Chita (Humberto Cruz) somos los únicos que aún conservamos el departamento”*.

En 1966, después del Mundial de Inglaterra y ya estando casado, compró por 28 mil escudos a Rubén Marcos la casa en la que ahora vive en la comuna de Macul. *“Yo se los pagué al contado. Leoncio Provoste nos manejaba la plata a los dos. Los dirigentes que teníamos en aquella época eran extraordinarios”*.

– ¡Conchesumadre! –se quejó Rubén Marcos, mientras se daba vueltas por el pasillo de la casa, en una ocasión que llegó con algún trago de más a visitar a Campos–. ¡Y pensar que me tomé toda la plata de esta casa!

Tiempo después, un tío –el hermano menor de su madre– antes de morir le dejaría como herencia un departamento en Villa Portales, como agradecimiento.

“Yo lo ayudé mucho mientras jugaba”, explica Campos sobre la vivienda que heredó.

Campos reconoce que como jugador ganó dinero que él supo invertir, con ayuda de los mismos dirigentes. *“Ganamos mucha plata. Claramente algunos lo supimos aprovechar. Todo yo lo voy invirtiendo. Yo siempre he invertido en la parte casa, en bienes inmuebles”.*

El *Tanque* recuerda su pasado, mira su presente y encuentra un factor común a lo que él define como una vida feliz: *“Entonces, si lo pienso bien, sin duda a mí el fútbol me lo dio todo”,* concluye.

– Voy y vuelvo –le dijo su esposo antes de salir a comprar algunas cosas al supermercado–. Pero habían pasado varias horas y aún no regresaba. Carolina Muñoz estaba preocupada.

Era 1998 y faltaba poco para que empezara el Mundial de Francia. Carlos Campos tomó un carro en el supermercado al que siempre iba. Metió algunas cosas. Luego fue al pasillo de las bebidas y sacó cuatro botellas de Coca-Cola. Eligió las que se veían más limpias, como acostumbraba. Pagó y se fue al auto. Cuando guardaba la mercadería le cayeron encima dos jóvenes:

– Señor, ¿usted va a ver el Mundial? –le preguntó uno de ellos.

Campos respondió de manera afirmativa.

– ¿Y le gustaría ir a Francia? –continuaron los jóvenes.

– ¿Por qué me pregunta eso?

– Porque uno de los envases viene premiado con un viaje a París.

Carlos Campos no lo podía creer. Y ante la duda destapó las botellas. Una de las tapas tenía el premio del que le hablaron.

Los jóvenes lo acompañaron a una notaría en Macul, la comuna donde vive Campos y donde fue obtenido el premio, para realizar todos los trámites y protocolo para cobrarlo.

Cuando llegaron a la notaría, el notario Juan Facuse le preguntó a los jóvenes:

– ¿Acaso no saben quién es él?

Ambos muchachos negaron con la cabeza.

– Es Carlos Campos, ex jugador de la “U” y seleccionado chileno en el Mundial del ‘62 –les precisó el hombre.

“Mi señora estaba en la casa preocupada porque yo no volvía de comprar. En ese tiempo no habían celulares”²⁸⁴, recuerda Campos.

Doce personas viajaron a París. Repartidos equitativamente de distintas zonas del país. *“A todos les hicieron publicidad, menos a mí. No salió en ninguna parte que yo me había ganado el viaje”, cuenta.*

²⁸⁴Entrevista a Carlos Campos, 4 de agosto 2014.

El viaje a París era por ocho días. *“Pero como mi señora no conocía Europa nos pagamos 32 días más: en total, 40 días en Europa”*. Recorrieron París, Milán, Roma, Venecia, Montecarlo y terminaron en Barcelona y Madrid, donde visitaron a una prima. *“La media cuevita. Anduvimos 40 días en Europa paseando. Fue un viaje de ensueño, sobre todo para mi señora”*.

En su época de jugador Carlos Campos ya había recorrido Europa, en giras con la Selección Chilena y con Universidad de Chile. En 1963, viajando con la “U” fueron a Milán a jugar un amistoso con el Inter. En el aeropuerto todos los periodistas se le acercaron.

Querían entrevistar a *“Leonello noqueador”*, el hombre que había golpeado hace menos de un año atrás al defensor Mario David en el partido que enfrentó a chilenos e italianos en el Mundial. El agresor que noqueó al jugador de un zurdazo no podía ser otro que ese hombre, grande, robusto y moreno. *“El viejo Leonel andaba más escondido. Me confundieron. Creían que yo le había pegado a David”*.

“Estoy pagado. Todo lo que venga es de yapa”

Pocos años después de su retiro del fútbol, la Universidad de Chile lo llamó para trabajar en los cadetes. El club que lo formó ahora le pedía que fuera él el encargado de formar a las futuras generaciones.

Hizo el curso de monitor y después el de entrenador nacional. Con las inferiores de la “U” en 1978 salió campeón invicto con su equipo de Primera Infantil.

Dos años más tarde daría un salto rápido y se iría de la “U” por un tiempo: Luis Santibáñez, entrenador de la Selección Chilena lo llevó a trabajar a las divisiones menores de Chile. *“Don Fernando Riera me retó, porque él era el entrenador de la ‘U’ y yo era su ayudante –recuerda–. Pero la oferta que me hicieron en ese tiempo era muy buena y era un peldaño el que subía”.*

Al poco tiempo, Carlos Campos volvió a la “U” como ayudante del técnico Ulises Ramos en 1984 y después seguiría a nivel formativo en el club. *“Hasta que llegó a la ‘U’ el doctor Orozco”, confiesa. “Me fui porque no nos pagaban”.*

Cierto día fue a hacer un depósito al Banco de Crédito e Inversiones (BCI) y mientras realizaba el trámite el cajero le preguntó:

– Don Carlos, ¿usted no está entrenando a ningún equipo?

– No, no estoy entrenando. ¿Por qué?

– Porque nosotros necesitamos un entrenador.

De esa forma Carlos Campos comenzó a entrenar a los funcionarios del Banco BCI, para la liga bancaria. Ahí estuvo hasta 1999, cuando fue a ver jugar a su hijo que trabajaba en el Banco Santander y se le acercó un gerente de recursos humanos:

– ¿Por qué no se viene acá al Santander? Está puro hueveando en el Banco de Crédito.

Campos lleva actualmente 16 años en el Banco Santander. Trabaja solamente los sábados de 2:30 a 6 de la tarde dirigiendo la escuela de fútbol. *“Soy un eterno agradecido del banco, porque me han tratado de una forma y con un cariño tremendo”*.

“Hace dos años estoy trabajando sentado”, agrega. Sus rodillas ya no le permiten mucha movilidad. Hace dos años coordina todo con el preparador físico y él es quien lo ayuda con las instrucciones. Campos, sintiéndose inútil, quiso renunciar. Se lo dijo a Rafael, el gerente, que es su jefe directo.

– Mira, guatón –le dijo el jefe– Tú de aquí no te vas.

– Pero es que me incomoda, yo paso sentado y me da vergüenza –explicó–. Me ven todos los padres de los niños.

– No debería importarte nada. De aquí te vas en el cajón, no antes.

“Siempre pienso que quiero vender el departamento en Villa Olímpica y pagarme un viaje con mi señora al Caribe. También para nuestras enfermedades porque con los años se pone cada vez más cara la cosa”, comenta sobre sus planes para futuro.

A sus 78 años, Carlos Campos dice que le teme a la muerte. Hace tres años lo operaron de un problema al riñón y pensó que se iba a morir. La administración de sus bienes y ahorros ya lo tiene arreglado. Su hija le maneja sus cuentas bancarias.

Toma nueve medicamentos diarios para controlar la presión. En 1978 los médicos descubrieron que era hipertenso y no se explicaban cómo había jugado tanto tiempo sin haber tenido complicaciones. A eso se suma su problema a las rodillas que le dificulta el desplazamiento. *“No tengo meniscos: es hueso con hueso. Ahora tuve un problema en el talón de Aquiles y a los gemelos”*.

Desde 1998 que maneja un auto Mazda y nunca lo ha querido cambiar. Pero ahora son sus hijos los que lo están presionando para lo cambie por un auto automático.

Carlos Campos Silva y Carolina Muñoz Baeza se casaron el 17 de enero de 1963²⁸⁵. Tuvieron tres hijos: Marta Lorena –la mayor– trabaja en el Servicio Médico Legal. Carlos –Carlóncho, como lo llama su familia– es constructor civil. El menor, Cristian, es ingeniero comercial. Ninguno de sus dos hijos jugó fútbol.

²⁸⁵ Información obtenida del Servicio de Registro Civil e identificación, disponible en www.registrocivil.cl. [Consulta: 27 de junio 2015].

El matrimonio cumplió en 2013 su aniversario número 50. El Banco Santander le prestó a Campos las instalaciones del club de campo para celebrar las bodas de oro.

“Yo soy feliz porque lo pasé bien y lo sigo pasando bien. Tengo un buen pasar, un buen bienestar. El fútbol me lo dio todo, ¿cómo no voy a estar agradecido?, si siempre llevé una vida feliz”.

Carlos Campos Silva

Fecha de nacimiento: 9 de febrero de 1937 (Santiago)

Posición: Centrodelantero

Llegada a Universidad de Chile: 1948

Carrera Profesional: Universidad de Chile (1956-1969)

Selección Nacional: 1961-1967

Títulos: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967, 1969 (Universidad de Chile)

CAPÍTULO 10

LA COSECHA

“Lo que ustedes jugaron ayer como expresión de equipo, tiene vigencia hoy y será siempre futuro (...) Chile deportivo les agradecerá siempre y recordará como la mejor y más alta expresión de la palabra fútbol”.

(Luis Álamos, “Carta a los muchachos del Ballet Azul”, La Tercera, junio de 1976²⁸⁶).

A continuación se exponen los números de los once torneos nacionales que corresponden a la época del denominado “Ballet Azul” (1959-1969). Se hace un desglose específico en los años en que Universidad de Chile obtuvo el título: 1959, 1962, 1964, 1965, 1967 y 1969²⁸⁷.

En la campaña de 1963 se incluyen datos de la gira por Europa.

I. Campeones 1959: “Ganó el fútbol que viene”²⁸⁸

El semillero tuvo sus primeros frutos. El trabajo que se inició con los cadetes una década atrás cosechaba su primer logro a nivel de resultados deportivos en el cuadro de honor.

²⁸⁶ *La Tercera*, 15 de junio de 1976, cit. en Luis Álamos, *El hombre y el fútbol*, op. cit., p.201.

²⁸⁷ Estos datos fueron obtenidos de: Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones* y de Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul*.

²⁸⁸ Referencia a la frase que dijo el técnico Luis Álamos Luque luego del título de 1959.

Universidad de Chile conseguía su segundo título en la historia –después de 19 años– con un equipo donde casi la totalidad de los titulares eran jugadores formados en el club.

Colo Colo y la “U” llegaron al final del campeonato de 1959 empatados en el primer lugar de la tabla con 38 puntos. Ambos con 16 partidos ganados, seis empatados y cuatro perdidos.

En la penúltima fecha, los albos marchaban líderes con 36 puntos, a dos puntos de los azules. Ambos se enfrentaron el 3 de noviembre de ese año en el estadio Nacional. Ganó Universidad de Chile por 3 goles a 2, con anotaciones de Osvaldo Díaz, Leonel Sánchez y Carlos Campos. En Colo Colo anotó Bernardo Bello y Enrique Hormazábal.

Con ese resultado ambos equipos empataron en puntaje²⁸⁹. En la última fecha los azules vencieron a Unión Española (5-0) y los albos a Everton (2-1).

Igualados en el primer lugar, los equipos fueron a un partido de definición disputado el 11 de noviembre en el Estadio Nacional ante 40 mil 744 espectadores: 2 goles a 1 venció Universidad de Chile. Anotaciones de Leonel Sánchez de tiro libre y Ernesto Álvarez. Juan Soto descontó para Colo Colo.

²⁸⁹ Según formato de competencia en el fútbol, en esa fecha –a diferencia de cómo sucede en la actualidad– al equipo ganador se le entregaban 2 puntos.

“Un fútbol sólido y veloz, practicado con garra por jugadores identificados con su club, le da a la Universidad de Chile su segunda estrella y constituye el primer fruto de un serio trabajo que cumplía una década”²⁹⁰.

Campaña título 1959: 38 puntos: 26 PJ; 16 PG, 6 PE, 4 PP; 61 GF, 34 GC²⁹¹.

Formación Titular: Pacheco; Eyzaguirre, Contreras, Lepe (Nuñez), Navarro; Díaz, Sepúlveda; Musso, Campos, Álvarez, Sánchez. DT: Luis Álamos Luque.

Goleador: Leonel Sánchez (21 goles)

Jugadores que actuaron: 18²⁹².

Nombre jugador	Partidos jugados	Goles
Braulio Musso	26	3
Sergio Navarro	26	-
René Pacheco	26	-
Carlos Campos	25	12
Luis Eyzaguirre	25	1
Alfonso Sepúlveda	25	-
Leonel Sánchez	25	21
Oswaldo Díaz	24	9

²⁹⁰ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 158.

²⁹¹ Abreviaciones se refieren a partidos jugados (PJ), partidos ganados (PG), partidos empatados (PE), partidos perdidos (PP), goles a favor (GF) y goles en contra (GC).

²⁹² Manuel Astorga estaba dentro del plantel del cuadro de honor, pero no disputó ningún encuentro.

Carlos Contreras	23	-
Ernesto Álvarez	18	12
Hugo Lepe	14	-
Hugo Núñez	13	-
Luis Ibarra	8	3
Guillermo Olivares	2	-
Hugo Villanueva	2	-
Raúl Vásquez	1	-
Humberto Donoso	1	-
José Moris	1	-
Manuel Astorga	-	-

**Fuente: Edgardo Marín (1988), La historia de los campeones, pp. 161-162.*

II. 1960: a cuatro puntos del campeón

Universidad de Chile terminó la campaña de 1960 en el tercer lugar de la tabla de posiciones, un punto por debajo de Santiago Wanderers y a cuatro puntos del campeón, Colo Colo. Albos y azules consiguieron la misma cantidad de triunfos.

El técnico del equipo campeón fue Hernán Carrasco, que durante toda la década del '50 fue entrenador de los cadetes de Universidad de Chile, apoyando a Luis Álamos en la formación de niños y jóvenes en el proyecto que desarrolló el club.

Campaña 1960: 31 puntos: 26 PJ; 14 PG, 3 PE, 9 PP; 46 GF, 46 GC.

III. 1961: El fútbol más atractivo no fue campeón

Universidad de Chile se mantuvo invicto durante las primeras 22 fechas del campeonato de 1961, pero el sábado 2 de diciembre perdió por 2 goles a 1 frente a Everton en Viña del Mar. Fue la única derrota de ese torneo.

Las universidades llegaron a la última fecha con igualdad en el puntaje (37 puntos). Ese día, el 30 de diciembre, jugaban entre ellos. Pero el resultado fue un empate sin goles y debían ir a un partido de definición.

En partido nocturno disputado el martes 2 de enero en el Estadio Nacional, los equipos empataron 1-1 ante 45 mil 414 espectadores. Leonel Sánchez falló un penal, que fue atajado por el arquero Walter Behrends²⁹³. Las universidades debían disputar otro encuentro.

Por 3 goles a 2 venció Universidad Católica en el segundo partido de definición, jugado también en el Estadio Nacional y ante 54 mil 9 espectadores²⁹⁴. Los dos goles de Universidad de Chile fueron de Carlos Campos, goleador de ese torneo con 24 anotaciones, empatando con el delantero de Unión Española Honorino Landa.

Campaña 1961: 38 puntos: 26 PJ; 13 PG, 12 PE, 1 PP; 55 GF, 28 GC.

²⁹³ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 47.

²⁹⁴ Ídem, p. 48

IV. Campeones 1962: “El mejor equipo de todos los tiempos”

La primera rueda finalizó con la “U” con seis victorias en los 17 partidos disputados y estaba a ocho puntos del líder, Universidad Católica. Ocho de los jugadores de Universidad de Chile habían sido parte del seleccionado nacional en el Mundial de 1962: *“Jugadores que volvían al campeonato local después de un proceso exigente, fatigoso, de fuerte compromiso emocional”*²⁹⁵.

Por eso al finalizar la primera rueda el entrenador Luis Álamos señaló que *“el campeonato empieza en estos momentos para nosotros”*²⁹⁶.

El técnico tenía razón. Universidad de Chile apretó el acelerador en la segunda rueda y comenzó a ganar de manera aplastante. Finalizó el torneo con 21 partidos ganados, ocho empatados y cinco perdidos. Los azules anotaron 100 goles. ¿El resultado? Empataron en puntaje con Universidad Católica y las universidades se fueron a un partido de definición.

Universidad de Chile ganó aquel encuentro por 5 a 3, ante 74 mil 163 espectadores en el Estadio Nacional y con dos anotaciones de Carlos Campos, dos de Ernesto Álvarez y uno de Leonel Sánchez.

Aquí comenzaron a llamar Ballet Azul al equipo de Universidad de Chile, porque *“todo el equipo se movía bien, armónicamente, fluidamente. Y aplastantemente*

²⁹⁵ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 176.

²⁹⁶ Ídem.

en el ataque”²⁹⁷. Sobre las actuaciones que darían origen a este nombre, Luis Urrutia O’Neill comenta:

“Cuatro actuaciones de jerarquía en 1963 le valieron su apodo de Ballet Azul a Universidad de Chile. El 19 de enero se impuso por 6-3 a Colo Colo ante 74 mil 436 personas; el 8 de febrero, superó por 4-3 al Santos de Pelé (75 mil 8 personas); el 16 de marzo, ganó por 5-3 la definición con Universidad Católica (74 mil 163), y el 3 de abril, goleó 6-1 a Peñarol de Montevideo (33 mil 691). Fue Bautizado así por el Millonarios de Colombia, que en 1950 brilló con los argentinos Alfredo Di Stéfano, Adolfo Pedernera, Néstor Rossi, Antonio Báez y Julio Cozzi”²⁹⁸.

En febrero de 1963, cuando Universidad de Chile remontaba y alcanzaba a Universidad Católica en la punta, y cuando vencía al Santos de Pelé, la revista *Estadio* señaló de manera tajante: *“La ‘U’ es el mejor equipo de club que hubo jamás en el fútbol chileno”²⁹⁹.*

Campaña título 1962: 50 puntos: 34 PJ; 21 PG, 8 PE, 5 PP; 100 GF, 48 GC.

Formación Titular: Astorga; Eyzaguirre, Contreras, Donoso, Navarro; Álvarez, Sepúlveda; Musso, Campos, Marcos, Sánchez. DT: Luis Álamos Luque.

Goleador: Carlos Campos (34 goles)³⁰⁰

²⁹⁷ Ídem, p. 178.

²⁹⁸ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., pp. 17-18.

²⁹⁹ *Estadio*, febrero 1963, cit. en Edgardo Marín (1988), *La Historia de los campeones*, op. cit., p. 177.

³⁰⁰ Carlos Campos batió la marca de goles por torneo registrada hasta esa fecha.

Jugadores que actuaron: 20

Nombre jugador	Partidos jugados	Goles
Humberto Donoso	34	-
Leonel Sánchez	31	19
Alfonso Sepúlveda	31	3
Ernesto Álvarez	30	13
Luis Eyzaguirre	30	-
Braulio Musso	29	10
Manuel Astorga	28	-
Carlos Campos	28	34
Sergio Navarro	26	1
Carlos Contreras	23	1
Rubén Marcos	23	11
José Moris	12	1
Oswaldo Rojas	11	2
Óscar Coll	9	5
Hugo Villanueva	8	-
René Pacheco	6	-
Fernando Hurtado	5	-
Raúl Angulo	4	-
Alejandro Mesías	4	-

Roberto Hodge	2	-
---------------	---	---

*Fuente: Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, pp. 179-180.

V. 1963: La gira a Europa y segundos a un punto de Colo Colo

Luego de su gran campaña en el torneo local y en los torneos pentagonales que se realizaban con los grandes equipos de Sudamérica, entre abril y mayo de 1963 Universidad de Chile realizó una gira a Europa, donde disputó once partidos en 40 días y en nueve países distintos. Ganó cuatro, empató dos y perdió cinco³⁰¹.

“Enfrentó a dos selecciones: Israel (0-1) y Rumania (2-6); a cinco campeones: Standard de Lieja, de Bélgica (3-2); Panathinaikos, de Grecia (0-0); Internazionale de Milán, Italia (2-1); FC Köln de Colonia, Alemania (1-1) y Botafogo de Río de Janeiro, Brasil (3-2); y a cuatro clubes: FC Grenoble, de Francia (2-1); Sampdoria de Génova, Italia (0-1); Schwaben Augsburg, Alemania (0-1) y Admira Energie de Viena, Austria (2-3)”³⁰².

En el torneo local, Universidad de Chile anotó una buena campaña, pero que fue opacada por el gran rendimiento de Colo Colo, que tenía entre sus figuras a Luis Hernán Álvarez, Francisco “Chamaco” Valdés y Enrique “Cua Cuá” Hormazábal.

³⁰¹ Luis Urrutia O’Nell (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 69.

³⁰² Ídem.

La “U” quedó en el segundo lugar del torneo sólo a un punto de Colo Colo, campeón de 1963.

Campaña 1963: 52 puntos: 34 PJ; 23 PG, 6 PE, 5 PP; 59 GF, 42 GC.

VI. Campeones 1964: nueve puntos de ventaja sobre el rival más cercano

El periodista Edgardo Marín resumió este campeonato de la “U” de la siguiente forma: *“En un año de austeridad, con escasas contrataciones, tenía que ganar el que tuviera mejor plantel. Y había uno que tenía para regalar: Universidad de Chile”*³⁰³.

El campeonato no gozó del mismo atractivo, suspenso y emociones de los torneos anteriores. Nueve puntos de diferencia con el segundo lugar muestran que la regularidad de los azules había definido el torneo desde mucho antes de que éste finalizara. *“Era inevitable que lo ganara (La ‘U’). Era el resultado de un trabajo largo, serio, sostenido”*³⁰⁴, escribió Edgardo Marín, pero también agregó que este equipo fue más práctico que vistoso: *“Pareció un cuadro frío, calculador, jugando a ganar un campeonato y mezquinando el espectáculo”*³⁰⁵.

³⁰³ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 190.

³⁰⁴ Ídem.

³⁰⁵ Ídem, p.191.

Campaña título 1964: 52 puntos: 34 PJ; 21 PG, 10 PE, 3 PP; 72 GF³⁰⁶, 28 GC.

Formación Titular: Astorga; Eyzaguirre, Musso (Contreras), Donoso, Villanueva; Álvarez (Coll), Hodge (Sepúlveda), Rubén Marcos; Pedro Araya, Carlos Campos y Leonel Sánchez. DT: Luis Álamos Luque.

Goleador: Rubén Marcos (22 goles)

Jugadores que actuaron: 19

Nombre jugador	Partidos jugados	Goles
Manuel Astorga	33	-
Humberto Donoso	30	1
Luis Eyzaguirre	30	1
Rubén Marcos	30	22
Carlos Campos	29	14
Pedro Araya	26	8
Ernesto Álvarez	25	5
Hugo Villanueva	25	-
Óscar Coll	23	5
Leonel Sánchez	23	5
Braulio Musso	19	1
Roberto Hodge	18	5

³⁰⁶ El gol no contabilizado en la tabla de goleadores corresponde a un autogol (Zuleta, Audax Italiano).

Carlos Contreras	17	-
Alfonso Sepúlveda	17	2
Sergio Navarro	11	1
Juan Rodríguez	6	-
Juan Gangas	5	-
Adolfo Olivares	5	1
René Pacheco	1	-

*Fuente: Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, pp. 193-194.

VII. Campeones 1965: el primer bicampeonato

La principal característica que le permitió a Universidad de Chile obtener su quinto título –y el primer bicampeonato– fue la regularidad y la riqueza de un plantel en que ningún jugador estuvo en todos los partidos. Se logró una alternancia de nombres que no perjudicó los resultados colectivos. La “U” *“se había acostumbrado a ser campeón y el respeto de la mayoría de sus adversarios ya se transformaba en temor reverencial”*³⁰⁷.

A pesar de la renovación de jugadores que vivía el plantel, con los más jóvenes empujando a los de más experiencia, los que a nivel individual destacaron por sobre el resto seguían siendo los mismos nombres de siempre: Leonel Sánchez, Carlos Campos y Rubén Marcos. Entre los tres anotaron 47 de los 86

³⁰⁷ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 196.

goles de la “U” en ese campeonato. Además se consagraba en el equipo Pedro Araya, que era parte de la renovación, y aparecía disputando un partido un juvenil que más adelante sería reconocido: Alberto Quintano.

Si bien este título no fue del mismo espectáculo que los anteriores en cuanto al modo de juego, sí fue perfecto en cuanto a eficiencia: Ganó 57 de los 68 puntos en disputa. 84 por ciento de rendimiento³⁰⁸.

Campaña título 1965: 57 puntos: 34 PJ; 25 PG, 7 PE, 2 PP; 86 GF³⁰⁹, 36 GC.

Formación Titular: Nef (Astorga); Eyzaguirre (J. Rodríguez), Contreras, Donoso, Villanueva; Marcos, Hodge, Sánchez (Álvarez); Araya, Campos, Oleniack. DT: Luis Álamos Luque.

Goleador: Carlos Campos (20 goles).

Jugadores que actuaron: 20

Nombre jugador	Partidos jugados	Goles
Humberto Donoso	31	-
Roberto Hodge	30	5
Leonel Sánchez	30	15
Rubén Marcos	27	12
Pedro Araya	25	9

³⁰⁸ Ídem, p. 200.

³⁰⁹ El gol no contabilizado en la tabla de goleadores corresponde a un autogol (Monardes, Coquimbo).

Luis Eyzaguirre	24	-
Carlos Contreras	22	-
Juan Rodríguez	22	-
Carlos Campos	21	20
Juan Carlos Oleniack	21	3
Hugo Villanueva	19	-
Ernesto Álvarez	18	7
Adolfo Nef	18	-
Manuel Astorga	16	-
Braulio Musso	15	-
Óscar Coll	10	6
Adolfo Olivares	9	7
Juan Gangas	7	6
Manuel Rodríguez	6	-
Alberto Quintano	1	-

**Fuente: Edgardo Marín (1988), La historia de los campeones, pp. 199-202.*

VIII. 1966: El Ballet Azul por primera vez baja de los tres primeros lugares

Universidad de Chile finalizó el torneo en el cuarto lugar y a seis puntos del campeón: Universidad Católica. Es primera vez, desde el primer título del Ballet Azul (1959), que la “U” no aparece entre los tres mejores.

La diferencia con los tres de arriba quedó marcada principalmente por la cantidad de partidos perdidos (10), ya que la “U” ganó más partidos que los conseguidos por el segundo y tercer lugar (Colo Colo y Wanderers, respectivamente).

A pesar de la irregularidad, Universidad de Chile fue el equipo más goleador del campeonato (79 goles) y Carlos Campos fue el máximo artillero con 21 anotaciones junto al argentino Felipe Bracamonte de Unión San Felipe.

Campaña 1966: 42 puntos: 34 PJ; 18 PG, 6 PE, 9 PP; 79 GF, 49 GC.

IX. Campeones 1967: imparables con doce puntos de ventaja

Una vez más al torneo le faltó la cuota de suspenso que se vivía en los campeonatos de inicios de década. Universidad de Chile se puso rápidamente en la cima de la tabla de posiciones y escapó de sus rivales para asegurar el título cuando faltaban tres fechas por disputarse: 12 puntos de ventaja sobre Universidad Católica, que ocupó el segundo lugar.

Después de un largo proceso al mando del equipo, Luis Álamos ya no estaba en la banca de la “U”, lugar que era ocupado por otro técnico que conocía de sobra al club: Alejandro Scopelli. El cambio de entrenador no fue impedimento para que la idea que impregnaba el Ballet Azul en la cancha se siguiera desarrollando. *“La ‘U’, más que un equipo o un plantel era una idea y una historia. Que seguiría desarrollándose –por lo menos en el futuro inmediato– al margen de sus creadores”*³¹⁰, escribiría Edgardo Marín.

La “U” ganó 25 de los 34 partidos y perdió sólo 3 encuentros. Hasta ese año, ningún equipo había sacado tantos puntos de ventaja al segundo lugar: doce unidades.

Campaña título 1967: 56 puntos: 34 PJ; 25 PG, 6 PE, 3 PP; 81 GF³¹¹, 33 GC.

Formación Titular: Astorga (Nef); Eyzaguirre (J. Rodríguez), Contreras, Quintano, Villanueva; Yávar, Hodge; Araya, Campos, Marcos (Gangas) (Oleniack), Sánchez. DT: Alejandro Scopelli (Argentina).

Goleador: Pedro Araya (20 goles)

Jugadores que actuaron: 21

³¹⁰ Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 210.

³¹¹ Se incluyen dos autogoles: Rojas (Magallanes) y Sánchez (Everton).

Nota: Este año comenzaron a funcionar los cambios de jugador, por lo que los datos de partidos jugados que aparecen a continuación suman tanto los partidos completos como los ingresos durante el desarrollo del encuentro.

Nombre jugador	Partidos jugados	Goles
Leonel Sánchez	33	6
Alberto Quintano	32	-
Carlos Campos	31	19
Roberto Hodge	31	1
Pedro Araya	30	20
Guillermo Yávar	28	12
Hugo Villanueva	28	-
Juan Rodríguez	26	-
Carlos Contreras	24	-
Manuel Astorga	21	-
Luis Eyzaguirre	21	1
Juan Gangas	18	6
Rubén Marcos	18	5
Juan Carlos Oleniack	16	9
Adolfo Nef	13	-
Manuel Albanez	6	-
Francisco Las Heras	3	-

Braulio Musso	3	-
Manuel Rodríguez	2	-
Esteban Aránguiz	1	-
Carlos Arratia	1	-

**Fuente: Edgardo Marín (1988), La historia de los campeones, pp. 213-216.*

X. 1968: Wanderers campeón con un punto arriba de las universidades

A la última fecha del campeonato, Wanderers llegaba con 24 puntos y Universidad de Chile con 23. Ambos equipos disputarían una fecha doble en el Estadio Nacional, frente a Audax Italiano y Palestino, respectivamente.

El 5 de enero de 1969, en el partido preliminar, los porteños igualaron a 3 goles con los itálicos. La "U" necesitaba ganar en el partido de fondo para igualar en el primer lugar de la tabla y seguir con opciones de salir campeones.

A los 40 minutos del primer tiempo parte de la tarea se estaba cumpliendo y los azules vencían por 2 a 0 a los tricolores. Pero en el segundo tiempo Palestino entró con una disposición anímica diferente. A los 20 minutos empataron el partido y el marcador no se movería más. Así Wanderers consiguió el título de 1968.

Campaña 1968: Campeonato de honor: 24 puntos: 18 PJ; 9 PG, 6 PE, 3 PP; 31 GF, 17 GC.

XI. Campeones 1969: El último título antes de la sequía

Ulises Ramos, que había estado presente como jugador en el primer título de Universidad de Chile en 1940, ahora conseguiría desde la banca el séptimo título del club y el cierre de un proceso que duró más de una década en la cumbre del fútbol chileno.

El ocaso de un largo camino llamado Ballet Azul se presentía no sólo porque las actuaciones eran más deslucidas que antes, sino que también serían los últimos partidos por la “U” de tres grandes referentes que iniciaron el proceso: Leonel Sánchez, Carlos Campos y Carlos Contreras.

Sin brillar demasiado, la jerarquía del plantel en el medio chileno logró en 1969 conseguir un último título antes de una sequía que duraría 25 años sin obtener campeonatos nacionales. *“Juntando puntos con frialdad y sin poder ocultar las fisuras del que fuera un poderoso andamiaje, la ‘U’ gana su séptima estrella y cae el telón para un ciclo maravilloso”*, describe Edgardo Marín sobre la obtención de este logro y agrega que la “U” del ’69 *“sólo quería el título. Había*

*jugado todo el año para eso. Mezquinando, según parecía, brillo, espectáculo y buen fútbol*³¹².

A pesar de obtener el campeonato se apreciaba una autocrítica que vaticinaba una crisis. *“La gente se engaña con la ‘U’. Piensa que es un gran equipo, imbatible, y aún sueña con ese Ballet de antaño”*, decía el técnico Ulises Ramos, quien agregaba que la “U” es *“un equipo regular, pero bueno para el fútbol chileno”*³¹³.

El último estertor de este equipo –con un plantel casi completamente distinto al que inició este exitoso camino en la década del ‘50– fue al año siguiente, donde Universidad de Chile llegó a la semifinal de la Copa Libertadores, cerrando así un largo y glorioso proceso.

Campaña título 1969³¹⁴: 57 puntos: 37 PJ; 22 PG, 8 PE, 7 PP; 73 GF³¹⁵, 43 GC.

Formación Titular: Nef; Gallardo, J. Rodríguez, Quintano, M. Rodríguez; Peralta, Hodge, Marcos; Araya (Ventura), Spedaletti, Yávar (Arratia). DT: Ulises Ramos³¹⁶.

Goleador: Jorge Spedaletti (16 goles)

³¹² Edgardo Marín (1988), *La historia de los campeones*, op. cit., p. 224.

³¹³ Ídem, p. 230.

³¹⁴ Se incluye la sumatoria de todos los partidos de torneo Metropolitano (más bonificación de 5 puntos por ganarlo), torneo Nacional (serie B) y Liguilla.

³¹⁵ Se incluye autogol de Arias (Unión Española).

³¹⁶ Luis Urrutia O’Neill (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*, op. cit., p. 94.

Jugadores que actuaron: 27

Nombre jugador	Partidos jugados³¹⁷	Goles
Adolfo Nef	35	-
Alberto Quintano	35	-
Juan Rodríguez	34	-
Nelson Gallardo	32	-
Eduardo Peralta	30	4
Roberto Hodge	29	3
Manuel Rodríguez	29	1
Rubén Marcos	27	9
Carlos Arratia	23	5
Jorge Spedaletti	23	16
Guillermo Yávar	21	9
Luis Ventura	21	8
Pedro Araya	18	7
Esteban Aránguiz	14	3
Leonel Sánchez	10	-
Carlos Campos	8	5
Alejandro Silva	8	1
Francisco Las Heras	6	-

³¹⁷ Se incluye el total de partidos: la sumatoria de partidos como titular y partidos en los que el jugador ingresó.

Humberto Canobra	5	-
Oswaldo Camargo	3	-
Carlos Contreras	2	-
Juan Valdivia	2	-
Jaime Aravena	1	1
Franco Nieri	1	-
Carlos Ortega	1	-
Gabriel Rodríguez	1	-
Carlos Urzúa	1	-

**Fuente: Edgardo Marín (1988), La historia de los campeones, pp. 227-230.*

CONCLUSIÓN

EL BALLEZ AZUL: ¿UN TRIUNFO PREMEDITADO?

El Ballet Azul no fue una casualidad. No fue producto de la coincidencia en que distintos jugadores talentosos y un buen entrenador se juntaron en un determinado tiempo y lugar. Más bien, fue una consecuencia de un trabajo que se había iniciado una década atrás.

En el presente, cuando se habla del Ballet Azul se recuerda una década de triunfos, de buenos resultados, de estadísticas positivas y muchas veces se simplifica injustamente en individualidades de algunos talentos de la época. Sin embargo –sin bajar el perfil a estos factores–, existen otros condimentos que hicieron posible que un equipo de fútbol con una base de jugadores estables se mantuviera en la cúspide.

Existió un proceso detrás de todo este éxito. Voluntades que se conjugaron diez años antes de los resultados visibles. Se hizo un proyecto social y deportivo en el marco del rol que la Universidad de Chile debía cumplir en la sociedad: una vocación formadora. Un proceso de formación integral de niños con la esperanza de que en un futuro representaran al club con arraigo a la institución.

En esta época referida no era política del club gastar dinero en comprar jugadores para armar un buen plantel. El equipo ya venía armado desde las divisiones inferiores e iban escalando etapas hasta llegar al cuadro de honor. Si

se recurría a comprar un jugador de afuera eran excepciones específicas, como fue el caso de Ernesto Álvarez, que se supo adaptar a un equipo ya formado. El concepto de “comprar refuerzos de renombre para pelear por el título” era ajeno a la realidad de la institución azul. La idea era competir con los jugadores propios.

Los logros fueron por añadidura, por consecuencia. Aún así no fueron buscados como objetivo principal en el inicio del proyecto. Lo que se buscaba era una identidad como club, donde la renovación de jugadores se diera de forma natural y espontánea, teniendo un equipo con hombres formados desde niños en la institución. Y no sólo con una formación deportiva, sino que también otorgándoles herramientas para desenvolverse socialmente más allá del fútbol.

El club no era simplemente un vehículo por donde encausar una carrera deportiva de un niño pensando en un producto rentable en un futuro. La “U” los educaba, les daba asistencia médica, psicológica y social en una época en que era un disparate pensar que esos factores pudieran incidir en la formación futbolística de los niños y jóvenes.

Si se dieron buenos resultados diez años después de este proyecto fue porque en cierta forma se pensó que ese podía ser un camino, aunque el triunfo y los títulos no hayan sido el objetivo inicial y principal.

El ídolo que se produce en esta época no funciona bajo el mismo concepto que posee en el fútbol moderno. Antes era un hombre “de carne y hueso”, cercano, alcanzable, lejos del endiosamiento actual del futbolista profesional exitoso.

Era una época en que el fútbol no generaba un ascenso social como el actual y en que el dinero que se ganaba no era suficiente para asegurar el futuro. Por lo tanto los jugadores tenían trabajos paralelos o continuaban sus estudios.

El deporte profesional de entonces era más bien semi-profesional, donde no había enriquecimiento excesivo porque las condiciones de la época eran distintas. Tampoco viajaban tan fácilmente a jugar a Europa.

El ídolo era quien vendía artículos en una casa de deportes, era quien vendía un diario en un quiosco o quien atendía una lesión en un hospital público.

La mercantilización del fútbol ha mutado y normalizado el pensamiento moderno sobre este deporte. El futbolista actual es de tiempo completo porque el régimen profesional actual lo exige. Se habla de una “industria del deporte”.

El concepto de identidad deportiva que aquí se ha referido como arraigo y apego a una institución, en la actualidad se ha perdido en la formación y en la práctica.

Ya desde la etapa formativa la cultura deportiva moderna ha enseñado otra visión a los niños. En el capítulo 6 del programa Contacto³¹⁸, transmitido el domingo 21 de junio de 2015 por Canal 13, se puede apreciar este fenómeno y comparar, por ejemplo, con el contexto de formación de Universidad de Chile en los '50 y que dio origen al Ballet Azul. Existen diferencias en los objetivos de formación entre una época y otra.

El reportaje inicia con la presentación de tres niños señalando que *“ellos son los protagonistas de esta historia, una que habla de sueños de niños administrados por veedores, representantes y clubes que anhelan el éxito futbolístico, pero también económico”*.

Jordi Thomson, un niño de Antofagasta que hoy juega en la sub-11 de Colo Colo es consultado por su sueño: *“Jugar en el Arsenal”*, responde. Su madre, reconoce que Jordi sería una tabla de salvación para la familia si logra ingresar al fútbol profesional.

Leo González, veedor de Colo Colo en la filial de Antofagasta fue quien recomendó a Jordi a las inferiores de los albos, reconociendo que *“Colo Colo me paga cuando yo le llevo a un jugador”* y responde afirmativamente cuando le preguntan si se trata de un monto de seis cifras: *“Estamos hablando de buenas cifras”*.

³¹⁸ Contacto, Canal 13, *Sueños de Fútbol*, 21 de junio de 2015, disponible en <http://www.13.cl/programas/contacto-t25/capitulos/suenos-de-futbol>, [Consulta: 22 de junio de 2015].

Desde Santiago viajó la asistente social y la psicóloga del club a acompañar durante tres días a Jordi en Antofagasta y le ofrecieron a su madre llevarlo a jugar a la capital.

El segundo futuro talento que muestra el reportaje es Byron, un niño de 13 años de Tomé que juega en Huachipato. Al ser consultado por el lugar dónde le gustaría jugar, el niño dice *“me vería jugando en Juventus, en Italia”*.

El tercer niño es Vicente Muñoz, nacido en Punta Arenas y que fue conocido a través de videos que circulaban en internet como el “Messi Chileno”. Él tiene 9 años y junto a su madre ya viajó a vivir a Santiago, pues los videos le valieron una oferta para jugar en las divisiones inferiores de Universidad de Chile. Lo curioso es que a su corta edad, el niño ya es “asesorado” por Fernando Felicevich, el mayor representante de jugadores en Chile. *“Mi gran sueño es ser futbolista y jugar en los países extranjeros. Sueño que hago un gol, que estoy jugando contra el Barcelona”*, dice Vicente.

La visión moderna del fútbol se puede representar a través de la opinión de estos niños, cuyos sueños –y también los de su familia– se saltan los pasos inmediatos. Ellos esperan ser futbolistas profesionales para gozar de lujos que la industria deportiva actual les muestra como posibles, pero en ningún momento señalan, por ejemplo, que quieren ser futbolistas profesionales y jugar en el primer equipo del club donde realizan sus divisiones inferiores. Lo ven como un medio.

Esa identidad con un club, ese sentido de pertenencia, se ha diluido. Porque los mismos clubes ven al niño como un producto comercial a futuro y los forman desde otra perspectiva, para que ellos adquieran otro pensamiento. Los niños y jóvenes futbolistas cargan con una mochila pesada de sueños y expectativas que los alejan de su condición de infantes.

Los equipos profesionales hoy en día son una fábrica de futbolistas, distinto a la vocación formadora y a la identidad que se expone en el primer capítulo de esta Memoria de Título. Washington Urrutia, que fue entrenador de las divisiones inferiores de la “U” en los tiempos en que nacía el Ballet Azul, opina sobre este tema:

“Club deportivo actualmente es una empresa o sociedad con fines de lucro. Y eso lo dice todo. Actualmente no existe ninguna preocupación por la formación personal. Se trata de producir un producto vendible. Yo haciendo un parangón podría decir que antes el futbolista era un sujeto, ahora es un objeto. El fútbol era un deporte, ahora es un trabajo. El futbolista es un objeto que se transa en el mercado”³¹⁹.

En el fútbol moderno son pocos los equipos que se pueden vanagloriar de tener jugadores formados en casa y que defienden al club en el primer equipo durante una década. Porque la identidad de un jugador con un equipo no funciona de la misma forma. Los jóvenes llegan al primer equipo y si brillan, el

³¹⁹ Entrevista a Washington Urrutia, 7 de agosto 2014.

club los quiere exportar rápidamente al mejor precio posible y el jugador al poco tiempo de debutar quiere ser vendido en busca de mejores oportunidades económicas.

Así sucedió en los últimos años –por ejemplo– con Igor Lichnovsky o Ángelo Henríquez, dos de los últimos buenos valores sacados de las divisiones inferiores de la “U”. Situación similar se vivió en Universidad Católica con Nicolás Castillo y en Colo Colo con Bryan Rabello. Todos de una misma generación de futbolistas seleccionados juveniles.

En el caso del Ballet Azul, si bien existió un recambio donde los jugadores que venían desde abajo empujaban a los más veteranos, todos venían con una mentalidad similar. Este equipo de Universidad de Chile supo conservar durante más de una década a una base, a los referentes con experiencia. A eso le sumaba la juventud de la renovación. Esas fueron las claves del éxito de este equipo: la formación de las inferiores y la identidad.

En los testimonios recogidos, los jugadores del Ballet coinciden en un detalle esencial: no olvidan lo que el club hizo por ellos y están agradecidos por la oportunidad que se les dio y tienen buenos recuerdos de los profesionales y dirigentes que los formaron.

Tampoco guardan rencor por haber sido despedidos del club cuando cumplieron una etapa. El mismo Leonel Sánchez, después de un frustrado traspaso al Milan –campeón europeo de entonces– regresó a la “U”, según

cuenta, sin verlo como un fracaso o un retroceso, porque ahí fue formado, era querido y se sentía cómodo.

El 5 de mayo de 2015 el sitio web de *La Tercera* publicó una nota titulada “*La revolución de las inferiores de la ‘U’, 120 días después*”³²⁰, donde destacan los resultados que comienzan a tener las inferiores de Universidad de Chile después de la llegada de Edorta Murua, que antes trabajó en las series menores del Athletic de Bilbao, en España.

En la nota se manifiesta un optimismo por una nueva metodología de trabajo que permitiría sumar nuevos proyectos de futbolista a la plantilla de honor. Sabino Aguad, dirigente de las inferiores de la “U”, expresa que quieren sacar al primer equipo la mayor cantidad de jugadores posibles.

“He visto cambios totales. Lo siento y lo transmiten. Lo principal era crear una dinámica en el club, una cultura de entrenamientos, un lenguaje donde trabajáramos en relación a una idea. No trabajamos como un equipo de fútbol, sino como proyectos de futbolistas”, señala Murua.

Esa última frase resume la visión moderna y el objetivo que tiene la formación actual de niños en el fútbol.

³²⁰ *La Tercera, La revolución de las inferiores de la ‘U’, 120 días después*, 5 de mayo 2015. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/deportes/2015/05/656-629075-9-la-revolucion-de-las-inferiores-de-la-u-120-dias-despues.shtml>. [Consulta: 5 de mayo de 2015].

REFERENCIAS

Bibliografía:

- ÁLAMOS, LUIS (1988), *El hombre y el fútbol*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- ALONSO, VÍCTOR (editor) (s/f), *Club Deportivo Universidad de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Lord Cochrane S.A.
- CABRERA, ALEJANDRO (Editor) (s/f), *Los Azules*. Santiago de Chile, Imprenta Alborada.
- DÍAZ, DANILO (2013), *80 años de fútbol chileno: Los nombres y algunas historias del profesionalismo*. Santiago de Chile, Ediciones B.
- GAI, JOSÉ (1997), *Sabor a gol: árbitros, goleadores, hinchas, entrenadores y otros ejemplares de la zoología futbolística*. Santiago de Chile, Editorial Planeta.
- GALEANO, EDUARDO (2010), *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires, Siglo veintiuno ediciones.
- GUARELLO, JUAN CRISTÓBAL Y URRUTIA O'NELL, LUIS (2005), *Historias secretas del fútbol chileno*. Santiago de Chile, Ediciones B.
- LIZANA, JOSÉ ANTONIO (2008), *Ceacheí: Palabra de campeón*. Santiago de Chile, Gráfica Lom.

- MARÍN, EDGARDO (s/f), *Centenario historia total del fútbol chileno 1895 - 1995*. (s/e).
- MARÍN, EDGARDO (1988), *La historia de los campeones: 1933-1987*. (s/e).
- MARÍN, EDGARDO (compilador) (2009), *La Selección de Julio Martínez: Sus columnas sobre la Roja desde 1947 hasta 2003*, Santiago de Chile, Editorial Planeta.
- MARÍN, EDGARDO (s/f), *La Roja de todos (Selección Chilena de fútbol 1910-1985)*. (s/e).
- MATAMALA, DANIEL (2010), *1962: El mito del Mundial chileno*. Santiago de Chile, Ediciones B.
- MOUAT, FRANCISCO (2013), *Soy de la "U"*. Santiago de Chile, Lolita Editores.
- SUBERCASEUX, BERNARDO (2011), *Historia de las ideas y de la cultura en Chile: Desde la Independencia hasta el Bicentenario*, Volumen III, Tomo V. Santiago, Editorial Universitaria.
- URRUTIA, LUIS (2013), *El Ballet Azul: Universidad de Chile 1959-1969*. Santiago, Ediciones B.
- VENEGAS, CRISTIÁN (2013), *Fuera de juego: Breves crónicas del fútbol chileno*. Santiago: Editorial Forja.

Entrevistas:

- ÁLAMOS, ROBERTO. Entrevista presencial: 30 de julio 2014.
- ASTORGA, MANUEL. Entrevista presencial: julio 2014.
- CAMPOS, CARLOS. Entrevista presencial: 4 de agosto 2014.
- CRUZ, HUMBERTO. Entrevista presencial: febrero 2012.
- EYZAGUIRRE, JOSÉ LUIS. Entrevista presencial: febrero 2012.
- EYZAGUIRRE, LUIS. Entrevistas presenciales: febrero 2012 y 15 de agosto 2014.
- MUSSO, BRAULIO. Entrevista presencial: 14 de agosto 2014.
- NAVARRO, SERGIO. Entrevista presencial: 14 de mayo 2014. Entrevista telefónica: 16 de junio 2015.
- SÁNCHEZ, LEONEL. Entrevistas presenciales: febrero 2012, 3 de abril 2014 y 24 de mayo 2014.
- URRUTIA, WASHINGTON. Entrevista presencial: 7 de agosto 2014.

Diarios y revistas:

- EL MERCURIO.

- Revista *ESTADIO* (1941-1982). *Santiago de Chile: s.n.*

- Revista *LA "U"* (1945-1975), Santiago de Chile, *Club Deportivo Universidad de Chile.*

Referencias web:

-CAMPEONATO CARLOS "PLUTO" CONTRERAS, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=L8nwgb-QhS0> [Consulta: 23 de junio 2015].

-CENTENARY FOOTBALL ASSOCIATION (FA) 1963 – England – Rest of the World XI – 2nd half, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=yXHfF7M_KV4 [Consulta: 13 de junio 2015].

- CONTACTO, CANAL 13, *Sueños de Fútbol*, 21 de junio de 2015, disponible en <http://www.13.cl/programas/contacto-t25/capitulos/suenos-de-futbol> [Consulta: 22 de junio de 2015].

-GOBIERNO DE CHILE. Embajada de Chile en Costa Rica, disponible en <http://chileabroad.gov.cl/costa-rica/chilenos-en-costa-rica/chilenos-destacados/> [Consulta: 16 de julio 2015].

-GRUPO DE MONTAÑA PERROS ALPINOS. *Registro de expediciones chilenas en el extranjero 1981-1990*, disponible en <http://www.perrosalpinos.cl/registrodeexpedicioneschilenasenelextranjero-6.html> [Consulta: 26 de mayo 2015].

-ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SAN JOAQUÍN, *Club Deportivo Copal celebró 80 años de vida*, disponible en <http://www.redsanjoaquin.cl/eventos/club-deportivo-copal-celebro-80-anos-de-vida/> [Consulta: 3 de julio 2015].

- LA TERCERA, *La revolución de las inferiores de la 'U', 120 días después*, 5 de mayo 2015. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/deportes/2015/05/656-629075-9-la-revolucion-de-las-inferiores-de-la-u-120-dias-despues.shtml> [Consulta: 5 de mayo de 2015].

-LEYENDAS DE DEPORTE: LUIS 'FIFO' EYZAGUIRRE (2-2), Canal del fútbol (CDF). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=GFUcBBnqozA> [Consulta: 13 de junio 2015].

-SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN DE CHILE, disponible en <http://www.registrocivil.cl> [Consultas: junio y julio 2015].

-SITIO OFICIAL CLUB UNIVERSIDAD DE CHILE, disponible en <http://www.udechile.cl/> [Consulta: 28 de junio 2015]

-SITIO OFICIAL UNIÓN LA CALERA S.A.D.P, disponible en <http://unionlacalera.cl/historia/>. [Consulta: 7 de junio 2015].

-U ESTADÍSTICAS: HISTORIA Y DATOS DE LA “U”, disponible en <http://www.uestadisticas.cl> [Consulta: junio 2015]

-VENTA Y SUBASTA DE LA POLERA DEL SANTOS DE PELÉ, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=eE_NzW4pxDQ [Consulta: 22 de junio 2015].